

Septiembre 20 de 1933

20 centavos en
toda la República



“—Dios, cuando creó el mundo, debió hacer primero el gato, y a su semejanza al hombre y la mujer.”

De la novela corta de ambiente
nacional

*Mundo
Argentino*

COMO LOS
GATOS...

De
NARCISO MUÑIZ

EL ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO



El Balance de la Política Mundial

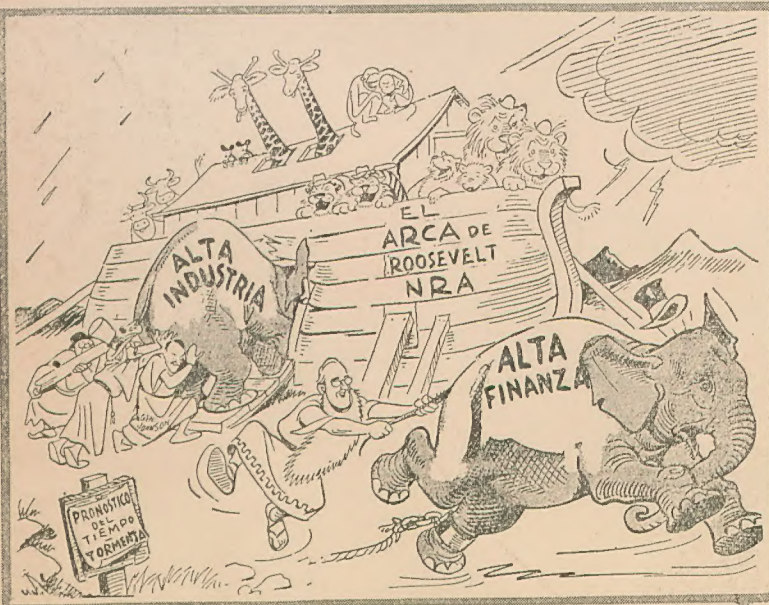
(1) Los recientes sucesos en la provincia de Buenos Aires ponen de manifiesto que el caudillismo ha recrudecido allí en desmedro de las prácticas democráticas, haciendo víctimas de persecuciones a los ciudadanos que militan en los partidos opositores.

(2) El programa de reconstrucción nacional que ha emprendido el presidente de la Unión, según esta caricatura, cuenta con el apoyo de los pequeños productores, pero aún falta que los poderosos intereses de la banca y de la industria se adhieran a un plan que implica serios sacrificios y una disminución de su fuerza económica.

(3) El periódico nacionalista alemán recuerda la intransigencia del irredentismo francés, que durante muchos lustros mantuvo vivo el propósito inquebrantable de recuperar las provincias de Alsacia y Lorena, y lo compara al actual irredentismo alemán referente a Posen, significando que el ejemplo histórico señala la situación como un peligro para la paz.

(4) La situación confusa de la política española, con su multiplicidad de partidos, no parece detener al presidente Zamora, quien avanza cautelosamente, considerando más bien que la división de la opinión será una garantía de debilidad en la oposición, en lugar de constituir un obstáculo para la república.

(5) El dibujante inglés se complace en hacer resaltar que en aquel país no existen las organizaciones dictatoriales, cuyo emblema es la camisa de color partidario, por ser contraria a la psicología británica la adopción de emblemas espectaculares.

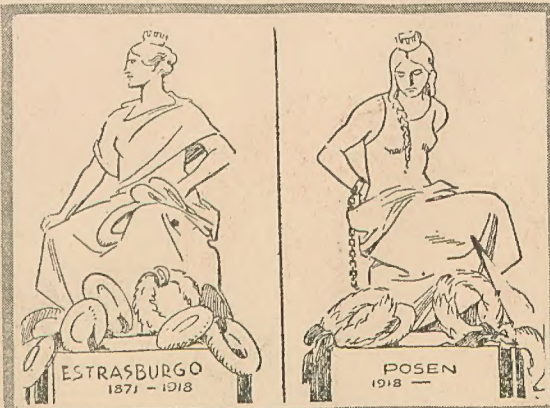


2 **ESTADOS UNIDOS**
Noé Roosevelt. — Sólo falta embarcar los elefantes... y todo estará listo.
(De "Daily Express")



4 **ESPAÑA**
Zamora. — Con tantas gomas de repuesto, debemos seguir mejor.
(De "Il 420", Florencia)

1 **REPUBLICA ARGENTINA**
El sargento. — ¡Vamo 'a ver quién se anima ahora contra el caballo del comesario!



3 **ALEMANIA**
Alsacia y Lorena
Al Oeste Al Este
¡Quand même! ¡Trotzdem!
(De "Kladderatts", Berlin)



5 **INGLATERRA**
El pueblo inglés ha resuelto el problema del hombre feliz.
(De "Daily Epress", Londres)



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, 20 DE SEPTIEMBRE DE 1933

Nº 1183

La JUSTICIA de PAZ, ante todo, es INSUFICIENTE para las NECESIDADES de la CAPITAL

JUSTICIA de menor cuantía es la justicia de paz. De menor cuantía por el monto de los intereses que se cuestionan dentro de su jurisdicción. Por eso el ideal era ahorrarles gastos a los litigantes, confiando la administración de aquella, a título de carga pública, a los vecinos más ecuanímenes, legos en achaques forenses, pero ajenos de las partes, cuya querrela debía escuchar y resolver el juez sin intermediarios. Se trataba de establecer una justicia rápida, sin costas, eliminando el papel sellado, los procuradores y las instancias. Una justicia ideal para un vecindario reducido, que "da e comparte a cada uno su derecho igualmente", según la definición de las Partidas.

Pero en la realidad los vecindarios crecieron desmesuradamente. Los mejores vecinos eludieron aquella carga pública porque comportaba un impropio sacrificio. Se viciaron los procedimientos mediante las más refinadas triquiñuelas curialescas. Hicieron irrupción en los estrados de esa justicia de paz los "aves negras". Se complicaron los "recursos", se demoraron las sentencias y se multiplicaron los funcionarios encargados de administrarla. El juez no conocía a los litigantes y los litigantes no conocían al juez. de modo que aquella excelente institución, desnaturalizada, dejó de servirnos. Hay oficiales de justicia coimeros, secretarios bribones, jueces venales. La trapisonda y el

Conviene, antes de considerar el problema de fondo, dejar sentada una conclusión incontrovertible: la justicia de paz metropolitana es insuficiente para los habitantes de su jurisdicción. Planteamos, ante todo, en este artículo una cuestión de cantidad, y no de calidad. Los juzgados de paz de la capital están abarrotados, materialmente abarrotados, de pleitos pendientes de veredicto. Demostrado esto nos ocuparemos, en otro artículo inmediato, de la calidad de la justicia de menor cuantía que, podemos ya anticiparlo, sin temor alguno, deja bastante que desear.

cohecho son la norma de esta pobre justicia que le ofrecemos al pueblo. Urge, pues, hallarle una solución. Pero ante todo y sobre todo, esta circunstancia urge porque la institución de que hablamos es insuficiente para una ciudad que ha pasado los dos millones de habitantes. He aquí el primer inconveniente serio que se adelanta al encuentro de un examen.

La ley 2860 de organización de la justicia de paz data del año 1891. Se resolvió entonces que hasta tanto el Congreso procediera a di-

vidir la planta urbana en secciones judiciales, se adoptara la división policial, instituyéndose un juzgado por cada una de las treinta y dos comisarías que había en esa época. Ahora bien: en el transcurso de cuarenta y dos años las comisarías se han multiplicado, como es lógico, obedeciendo a las exigencias de densas barriadas en zonas que antes eran quintas y chacras. En cambio, ni un solo juzgado nuevo se ha agregado a los existentes, y por eso se da el caso curioso de algunos cuya jurisdicción abarca, como el de la sección 25, hasta ocho comisarías. Sin contar con que el de la sección 22 comprende seis, y otras tantas el juzgado de la 26. Vale decir, totalizando, que hay tres juzgados de paz para atender quince secciones policiales, lo cual es una enormidad. El solo juzgado de la sección 26 de que antes hablábamos, comprende casi la tercera

parte del territorio de la capital federal, que tiene 186 kilómetros cuadrados de superficie. Esta monstruosa desproporción ayuda a comprender por qué el personal de este juzgado trabaja desde las ocho de la mañana a las ocho de la noche sin dar abasto.

Se trata, por lo demás, de empleados pobremente remunerados. Un secretario de juzgado cobra 218 pesos mensuales y 178 pesos un oficial de justicia, entre los cuales sólo diez tienen viáti-



Juan Pueblo. — ¡Cómo quieren que pueda hacer justicia este pobre mozo, si me lo tienen medio asfixiado!

(Continúa en la página 20)



“Mundo Argentino” reconstruye la

Por primera vez el periodismo logra romper el misterio que

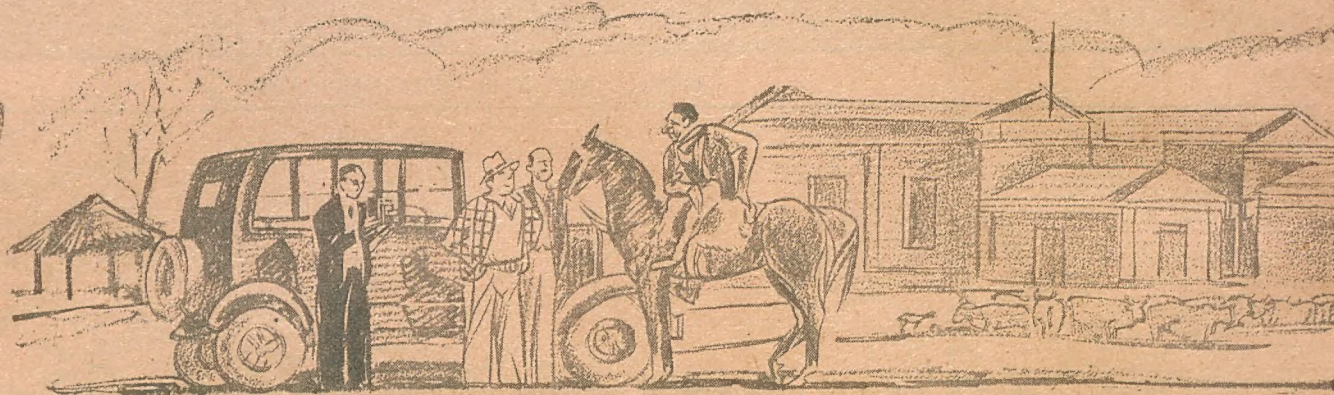
Por Luis A. Gómez, uno de los enviados especiales de

Difícilmente los historiadores que tomen a su cargo la tarea de investigar la vida de Hipólito Yrigoyen logren reunir la documentación necesaria para dar a las generaciones futuras el juicio más completo y ecuánime de su personalidad.

Sus memorias íntimas, esas que a diario él escribía, consignando minuciosamente sus impresiones de los hombres y las cosas de nuestra tierra, desaparecieron la tarde del 6 de septiembre, junto con el sencillo mobiliario que adornaba la casa de la calle Brasil. Y a estas horas no existirá ya tampoco la vieja estancia criolla perdida entre los médanos de Norberto de la Riestra, un humilde pueblo de la provincia de Buenos Aires que Yrigoyen eligiera hace treinta y cuatro años para entregarse con el entusiasmo de un verdadero hombre de campo a las tareas ganaderas. Llamado por primera vez a dirigir los destinos de su patria, no murió en él esa profunda vocación por la vida rural. Así fué que escapando a la vorágine de los múltiples problemas que absorbían su actuación de gobernante, se reservaba con frecuencia el tiempo necesario para vivir con la silenciosa modestia de un viejo paisano criollo. Ese capítulo íntimo de la vida del ex presidente hubiera quedado en blanco a no mediar especialísimas circunstancias, que ha aprovechado MUNDO ARGENTINO para romper el impenetrable secreto que durante treinta y cuatro años encerró la estancia de Hipólito Yrigoyen en Norberto de la Riestra.

LA distancia que media entre la capital y el pueblo de Norberto de la Riestra puede cubrirse fácilmente en cinco horas de automóvil, aprovechando el nuevo camino pavimentado que conduce a Cañuelas. De allí se entra al camino de tierra que, pasando por Lobos, llega hasta la localidad antes nombrada, no sin tener el auto que vencer antes los inconvenientes naturales de un terreno poco propicio para ese medio de locomoción.

Norberto de la Riestra es una población con todas las características de esas villas del interior que siempre ofrecen el mismo panorama. Sus casas, sus quintas y hasta sus viejas pulperías definen con absoluta fidelidad la



El ex presidente Hipólito Yrigoyen, asomado a una ventanilla del tren, con uno de los gestos peculiares en él.

impresión que el viajero pudiera recibir si hubiera llegado veinte años atrás.

Cruzando un camino de tierra greda nos enfrentamos con un boliche — el típico boliche de campaña, — donde varios paisanos nos observan con la curiosidad que siempre inspiran los porteños.

Buscamos el pretexto, y al momento la conversación gira sobre nuestro tema.

—El doctor Yrigoyen — nos dice uno de ellos — era muy querido en Norberto de la Riestra. ¡Cuántas veces lo hemos visto bajar del tren repartiendo saludos con esa sencillez de los criollos

La entrada del pueblo Norberto de la Riestra. La calle, dividida en dos, se halla cubierta por un arenal, que dificulta enormemente la marcha del auto. A la derecha la primera pulpería del pueblo.

Apuntes del natural por Oscar Soldati.

La llegada del automóvil que condujo a los representantes de MUNDO ARGENTINO a la estancia Los Médanos, la mañana del viernes 8 de septiembre. El señor Ignacio Menéndez, administrador del ex presidente, conversando con nuestro director y el señor Luis A. Gómez.

Apuntes del natural por Oscar Soldati.

buenazos...

—La última vez que estuvo aquí — añade otro — yo lo vide... Era presidente otra vez, y a un “buenos días, mi doctor”, que le dije, me contestó con un saludo cariñoso que no lo olvido...

“El jefe de la estación — siguió diciéndonos — era muy amigo del doctor”... Lo esperaba siempre a la llegada del tren. Tenía también aquí otros amigos... El señor San Martín, de la casa que le llevaba las provisiones a la estancia... También lo querían mucho todos los ferroviarios que trabajan en la línea. Cuentan que siempre antes de llegar a destino, el “doctor” llamaba al camarero y le entregaba alrededor de cien pesos en propinas para el personal del tren...

El dueño del modesto boliche, que, como puesto de avanzada se levanta a la entrada misma del pueblo, interrumpe el diálogo para satisfacer una curiosidad muy explicable en esas circunstancias.

—Y ustedes, señores — nos dice, — ¿van ahora para la estancia del “doctor”?

—Sí — respondimos. Y para que esa advertencia pudiera justificarse, desviamos el interrogatorio hacia otro terreno, inquiriendo detalles acerca del rumbo que debíamos tomar para llegar a destino.

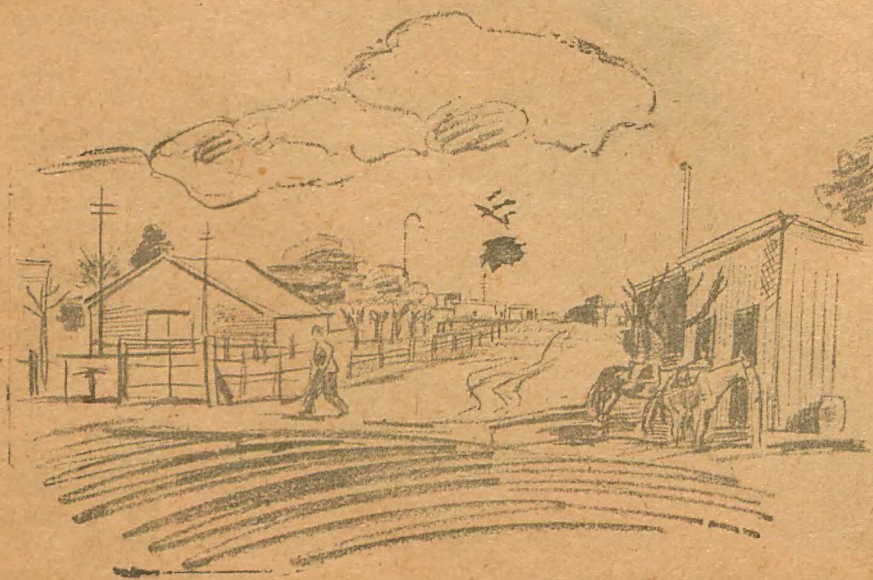
EN LA ESTANCIA

“Los Médanos”, o sea la estancia conocida en toda la zona por “la estancia del doctor Yrigoyen”, se levanta a unas veinte cuadras aproximadas de la estación. Ese trayecto lo cubría el ex mandatario en una volanta de la que nos ocuparemos más tarde. Consignamos ahora este detalle, pues las condiciones del terreno justificaron para los periodistas que utilizamos el auto esa incómoda traslación.

La tranquera del primer puesto, que se encuentra llegando al límite del campo, nos ofrece una desalentadora perspectiva. Aparece clausurada con fuertes cadenas y un grueso candado.

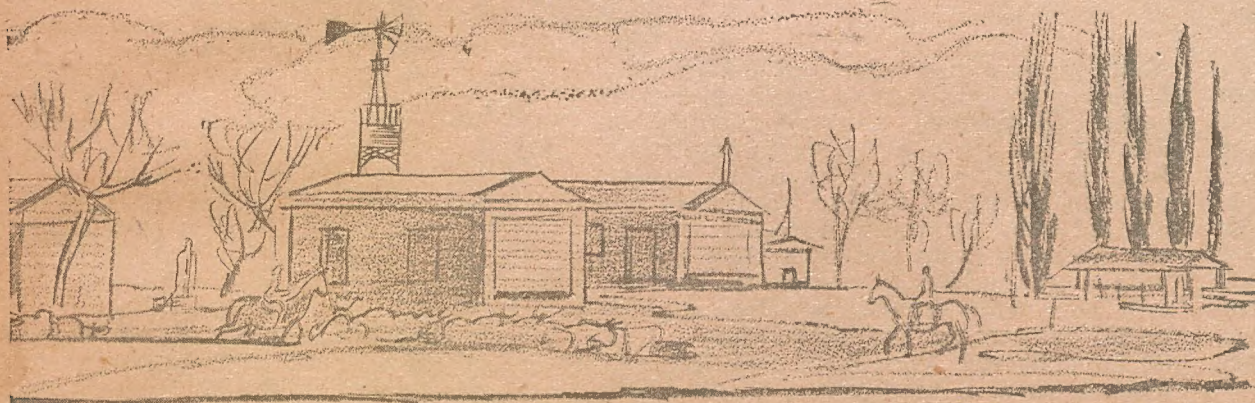
Recordamos, entonces, que jamás periodista alguno pudo franquearla sin exponerse a las consecuencias de un procedimiento policial. Había la rigurosa consigna de no permitir a nadie, y bajo ningún concepto, la entrada a “Los Médanos”.

VER LAS FOTOGRAFÍAS QUE ACOMPAÑAN



vida campera de Hipólito Yrigoyen durante 30 años rodeó la estancia de Norberto de la Riestra

MUNDO ARGENTINO a "Los Médanos"



Hasta hace muy poco tiempo sólo era posible llegar a una distancia de diez cuerdas de la primera tranquera...

Sin embargo, era menester penetrar hasta el casco de la estancia, que desde allá a lo lejos parecía desafiar la audacia de quienes iban dispuestos a arrancarle el secreto que escondieron sus viejos muros durante tantos años.

LA TRANQUERA INFRANQUEABLE

Un sulky desvencijado corre por el camino que va al primer puesto de la estancia. Al momento, su conductor desciende para abrir la primera tranquera, circunstancia que aprovechamos para introducirnos al campo.

Ya estamos adentro. Un chico descalzo nos observa desde el puesto con curiosidad. No ignora, sin duda, que la otra tranquera sólo debe abrirse por orden superior. Lo llamamos, y al rato vuelve del rancho con la llave que para nosotros tenía en esos momentos la extraordinaria virtud de eliminar el obstáculo más insalvable de nuestra arriesgada empresa.

Y al momento el auto, envuelto en un torbellino de tierra, corría veloz por un angosto camino para detenerse frente mismo a la entrada principal del edificio.

En esos momentos, cuatro o cinco paisanos, montados a caballo, clasificaban la hacienda que debía venderse días después en remate. Suspenden su labor, y con el asombro que podía inspirar la actitud de tan extraños visitantes, se aprestan a requerir de nosotros el motivo de nuestra presencia.

—El administrador de la estancia, ¿dónde está? —interrogamos al primero de los que se acercó a nosotros.

—Allí, señor... —dijonos, señalando a uno del grupo que, montado en un hermoso zaino, observaba el diálogo inicial.

Descendemos del auto. Ignacio Menéndez, el hermano de la que fué secretaria de Yrigoyen, a cargo desde hace tres años del establecimiento, reconoce en el periodista a un viejo y leal amigo de su inolvidable patrón. Una boina azul deja ver claramente su rostro curtido por el sol. El Menéndez que nosotros conocimos desempeñando tareas de funcionario en Impuestos Internos, está transformado en un paisano de esos que pasaron toda su vida en el campo...

Nos tiende la mano afectuosamente, y al tiempo que observa a nuestro fotógrafo entrar en funciones, exclama: "¿Y eso?..."

—Eso —respondimos— constituye el motivo de nuestra visita. Venimos a reconstruir la vida que en este pedazo de pampa llevaba Yrigoyen...

Menéndez apreció la situación de inmediato. Varios días antes, de acuerdo a una orden re-



Hipólito Yrigoyen llegando a Norberto de la Riestra en uno de sus frecuentes viajes. Lo acompañan el ex comisario de su presidencia, señor Bethancourt, y su sobrino, Luis Rodríguez Yrigoyen. En el próximo número MUNDO ARGENTINO se ocupará de la historia de un cheque de 100.000 pesos, firmado en Martín García por el ex presidente y entregado al sobrino.

cibida, había negado la entrada a uno de los apoderados de la propietaria del campo. Ahora, la sorpresiva llegada de varios periodistas amigos la obligaba a una determinación cuyas consecuencias no eran en el momento muy fáciles de prever.

—Bueno —dijonos al fin, —cumplan la misión que los trae... No sé si haré bien en dejarlos entrar, pero, total, ya dentro de pocos días nada quedará de todo esto, y lo que ustedes se proponen permitirá a muchos tener un recuerdo más de la modestia que rodeó la vida de nuestro jefe...

La batalla estaba ganada. Minutos después, redactor, fotógrafo y dibujantes estaban en el patio central del edificio, y las puertas se abrían para satisfacer por primera y última vez la curiosidad que durante tantos años había suscitado ese escondido rincón campero, predilecto del ex presidente argentino.

LA PRIMERA IMPRESIÓN

La galería de la estancia de Yrigoyen permite abarcar el panorama que ofrece la llanura, salpicada por uno que otro árbol y un molino que a su frente le quita mucha perspectiva.

—Aquí —nos dice Menéndez— descansaba el doctor Yrigoyen después de las comidas. Invariablemente se sentaba en esta

mecedora de esterilla, y con las manos entrecruzadas sobre el pecho quedaba buen rato absorto en la contemplación del firmamento. A las 20 y 30 en punto, como todo hombre de campo, se retiraba a descansar para levantarse al día siguiente a las 5 y 30, cuando asomaban las primeras luces del amanecer.

La mecedora de Yrigoyen, conjuntamente con un sencillo juego de mimbres, es lo primero que se ofrece a la vista del que llega a "Los Médanos".

Por un angosto corredor, frente al cual se halla un mueble de pino blanco, se llega hasta las habitaciones interiores. A la izquierda está el dormitorio que fuera del ex presidente. Nos detenemos un minuto para observar una cantidad de botellas de champagne, intactas, que se hallan en el suelo junto con otras de agua mineral.

—¿Y esto? —preguntamos.

—Eran las bebidas favoritas del doctor. Acostumbraba a almorzar y cenar con champagne. El agua mineral y también el café a todas horas, completaban sus vicios...

—¿Y el mate?...

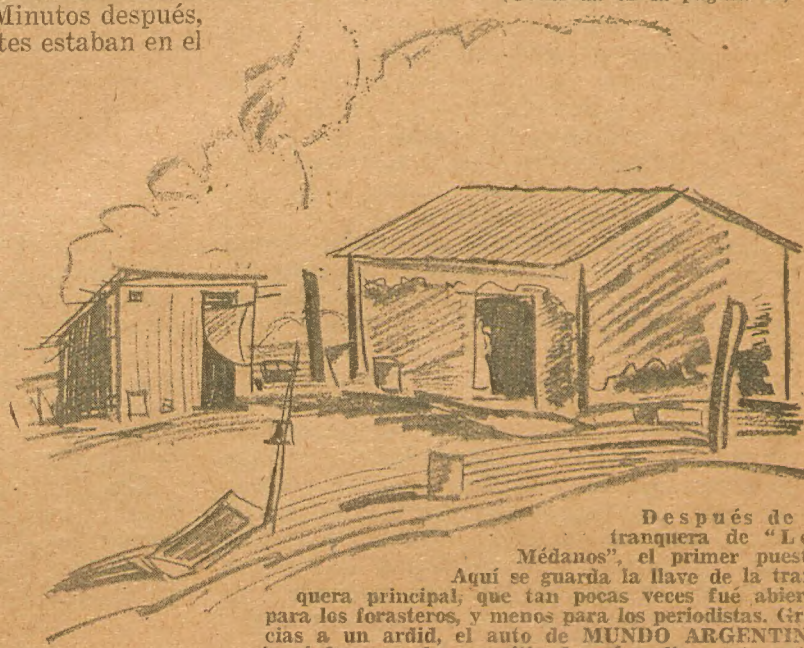
—Jamás lo probó. Esas leyendas gráficas que lo

hacían aparecer saboreando un mate, a la manera de los viejos criollos, era una de las tantas leyendas forjadas en derredor de sus costumbres...

EL DORMITORIO DE YRIGOYEN

Franqueamos la puerta del dormitorio de Yrigoyen, y se hace en todos los circunstantes un religioso silencio. Menéndez abre una ventana que da al corredor, por la cual se cuecen los rayos de una mañana luminosa de septiembre.

(Continúa en la página 19)



Después de la tranquera de "Los Médanos", el primer puesto. Aquí se guarda la llave de la tranquera principal, que tan pocas veces fué abierta para los forasteros, y menos para los periodistas. Gracias a un ardid, el auto de MUNDO ARGENTINO logró franquearla, permitiendo así realizar esta nota. Apuntes del natural de Oscar Soldati.

Que ANA lo RESUELVA...

EL arrogante joven Big Ben Cupp, arropado en su capote de aviador y con su flamante brevet en su bolsillo se aproximó al escritorio de la oficina de la escuela de aviación "Plus Ultra" y se sentó para escribir una carta a su padre, el bien conocido carnicero de la ciudad de Milville.

A través de la ventana pudo ver de nuevo el baby-plano "Aguila" que él había comprado de segunda mano a Joe Escotter, con las alas recién pintadas y listo para levantar vuelo.

"Querido padre — escribió Ben: — Gracias por los mil pesos que usted me adelantó, aparte de lo que mi madre me dejó. Igualmente recibí el seguro del baby-plano que compré de segunda mano y del cual ya le informé anteriormente.

"Ahora ya conseguí mi brevet de aviador, y mi amigo Joe Scotter se vino abajo con el baby-plano a razón de ochocientos cuarenta pesos de pérdida a causa de la caída... y algunos huesos rotos, etc., por lo cual, su esposa no le permitirá volar más.

"Tal es la lucha con las esposas, las cuales quieren dominar a uno. Ellas le dirán a usted lo que debe hacer y cómo lo debe usted hacer. Por lo cual, yo nunca buscaré esposa ni con el pensamiento."

Ben mordió la punta de la lapicera y ensimismado, aunando sus pensamientos, continuó escribiendo:

"Así es, querido padre, que me queda algún dinero para gastos de nafta, aceite, etc.

"Hoy volaré hacia el pueblo de Herterville, bella región, y tomaré pasajeros a dos o cinco pesos el viaje, y usted verá entonces las grandes ganancias que voy a realizar. Así es que ya imagino que usted aprobará mi resolución de no permitir que usted haga de mí un carnicero, y despachar, hasta el resto de mi vida, pedazos de vacas muertas."

Habiendo firmado esta carta el joven Big Ben, cerró el sobre, puso la estampilla, escribió la dirección y la echó, muy contento, en el buzón de la oficina; y volviéndose al secretario de la escuela de aviación, le dijo:

— Bien; yo ya estoy licenciado; estoy libre, amigo Carter — y le estrechó las manos efusivamente.

— Le deseo felices días y aterrizaje seguro, Ben — replicó Carter, — y la mayor fortuna, muchacho.

Tres minutos después ya estaba Ben a bordo del baby-plano "Aguila" volando serenamente. El día era magnífico, claro y apacible. Hallábase sobre el condado de Bedford, cuando de improviso el baby-plano comenzó a echar humo y el motor dejó de funcionar. Miró instintivamente hacia abajo buscando un espacio libre para aterrizar y por todas partes encontró obstáculos para un aterrizaje forzoso. Dondequiera colinas boscosas, montículos con gruesas rocas, tierras llenas de pantanos, alambrados; hierros y piedras por todos lados. Las pocas casas de campo se hallaban rodeadas de maquinaria de chacra y de grandes vagones. A través del panorama corría el nuevo camino carretero del estado; él lo contem-

plaba afanoso buscando un sitio libre en el blanco y bruñido camino, junto al cual los postes del teléfono, aún no colocado, indicaban que era una vía recién construida. Ben, planeando, buscó el nuevo camino para un aterrizaje forzoso. Al fin las ruedas del baby tocaron el duro cemento. En ese mismo instante una vaca roja, que reposaba tranquila a un costado de la carretera, se levantó espantada, colocándose en medio del camino. Por unos segundos quedó inmovilizada. Pero luego segundos después, la vaca, el baby-plano y el joven Ben Cupp quedaron apilados unos encima de otros.

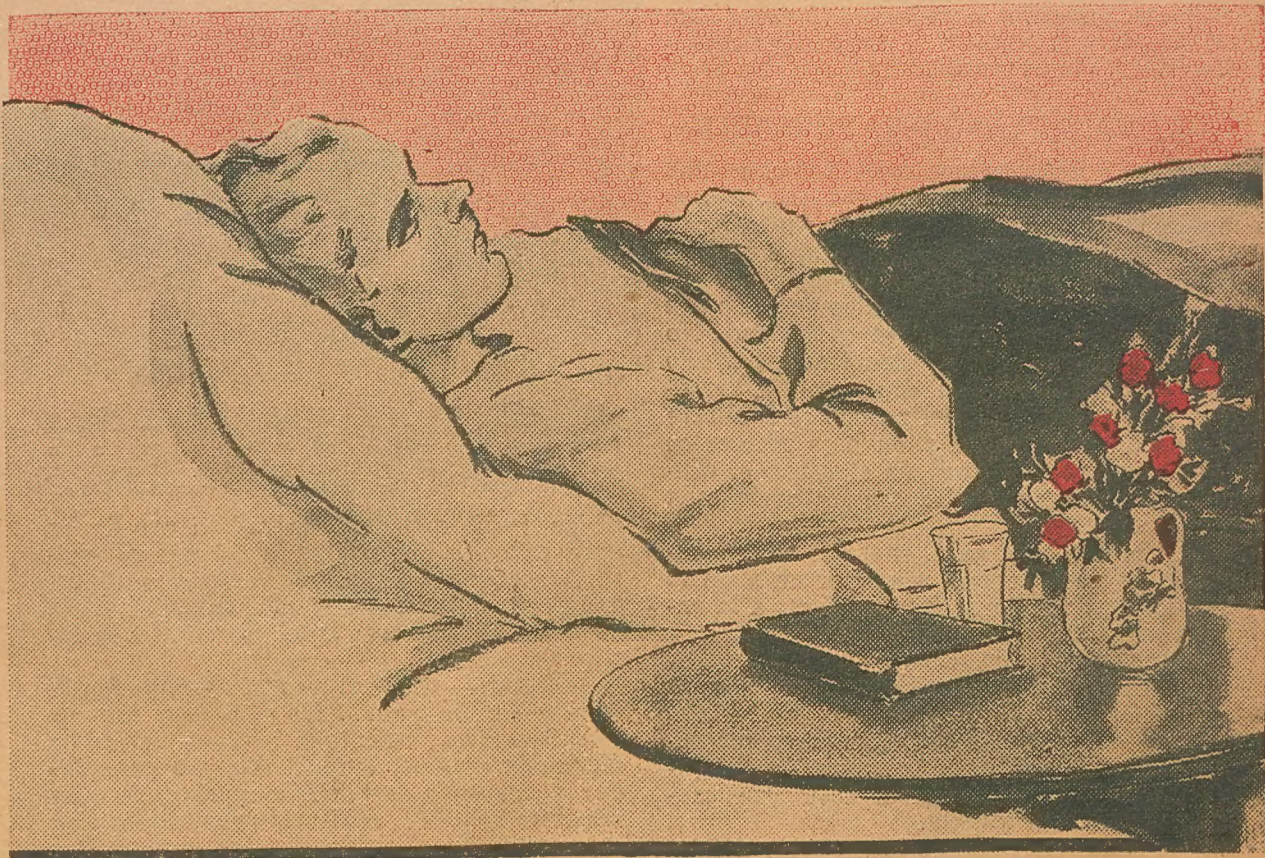
La vaca había dejado de ser tal para convertirse en bife.

Un rato después el joven Ben Cupp abrió

... ¿Ana?... Es la muchacha pizpireta y mañosa para quien no hay nada difícil, y que... por conquistar un marido a su gusto, es capaz de las más audaces empresas.

pierna entablillada y su cabeza llena de vendas. No se sentía nada bien; quiso moverse y el dolor le hizo lanzar un quejido. Al instante se le apareció la bella cara de la joven que ya había contemplado antes.

— Beba esto — le dijo, — el doctor ordenó que usted tomara esta bebida en cuanto volviera en sí. Haga el favor, beba —



sus ojos asombrados y se halló dentro de un camión, todo vendado. La cabeza le dolía; todo giraba a su alrededor, y, sobre todo, su pierna derecha le causaba un dolor atroz.

— Despacio, Pablo; cuidado, Jorge — oyó que decía una agradable y dulce voz joven, una voz de mujer. — Tenga cuidado con su pierna, Enrique, que ya vuelve en sí — oyó aún.

Big Ben tuvo unos instantes consciencia de sí mismo, ante la simpática cara de mujer que lo contemplaba maternalmente.

Después se hizo de nuevo la obscuridad en su cerebro.

Cuando de nuevo abrió sus ojos, se hallaba tendido en una cama con una

agregó dulcemente, desde el borde de la cama, aproximándole a los labios el vaso lleno.

— Vaca — murmuró Ben Cupp, torpemente, rechazando la mano de la joven, mientras sentía la necesidad de explicar que él no era un vulgar "destrozoplanos".

— La vaca saltó. — No se preocupe por eso; no hablemos ahora de tal cosa. Usted, primero, tome esta bebida. No se preocupe de la vaca. Todo se va arreglar. Beba esto.

El dejó que ella le hiciera beber el contenido del vaso y que luego le limpiara la boca con una servilleta. Ella había puesto un brazo alrededor suyo, mientras le dio a beber, y el brazo era fuerte, reconfortante y eficaz. Hasta el líquido que había tra-

Ella tenía cien pesos en billetes cuando entró en la habitación donde yacía Ben Cupp recostado sobre los almohadones:

—Y bien — dijo él, — ¿qué debo pensar ahora?... ¿Cuánto le pagó?...



gado le pareció que lo mejoraba mucho, sintiéndose cada vez más aliviado.

—Fué una vaca — volvió a repetir, fijando sus ojos en la cara sonrosada de la joven. — Yo no destrozo planos, ¿sabe? Fué un perfecto aterrizaje..., pero esa vaca saltó de improviso frente a mí...

—Sí, ya sé lo de la vaca — murmuró la joven, arreglándole las almohadas; — pero no hablemos más acerca de ello. Usted no debe preocuparse de nada, ni hablar tampoco. Si usted no hace caso, llamaré a mamá y ella no le permitirá ningún desatino; ya lo sabe.

El joven Cupp contempló atónito

CUENTO

por

ELLIS
PARKER
BUTLER

encontraba en la puerta de casa y vi cuando se cayó atropellando la vaca roja, de la villa. Yo entonces llamé a papá y a los jóvenes de casa, y entre todos lo pusimos en un camión y lo hemos traído aquí.

Ben movió los labios como para replicar, pero la joven no le permitió hablar.

—Ni una palabra — le avisó. — Yo le digo todo esto por si usted necesita conocerlo. Esta es la granja de Norton Gray, y yo me llamo Ana Gray. Nosotros no lo dejamos a usted en la villa de Amos Hauser porque..., bien, a causa de...

Pasaron varios días, antes de que Ana le contara a él, el porqué no le permitieron quedarse en dicho lugar.

Había sido porque el dueño de la vaca roja, Amos Hauser, armó tal lío acerca de la muerte del animal, que ella comprendió que en aquel lugar no gozaría de la tranquilidad necesaria.

—El dueño de la vaca roja vocifera y sostiene que el valor del animal es de más de cien pesos, y por tal motivo se apropió de su baby-plano — continuó la bella Ana, — pero no se preocupe usted, señor Cupp. Deje este asunto, que Ana lo resolverá.

Hacia el fin de la semana empezaron los dos a llamarse cada uno por su nombre,

en un amistoso y fraternal tuteo. Su amistad fué progresando de tal modo y tan rápidamente, que él explicó a ella con toda claridad su íntimo pensamiento, diciéndole que él no pensaba casarse nunca porque los aviadores no deben tener esposas apesar de cualquier motivo y por ninguna circunstancia.

—Yo creo que usted tiene completa razón — le replicó ella, — porque en verdad debe ser terrible ser la esposa de un aviador.

—¿Qué? — preguntó Ben sorprendido; — yo no me refiero a eso. Yo quiero decir, que no está bien para un aviador tener una esposa igual a la de mi amigo Joe Escotter, porque justamente cuando capotó la última vez con el baby-plano, ella desde entonces no le permitió a él que volara más. Además ella no lo dejó en paz hasta que él no vendió el dichoso aparato y abandonara todo intento de volar de nuevo. Por eso las esposas no sirven para los aviadores.

Luego de una corta pausa volvióse vivamente, y como recordando preguntó:

—¿Por qué dice usted que es tan terrible ser la esposa de un aviador.

—Puede ser nada — contestó Ana, sonriendo, — pero lo que es a mí, no me veré usted casarme con un aviador. Y si no fíjese en su pierna. Yo nunca estaría ni un minuto tranquila, temiendo que en cualquier momento me lo trajeran con los huesos rotos, nunca sabiendo cuando se topara con alguna vaca.

—Escuche, por favor, si la vaca no hubiera saltado sobre mí...

—Bien, bien; si esa vaca no saltara sobre usted, hubiera podido ser otra... Si yo fuera su esposa estaría temblando por usted cada vez que se presentara ante mi vista una vaca... ¡Es preferible que usted aprendiera de carnicero antes que ser aviador, si tiene que matar vacas!

—Deje las vacas en el campo, ¿quiere? — rogó Ben. — Porque pasará mucho tiempo antes de que yo me case con usted si

(Continúa en la página 9)

a la agraciada joven que lo amonestaba, y quedó mudo; ella era más linda de lo que él había imaginado y notó que era limpia, ordenada y de suave, pero ponderable energía.

—Usted tiene una pierna rota — continuó la bella joven, — y por lo tanto deberá quedarse aquí, en esta cama, dos o tres semanas. Así, yo supongo, que usted querrá saber por qué se encuentra aquí y no en el villorrio de Amos Hauser. Allí fué donde su baby-plano chocó con la vaca. Yo me

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

DEJE SEGUIR el curso de los acontecimientos. Evite explicaciones, que estoy segura que nada aclararían; haga como si ignorara todo lo que le han contado. No dé importancia a ese chisme. En cuanto a la conducta de su supuesto admirador, me resulta un tanto incomprensible; creo que si hubiera cambiado el sentimiento que por usted sentía, no tenía por qué haberlo ocultado y alejarse sin hablar. Empero, le aconsejo esperar; quizá cuando menos lo piense tenga la clave de ese enigma.

Contestando a "Espero", de Entre Ríos.

ESA SEPARACION no debe afligirlo, pues le servirá para poner a prueba el cariño de tan "bella criatura". Dos años de espera no son muchos, cuando hay la ilusión que mantiene un verdadero amor. Así que en lugar de desesperarse anticipadamente, deje correr al tiempo; él será el único que podrá sacarlo de la incertidumbre. Confíe en que su sueño se realizará.

Contestando a "Loco por ella", de Córdoba.

EL PADRE debía haber interrogado a la joven cuando usted le habló por segunda vez, pero ya que no lo ha hecho, que su novia le manifieste, de una vez por todas, lo que han convenido mutuamente. Exíjale una respuesta inmediata.

Contestando a "Pequeño corruza" de Arraifes.

PUEDE ESE DETALLE de la edad influir en la decisión de una mujer. Sin embargo, es mejor que no se deje influenciar por lo que le ha dicho su amigo; cerciórese por sí mismo de lo que hay de cierto en lo que ha llegado a sus oídos. Por otra parte, si su manera de ser lo revela un joven consciente y responsable de sus actos, sabiendo su verdadera edad, puede ella cambiar de modo de pensar; la habilidad suya estriba en que sepa convencerla de su error. En cuanto a lo de la situación económica, ya buscarán la forma de arreglarla, si llegan ustedes a entenderse.

Contestando a "Curioso, con una pregunta extraña", de Cosquín.

BUSQUE TRABAJO, y entonces podrán desafiar todos los contratiempos y conseguir la felicidad que tanto ansian, ya que el cariño de ambos, en vez de disminuir, se ha acrecentado con los obstáculos.

Lamento comunicarle que su poesía no se publicará.

Contestando a "Un lector", de Lanús.

SON TAN RECIENTES esas relaciones, que no le corresponde hacerle obsequio. Envíele un telegrama de felicitación.

Contestando a "Rubia ignorante", de Córdoba.

REALMENTE, resulta problemático interpretar la manera de proceder de ese joven. Si se le presentara otro candidato de conducta menos extraña, yo le aconsejaría que lo aceptara; pero si el recuerdo del ausente no la abandona, cuando regrese muéstrese amable, pero sin darle a entender que está demasiado interesada. No conviene hacerse muchas ilusiones con personas de tan variado modo de ser.

Contestando a "Me consuelo con Nenúfar", de San Roque.

TU ESPIRITU

(Colaboración)

*Dime, si me oyes, me repite su eco;
alza la voz, contéstame, me dice;
dime cuando hablo si mi voz la sientes,
grita muy fuerte, que tu voz se pierde.*

*Y sin saber qué hacer, grito y la llamo,
y el eco triste de su voz yo siento,
ven junto a mí, contéstame si me oyes,
y entre sollozos, grito y no me siento.*

*Inspirame, Señor, para que llegue
cortando nubes y cruzando espacios,
allí donde ella es reina,
el eco cariñoso de mi canto.*

*Hazle saber, Señor, que yo la lloro,
que la vida sin ella es un tormento,
¡que me paso las horas de la noche
pensando siempre en ella!*

POR

CIPRIANO L. QUINTANA

1º **AL COMPROMETERSE** no tiene obligación de fijar la fecha de casamiento, pero sí decir más o menos el tiempo que tardará para realizar la boda.

2º Si, debe hablar nuevamente a los padres; si usted también tiene padres, a ellos les corresponde hacerlo.

3º El novio debe comprar solamente la ropa de cama y mesa.

Contestando a "Dactilógrafo novicio", de Monte Comán.

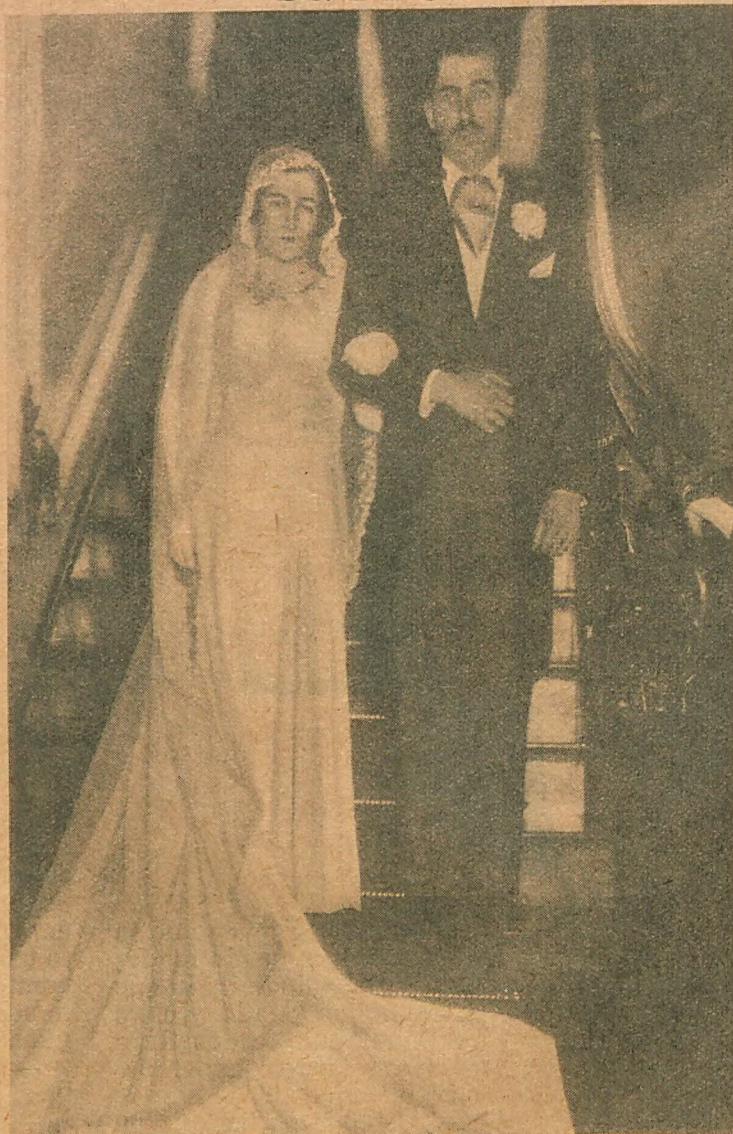
1º **DEBE PRESENTARLO** a su mamá en la primera oportunidad que se le presente.

2º Sin haber llenado el requisito anterior, no le conviene aún darle esa prueba de cariño.

3º No puedo decirle si quedarán bien esas iniciales, porque ignoro cuál es el obsequio que usted le va a hacer.

Contestando a "Pelirroja atrasada", de La Plata.

ENLACE



Entre las grandes ceremonias nupciales de la presente temporada, merece consignarse la de la señorita Magdalena Uribe Larrea con el señor Marcelo Frías, que se llevó a cabo en la residencia particular de la novia. He aquí la nueva pareja en el momento de descender la escalera para recibir el saludo de sus parientes y amigos.

Fotografía de Francisco Pérez.

SEA OPTIMISTA; no piense en lo que le va a ocurrir más adelante. Si su novia actualmente lo adora, viva feliz y tenga el convencimiento de que la causa que me menciona no será suficiente para aminorar ese inmenso cariño.

Contestando a "Príncipe azul", de María Juana.

ESE JOVEN debe devolverle las cartas, si han dado fin a sus relaciones. No tiene derecho a enojarse, ya que supongo que usted le habrá explicado las causas que la indujeron a no continuar ese noviazgo.

Contestando a "Lirios azules", de Anchorena (San Luis).

1º **NO SE USA** anunciar el compromiso por medio de tarjetas; cuando vea a sus amigas les comunica la buena nueva.

2º El traje de boda puede ser sin cola, pero en ese caso debe llevar sombrero y no tul.

Las señoritas del cortejo pueden vestir trajes de color celeste o rosa.

Contestando a "Piduca", de Gorriti.

SI ES LO UNICO que esa señorita conserva de usted, pídasela. ¿He interpretado bien su consulta?

Contestando a "Atormentado sanmartinense".

1º **SEA ATENTA**, cariñosa, amable, obsequiosa con ella y buena con el hijo.

2º Para poder contestar su segunda pregunta, debo saber primero la causa por la cual perdió ese cariño.

Contestando a "Morochita que sufre", de Yapeyú.

COMO ESE JOVEN le inspira tan gran simpatía, no sería extraño que diera una interpretación equivocada a sus "demostraciones". Me parece que lo que considera "interés especial", no son más que galanterías propias de muchacho educado, correcto, acostumbrado a las atenciones de la vida social. Contenga en su presencia los "frenéticos latidos de su corazón". Espere a que él se pronuncie sin rodeos.

Contestando a "Pasionaria", de La Rioja.

¿ESTA SEGURA de su amor? ¿Continúa arrepentida por lo que hizo? Reflexione... Si la respuesta es afirmativa vuelva sobre sus pasos y reinicie esas relaciones, siempre que después no vaya a lamentar esta determinación.

Contestando a "Rubiecita celosa", de Viale (Entre Ríos).

PROCEDIO BIEN, y no debe preocuparlo mayormente el no haber recibido contestación a sus cartas; seguramente que esa señorita no ha querido arriesgarse a escribirle dado lo reciente de su conocimiento. Busque una nueva oportunidad para hablarla, y entonces se decidirá su suerte.

Siento comunicarle que no publicaré sus poesías.

Contestando a "Copa de amargura", de Afatuya.

EL IRRESISTIBLE ATRACTIVO que sobre usted ejerce esa fatal mujer, debe haber influido para que, olvidando sus deberes, rompiera el dulce encanto y dejara los corazones envueltos en sombras. Luche por recuperar su felicidad; cuando se ama, se perdona.

Contestando a "Dolor", de Capital.

Para Romeo, el amor es "fuego aventado por el aura de un suspiro"

Que Ana María lo resuelva (Continuación de la página 7)

piensa que voy a ser carnicero.

— Yo no he dicho tal cosa de casarme con usted — protestó Ana, — yo dije: "si fuera su esposa, cada vez que encontrara una vaca temblaría", quise decir "si lo fuera", lo cual es muy distinto a casarme con usted, señor Cupp.

— Yo dije así — declaró Ben, — porque yo no pienso casarme con nadie.

— Ni yo tampoco — dijo Ana, riendo.

— Yo tal vez me casaría con algún lindo carnicero si alguno llegara hasta mí, pero nunca con un aviador. Justamente cuando yo quería comprar una cortina para la sala, llegó usted y se estrelló en el suelo sobre una vaca, y hay que pagar la vaca. Justamente cuando yo me preparaba para ir a un baile, llegó usted con su pierna rota y colgando, y habrá que gastar para el doctor, que se llevará todavía unos buenos centenares de pesos. Justamente cuando yo necesitaba un linoleum para los pisos, llega usted y destroza su baby-plano, y todo nuestro dinero se gastará en arreglarlo. No lo digo por mí, pero ¿cuánto le parece a usted que costará la compostura esta vez?

Ben no podía darse cuenta; dijo que le parecía que tal vez con doscientos pesos se arreglaría.

Ana reía de buena gana.

— Cien, por una vaca roja; doscientos, por las reparaciones del baby-plano; doscientos, para el doctor, son quinientos pesos — expresó Ana muy seria, — y tres semanas sin ganar dinero alguno. ¡No, señor! Yo prefiero carniceros. Así es que no me diga de casarme con usted, Ben, ya que sabe cómo yo pienso.

Ben, cuando pudo sentarse solo, tomó un lápiz y papel comenzando a sacar cuentas; sólo le quedaban ciento treinta pesos; por la vaca debía cien; si le daba treinta al doctor, todavía le quedaría debiendo ciento setenta, y para la preparación del baby-plano no le quedaba ni un cobre. Entonces tomó la pluma y escribió lo siguiente:

"Querido padre: la señorita Ana Gray le habrá informado a usted que yo choqué con mi baby-plano contra una vaca, a causa de lo cual hubo una pierna rota, esa pierna es la mía no la de la vaca y, además, yo maté a dicha vaca, así es que ahora, querido padre, al recibo de esta carta, tendrá usted la bondad de remitirme en adelante la suma de quinientos pesos de los 1000 que me dejó mamá, porque debo pagar la vaca. Además, reparar el baby-plano, etc., etc."

La carta de su padre en contestación a la anterior fué breve:

"Querido hijo — le escribió: — yo no pienso que sea justo adelantarle a usted ningún dinero más. En cualquier momento que usted sienta deseos de volver a casa y ponerse al frente del negocio de carnicería, tendrá su parte correspondiente."

Cuando leyó Ana esa carta, muy pocas palabras le dirigió a Ben. Él tenía demasiado en qué pensar. Sin embargo, ella quiso darle algunas explicaciones acerca de las cuentas; pensó que la del doctor podía esperar, en cuanto al baby-plano bien podía herrumbrarse en el lugar donde se hallaba. Si ella se casaba con Ben podían pasar un tiempo en casa del padre.

Ben tenía ciento treinta pesos, y si ella lograba persuadir al señor Amos Hauser a que aceptara cincuenta pesos por la vaca muerta, a Ben le quedarían aún setenta pesos.

Ella ahora hallábase deseosa de sufrir el riesgo y casarse con Ben, siem-

pre que él abandonara la aviación y ocupara su seguro y sano lugar en el mundo, como carnicero. Ana dobló el papel de las cuentas y lo guardó en un rincón de la cómoda; luego volvió junto al lecho de Ben para hablar sobre lo mismo.

— Acerca de la vaca... — comenzó Ana con vivacidad.

— ¡Oh, olvídese de la vaca! — le interrumpió Ben. — Yo no quiero oír hablar más acerca de la tal vaca. Óigame; mi cartera está en el bolsillo de mi pantalón; saque el dinero, y vaya a lo de Hauser y entréguele los cien pesos y no hablemos más del asunto.

— Eso es lo que yo le quería decir, Ben — le contestó Ana. — Yo le quería pedir que me dejara arreglar a mí el asunto con Hauser, eso es todo. Porque si usted se propone tratar con él se vuelve loco y él rabioso.

— Como que somos vecinos me es más fácil convencerlo y lograr que acepte cincuenta pesos solamente.

— Vaya nomás, pero procure no darle más de cien.

Ana halló el dinero en el sitio indicado por Ben, contó cincuenta pesos y lo guardó en su cartera; luego salió en busca del dueño de la vaca roja. El señor Amos Hauser hallábase en ese momento en su granja dando de

comer a unos hermosos patos; al ver llegar a la joven Ana Gray la saludó cordialmente, dedicándole su más agradable sonrisa.

— Maravillosos patos tiene usted aquí, señor Hauser. Todo lo que usted hace le sale tan bien, ¿no? Si cría patos, o cría cerdos, o cría vacas, de nada puede quejarse. Es usted un granjero que sabe lo que hace. Con tan malos tiempos, que la mayoría de los granjeros pierden hasta el sueño, ¿no? Y, en cambio, usted ni siquiera hipotecas tiene...

El señor Hauser abrió la boca, pero Ana no le dejó hablar, y como él no era de fácil conversación, prosiguió ella:

— Y usted tiene un ganado tan espléndido — y animándose más aún, — y estoy segura de que usted debe estar orgulloso de sus vacas y hallarse contento con la desaparición de la vaca roja.

— Esa vaca era... — comenzó el señor Hauser.

— Sí, ya sé — le interrumpió Ana vivamente — era la vaca que daba menos leche. Usted no me lo negará a mí, señor Hauser.

"Pero siéntese usted, porque yo vine para arreglar el asunto de la vaca roja que tuvo el percance con el señor

Cupp. ¿Usted no querrá pleitear, señor Hauser, no? Acuérdesse de que el último pleito que tuvo con el señor Joe Hicks le costó mucho dinero, ¿no?"

— El tal Joe Hicks... — balbuceó el granjero, pero Ana volvió a la carga sin darle alce a la conversación, y prosiguió menospreciando a la vaca roja, repitiéndole lo que toda la gente del valle conocía acerca de la vaca roja, que era saltarina, espantadiza y que jamás se quedaban en su pastizal.

De que el señor Hauser se gastaba la mitad de su tiempo en hallar la vaca roja y traerla a su granja. Ella le recordó también que la vaca roja le producía muy poca leche, y leche muy pobre en manteca; de que se la había ofrecido en venta a su padre, primero en cincuenta pesos, después en cuarenta y por último en treinta pesos. Además, le recordó que la vaca roja en el instante del accidente hallábase en el medio de la vía pública, con peligro para autos o camiones que pasaran.

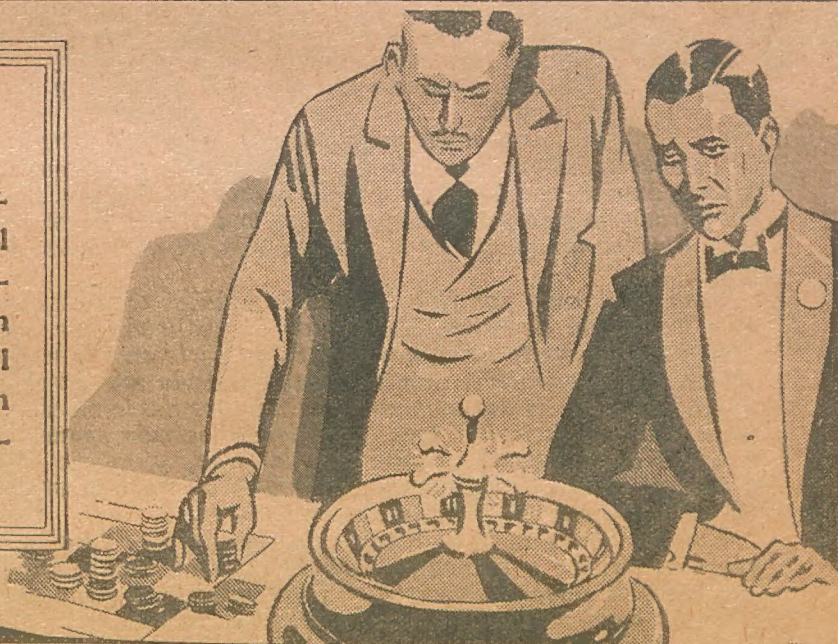
— En aquel momento yo la llevaba a pastorear sacándola del camino — arguyó el señor Hauser.

— Es claro — replicó Ana, — justamente porque usted comprendía que

(Continúa en la página 57)

El jugador

no tiene fuerza de voluntad para dejar el juego. Malgasta su dinero y pierde su salud en el tapete verde. Es el ejemplo más común de falta de fuerza de voluntad.



La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil.

Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO

Buenos Aires

Una tragedia de amor

LAS RECOPILÓ

a través de un manojo de cartas privadas

Elvira Ferreira



CARTA 30ª

DE FIFINA
FONTANA A
CLAUDIO
MARTINEZ.

Amigo: venga usted. Ya nada debe detenerle lejos de Buenos Aires, lejos de Susy. Han sucedido cosas tan valederas y graves, que la distancia es solamente un error y una cobardía.

Anoche ha muerto María, después de largos días de inconsciencia que han sido una agonía lenta y tranquila. Ha muerto dulcemente, así como era ella, como fué siempre. Su última mirada ha sido para Susy, su postrer instante de conciencia para apretar las manos de la sobrina hija, su adoración, su orgullo.

Susy ha llorado por fin, después de muchos días en que sus ojos quemaban de secos. Ha llorado distendiendo sus nervios y quedando después lacia, vencida. Se advierte en ella una rara fatiga que la envuelve. Camina como haciendo un esfuerzo sobrehumano. No ha dormido más que minutos desde muchos días atrás. Ella ha dispuesto todo, atendiendo los más pequeños detalles. No ha querido abandonar la casa, y yo he llegado a acompañarla en este silencio, que no es más que la prolongación del otro que reinó en los días anteriores.

Duerme ahora en la habitación contigua y oigo desde aquí el respirar rítmico y tranquilo. Cuando el sueño repare sus fuerzas, ¿nos la devolverá salvada? Digo salvada, porque me impresiona como herida de muerte voluntaria. Esta noche mi temor la ha seguido en todo instante, cuidándola, protegiéndola, haciéndole sentir la presencia tierna y devota, pero no estoy segura de lo que pueda suceder.

Por lo pronto, ha cerrado sus puertas a todos. En el primer momento la casa se llenó de gente. La noticia aparecida en los últimos diarios de la tarde no sorprendió a las amistades, que sabían de la enfermedad; los movió a todos para hacerse presentes y acompañar a la muerta. Esta tarde, cuando hubo terminado todo, Susy no ha querido recibir más. La consigna terminante ha tomado a todos por igual. El timbre ha sonado minuto tras minuto, y yo he llevado el mensaje de que Susy no recibe porque su salud ha flaqueado.

Comprensible el estado, nadie se ha sorprendido; pero la realidad es otra, puesto que Susy no recibe porque no quiere ver a nadie y... no quiere... ver a "alguien" entre los que vuelvan a llegar.

¿Me entiende usted? Susy no quiere ver a Roque. Anoche, sorprendida de pronto por su saludo, pude advertir un movimiento de retroceso en la mano con que Susy contestaba el saludo. No pronunció una palabra, no volvió a mirarlo, evitó todo acercamiento, y había en su actitud un desprecio visible, hasta una intolerancia manifiesta.

¿Qué ha pasado entre ellos?... No lo sé, pero segura estoy que algo fundamental ha puesto un abismo entre los dos.

Días pasados, conversando con Susy, pude advertir en ella una franca inclinación hacia el suicidio. Habló de la inutilidad de vivir, cuando la realidad muestra a los seres tales como son. Cuando en "uno mismo" sólo se encuentra la fragilidad que deprecia y humilla para toda la vida.

— ¿Qué valor puede tener la existencia — me dijo — cuando debemos mirarla desde nuestra propia inutilidad?... Hemos

hecho perdido la que teníamos dentro de nuestro ser, ¿cómo podemos esperar que las circunstancias nos realicen el gran sueño?...
pensado al pensar en ella, en el lucimiento que nosotros le damos con nuestra fuerza, nuestra dignidad y nuestro orgullo; cuando todo eso cambia; cuando eso se pierde en la trivialidad de las cosas frágiles; cuando ya no tenemos confianza en los otros, porque

hemos perdido la que teníamos dentro de nuestro ser, ¿cómo podemos esperar que las circunstancias nos realicen el gran sueño?...
¿Comprende usted, Claudio?... Ella ha tenido una profunda decepción, ella ha gustado la derrota de algo que supuso bello y de valor, ella se ha debilitado en un momento y vuelve a ese estado de fragilidad con un desaliento inmenso, que puede acrecentarse ahora que ella siente o cree sentir que no es necesaria para nadie.

Esta noche, antes de dormir, llegó su telegrama. Ella misma lo abrió casualmente, pues yo hago de secretaria. Lo leyó, dobló el papel, jugó con él, golpeándolo sobre su mano, y me dijo después, moviendo un poco la cabeza:

— Es mejor que Claudio no me vea. En mis ojos adivinaría que ya no soy la torre invulnerable; me trataría en consecuencia, y es tanto mi cansancio, que no sé si acabaría por refugiarme en sus brazos para ser solamente una mujer de carne y hueso que sabe ser débil porque la han hecho humana. Quizá Claudio me quisiera más así, porque estoy más cerca de las otras y más abajo de su superioridad inquebrantable...

Le dije, después de algunos minutos de silencio:

— ¿Qué harías si Claudio llegase?...

— Claudio no llegará. Los hombres como él sienten a través de la distancia. Hora por hora, día por día, él debió sentir en su ser la herida que le infligió mi orgullo destrozado.

— Pero ¿si viniera a pesar de todo?...

— Si viniera..., si viniera... No, siempre llegaría tarde, cuando yo hubiera partido.

— ¿Piensas viajar ahora, en seguida?... — pregunté, deseando no advertir el sentido oculto de las palabras.

— Sí, haré un largo y solitario viaje sin etapas.

Había sarcasmo en su voz y natural resolución en su gesto y palabras.

Claudio, ella duerme ahora, reparando sus fuerzas; cuando despierte, sus ojos mirarán con más claridad, pero... es posible que con su carácter esa claridad la empuje a lo que ya se ha hecho concreto en su cerebro.

Venga usted. Tómela entre sus brazos como a un niño enfermo, déle el calor de su ternura apasionada, ayúdela a vivir, sálvela de ella misma, sáquela de este ambiente malsano, aléjela de todo lo que ha sido como telón de su vida de estos días, recóbrele para su alegría y su felicidad. No sé lo que ella tiene, no sé lo que pudo llevarla a esa decepción; pero cualquiera que haya sido la causa, no alterará la profunda estima que usted siente por ella. A veces un gran dolor o un gran fracaso hace a los seres más sencillos y buenos. Recuerde la sabia expresión popular que dice: "No hay mal que por bien no venga", y no pierda usted el bien que puede llegarle por aquietarse indefinidamente en el mal que recibió. Claudio, venga usted en seguida. Venga usted muy pronto, antes de que sea tarde. Llegue sin aviso, sorpréndala; quizá nunca haya sido ella más suya que en este instante de decepción de ella misma.

Saludos de FIFINA.

En el PROXIMO NUMERO se PUBLICARA la CARTA 31ª y ULTIMA

MUJERES CON PANTALONES

VERDADERA HISTORIA de CATALINA ERAUSO, MONJA y "AVENTURERO"

Por Eloy Martínez de Sucre

Contada y
comentada
a ratos.



PINTOS
ROSAS.

QUE TRATA DE
CÓMO CATALINA
ERAUSO ABANDONÓ
EL CONVENTO
"PARA SIEMPRE Y
SIN PENA ALGUNA"



MADRE, necesito
volverme a San
Sebastián.

—¿Qué capricho es ese, hija mía?

—No es capricho; siento que mancharía la pureza de esta casa si pretendiese ajustarme para toda la vida a este vivir.

En el tranquilo y silencioso ambiente de la celda superioral sonaban las voces de las dos esposas de Cristo; violenta la de la más joven, apagada, pero firme, la de la mayor.

—Vuestro padre, Miguel de Erauso; vuestra madre, María Pérez de Galarraga, y yo misma, vuestra tía, sabemos qué conviene a la felicidad de vuestra alma; habéis sido destinada a la vida monacal, en ella debéis continuar por obediencia a los mayores y por amor a Dios. Id, hermana, a vuestra celda y haced penitencia de rodillas sobre las losas, que la oración y las mortificaciones acabarán con vuestra exaltada fantasía.

Fué a replicar la moza, pero la contuvo con el gesto la madre superiora, que volviendo a sentarse junto a la reja de su celda, miró a los verdes cipreses del claustro arisco, tintó la pluma de oca en el pote talaverano y quedó en suspenso, a la busca del consonante arisco que engalanara con su rima la composición que llevaba entre manos, imitación hecha a la manera de las creaciones de Vicente Martínez Espinel.

Mientras tanto, el paso sin son del afieltrado zapato de la monja joven, recorría la celdilla estrecha, y de sus labios no salía oración de arrepentimiento, sino reflexiones sarcásticas y amargos reproches:

—¡Pasar yo la vida recitando latines, no está hecha la hija de mi madre para desperdiciar así el bien supremo de vivir! ¡La vida! Carretera llena de sorpresas, bosque cuajado de peligros, campo de acción y de aventuras... ¡Eso ha de ser la vida para mí!

Y mientras su tía, priora de las monjas dominicas, buscaba para su espinela la rima galana y olvidaba en la creación artística la asistencia a los oficios, Catalina, de quince

años por entonces, se afanaba cosiendo a ocultas en su celda un hábito a su medida, consistente en calzas y jubón, y a favor de las sombras nocturnas, abandonaba "para siempre, y sin pena alguna", el convento.

II

CÓMO CATALINA LLEGÓ A VITORIA, ORILLAS DEL
ZADORRA, Y DE LAS COSAS QUE
PASÓ

Con su nuevo atavío, ¿quién había de reconocer en el garrido mozuelo de ojos negros y cabello tusado a cercén, a la hija del hidalgo guipuzcoano?

La corta ración de pan y queso volvió en pocos días anguloso su rostro; el viento curtió su piel, y de allí a seis durmiendo en los umbrales y concertándose, por la ayuda, con gentes que hacían el viaje con caballerías, dió Catalina consigo en la ciudad de Vitoria,

(Continúa en la página 13)



PARA LAS MADRES

ALIMENTO

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

En su debida oportunidad, y hace de esto bastante tiempo, hemos contestado a la pregunta que se ha servido hacernos. Como a pesar del tiempo transcurrido insiste usted en aquella respuesta, he aquí lo que le decíamos entonces, respondiendo textualmente:

Una descompostura, por leve que ésta sea, siempre es causa de que un niño pequeño pierda rápidamente peso. La alimentación que usted da a su niño nos parece excelente, pero lo que le produce irregularidad es la falta evidente de método, el peor enemigo de la salud de los niños.

Alimente usted a su niño cada tres horas, no saliéndose de este método por nada. Cúmplalo estrictamente todos los días, sin ninguna variante. El niño se acostumbrará a comer las cosas a sus

SEÑORA: CUANDO SU NIÑO NO JUEGUE Y RIA CON LA ESPONTANEIDAD DE SIEMPRE, PONGASE EN GUARDIA. ES QUE A SU NENE LE OCURRE ALGO; QUIZA ESTA SINTIENDO LOS SINTOMAS DE UNA ENFERMEDAD.

horas, y la digestión se realizará en forma perfecta, no habiendo nunca en esta forma el temor de las indisposiciones, única causa de los malestares del niño.

He aquí un buen régimen de comida:

A las seis de la mañana: pecho.

A las nueve de la mañana: pecho y mamadera (lo que el niño quiera tomar; no pasando de ciento sesenta gramos la mamadera).

A las doce del día: comidita, que consistirá en una sopita de tapioca, sémola o fideos cabello de ángel, para la cual usted habrá hecho previamente un caldito especial, que hará de esta manera: al agua le pondrá un trozo de carnaza bien flaca, verdurita, zanahorias, porros, perejil y un diente de ajo. Se le puede agregar también un poco de arroz. La sal debe echarse recién a lo último, por no ser conveniente echarla como habitualmente se hace, al principio. Antes de darle la sopita a su nene échese en aquella un chorrito de

aceite, con preferencia de una buena marca.

La sopa debe ser espesa, y se le dará al niño un plato sopero medianamente lleno. Si la criatura no quedara satisfecha, puede dársele como complemento un poco de zapallo pisado, con una pizca de papa, al que también se le agregará un poco de aceite, pisándolo hasta convertirlo en una pasta bien suave, a fin de facilitar la digestión. Como postre puede dársele a la criatura un poco de compota de manzanas o de peras, siendo conveniente utilizar siempre para ello fruta fresca. No habiendo fruta puede alternarse con una cucharadita de jalea o dulce de leche.

A las quince de la tarde: pecho sólo.

A las diez y ocho: mamadera.

A las veintuna: pecho sólo.

Y nada más hasta el día siguiente.

No debe olvidarse de que durante el día el niño debe tomar un poco de agua, sobre todo con los calores. El agua debe ser filtrada o, en su defecto, hervida.

Cdo. a "Madrecita triste", de Santa Rosa.

LA CARNE

Indudablemente, lo que tanto daño le hace a su nena es la carne. Suprimasela del todo, o en lo posible. En cuanto a esto, el médico que la

asiste tiene mucha razón. Usted conspira contra la salud de su nena.

Si no puede gastar, llévela a un hospital, que será atendida.

Cdo. a "Pobretona", de Avellaneda.

LA SAL FINA

En efecto, la sal fina, empleada como le han dicho, esto es: disuelta en agua tibia, constituye un excelente vomitivo.

Puede ensayarlo cuando se le presente la ocasión.

Cdo. a "Hermética", de Ajó.

DEPURATIVO

En realidad, los síntomas de que usted se queja en su carta, son un

SI SU NENE ENFERMA, NO HAGA CASO DEL CONSEJO DE SUS VECINAS. POR BIEN INTENCIONADOS QUE ESTOS SEAN, NO PUEDEN REEMPLAZAR AL MEDICO. NO OLVIDE QUE MUCHOS CASOS FATALES SE HAN DEBIDO A LA IMPRUDENCIA Y A LA CONFIANZA.

poco extraños. Posiblemente, todo puede deberse al hecho que usted menciona, por más que las causas pueden ser en absoluto ajenas a él.

Como el caso en sí puede ser delicado, lo más conveniente es que usted se haga asistir por un especialista, a fin de que él determine las posibles causas y, por consiguiente, las posibles consecuencias.

Abandonarse un día y otro a la esperanza de mejorar, es un poco arriesgado, máxime como parece que es usted un poco nerviosa y muy susceptible de sugestionarse.

¿Por qué no hace un ensayo con un depurativo para la sangre y, sobre todo, procede con optimismo? Cuanto más se aferre usted a la idea de que se encuentra mal, más grave la hará aparecer su misma sugestión.

Esperamos que usted seguirá estas indicaciones, que es lo único que nos es posible hacer desde esta página.

Cdo. a "Rosa B. de R.", de Kilómetro 294.

(Continúa en la página 20)

De los PADRES DEPENDE el PORVENIR de los HIJOS

Para el destete y la comidita del nene,

"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El alimento criollo, que se emplea con éxito creciente, en todos los Dispensarios de Lactantes, desde hace 18 años, y que los Señores Médicos dan a sus propios hijitos.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALIÑO y Cia. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.



OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE". Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 11)

orillas del Zadorra. Regalado le era vivir libremente; mas el estómago reclama lo suyo, y Catalina hubo de pensar en ganarlo para atenderle (que cada hombre, en su estómago, lleva el gobierno de su vida), y como supiese de un profesor de latín y literatura que había menester de un lacayo, fué a él y se concertaron por la comida, el hábito y poco más. Pero como suele ocurrir en casa de estos que viven de la pluma, la carne poco se veía en su mesa y en ella había siempre más de papeles que de viandas, y en cuanto al sueldo, nunca Catalina le contó; y más, que por ejercitarse, de noche le hacía recitar a Cicerón, a Virgilio y a Tibulo. Con lo que, perdonándole lo que jamás, aunque no se lo perdonase, le había de pagar, Catalina abandonó a su primer amo y haciendo trato con un mulatero, partió hacia Valladolid. Pasó allí un tiempo; sus aventuras nada tuvieron de extraordinario, aunque se sabe que anduvo mezclada — siempre en hábito de varón — a pícaros de toda especie, que entre muchas cosas de su oficio le enseñaron la habilidad de los juegos de manos y a manejar la navaja con cumplida destreza, la espada con arte y el palo con habilidad. De modo que en poco tiempo la ex monja tornóse en un valentón.

Al año siguiente al de su fuga, 1608, Catalina apareció en Valladolid bajo el nombre de Francisco Loyola, tomando servicio como paje en casa de don Juan de Idiaquez, secretario de Estado. No llevaba más que tres semanas asentado en este su segundo amo, cuando una tarde, requerido por él en el salón donde había recibido visita, topóse la joven con que ésta no era sino su propio padre, don Miguel, que envejecido y entristecido habíase conformado de su

pérdida dándole por muerta, y que, por cierto, no supo reconocer a su hija bajo el atavío de un criado varón.

Sin embargo, Catalina temió grandemente por su libertad; dominando sus sentimientos filiales y ocultando so la halda de su jubón doce doblones de su amo, partió secreta y listamente, y mezclándose a una caravana llegó poco después a Bilbao. Allí, disputando con otros mozuelos de su edad, tomó a uno por el pescuezo, y dándole con la cabeza en una piedra se la abrió, de resultas de lo que estuvo a pique de morir, y él fué arrestado y puesto por un mes largo en la prisión.

Libre de nuevo, huyendo de tan malos recuerdos y en compañía de unos truhanes, llegó a Estella, en donde por espacio de dos años trabajó seriamente, ahorrando, por haberle llegado a los oídos la noticia de que su familia y las monjas de su convento la daban por perdida entre gentes de mal vivir. Con el ahorro y otras artes llenó de oro su bolsa, hizo cortar y coser buenas prendas, las vistió con garbo y partió ataviada como un caballero hacia el propio San Sebastián, paseándose por las calles y dándose a conocer a medias. Pero satisfecha su vanidad y temiendo que su familia se enterase, al cabo de una quincena partió (acaso porque también comenzase ya a flaquearle la bolsa) hacia Sevilla, en Andalucía. Seguida de alguaciles y corchetes abandonó por cuestión de juego con dados esta ciudad, llegando a Cádiz, en donde topó con su tío, el capitán Miguel de Echazarreta, que no conociéndola no pudo reconocerla, y le ofreció la oportunidad de nuevas y gustosas aventuras, y la tomó como grumete en su navío.

III

NUEVAS AVENTURAS POR TIERRA Y MAR

Por primera vez embarcaba la moza; su inteligencia, su actividad, diéronle fama, a bordo, en donde naturalmente hizo amistad con lo peor de la tripulación. El viento salado cortió aun más su rostro anguloso y secó sus formas, de modo que nadie sospechó la verdad de su sexo. Ruta de Indias llevaba la embarcación. Catalina dióse en soñar aventuras fantásticas, y le tardaba el arribo a tierra, ya que de lo mucho que en el mar esperaba nada ocurría, sino el consabido trajín. Pero acosada por piratas, la galera tuvo que arrimarse a las costas de Méjico, y no bien echaba el ancla por el escobén, Catalina desapareció como por arte de magia, en compañía de dos o tres perdularios. Sirvió luego en dos barcos distintos, bajo las órdenes del capitán Eguino y del sanguinario Juan Ibarra, hasta que logrando evadirse de tan triste servicio (tras un oportuno corte de amarra) escapó y "conchabóse" como "servicial" con un comerciante llamado Juan de Urquiza. Y aquí, a decir verdad, es donde comienzan sus aventuras.

Sorprendidos por la tempestad mientras hacían con importante carga un viaje de negocios, estuvieron a punto de morir, y mal lo pasara Urquiza sin la ayuda de Catalina, que lo llevó a nado hasta la costa, privado de sentido y sangrante, y lo condujo a pie, tras de mil angustias, al puerto de Paita. En el infortunio se atan los lazos de amistad más sinceros. Juan de Urquiza cobró en aquella angustia gran aprecio por la inteligencia y el valor del mozuelo, y se propuso ponerle al frente de uno de sus negocios, como lo hizo, abriendo a su favor una cuenta de 130.000 pesos. Pero, ¿qué diferencia había entre estar tras del mostrador o

tras de la reja del locutorio? Catalina desdeñó aquella vida sedentaria y provechosa. Además, su audacia comenzó a cobrar formas agresivas.

Un día, estando en el teatro, ocupó el sitio delante de ella un tal Reyes, bravucón engreído, que le impedía ver a gusto la escena del drama.

— ¿Quiere usía retirar la cabezota hacia la izquierda? — dijo, sonriendo, Catalina.

— No, en verdad — replicó Reyes.

— Pues si no puede moverla, mejor haría en dejarla en casa, que para mucho no le ha de servir.

— Me sirve para pensar que fuera del teatro no diría su merced lo que dice, sin que le costara muy caro.

De una en otra, salieron fuera, y como Catalina no llevaba armas, sufrió la afrenta de un golpe de cuchillo en la espalda. Pero al día siguiente le vió paseándose ostentosamente con unos amigos, frente precisamente a su puerta. Lista como el rayo, abandonó el mostrador, empuñó una navaja y salió a la calle.

— ¡Hola, señor Reyes! — gritó afaible.

— ¿Qué pasa? — interrogó el otro, volviendo el rostro sorprendido.

— Que esta tajada es la vuelta de lo de ayer — replicó Catalina tirándole una que le dejó la mejilla colgando como un pendón.

Bramó de dolor el guapo, siguieron a la joven sus amigos, mas antes que la alcanzasen ya había dado cuenta del primero con la espada; y viendo salir los vecinos a las puertas, oyendo ladrar los perros, lamentarse a los heridos y reclamar a gritos por la justicia, tomó prisa y se refugió en la iglesia.

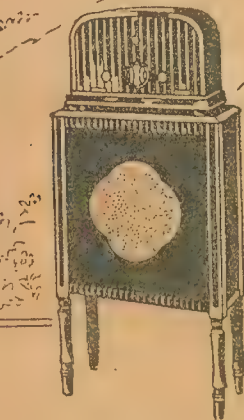
Nadie podía hacerle prisionera bajo tan sagrada protección; pero con Reyes malherido y muerto su amigo, salir de la iglesia era para Catalina entrar en

(Continúa en la página 64)

En la soledad del campo.

aunque carezca de corriente eléctrica, podrá disfrutar de los innumerables beneficios que le ofrece la radiotelefonía.

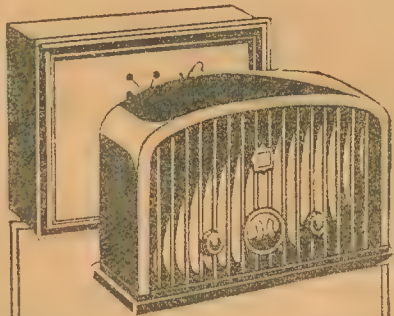
TELEFUNKEN, que se especializó siempre en receptores a baterías, le brinda modelos de rendimiento altamente satisfactorio a precios que están al alcance hasta del presupuesto más modesto. El adquirente de uno de estos aparatos puede estar seguro de tener en su casa una instalación receptora que sorprende por la bondad de su reproducción y que, por otra parte, es económica en el gasto de las pilas y baterías.



TELEFUNKEN 33 BS/M.

Equipo de recepción dotado del "pentodo" Telefunken y un altoparlante Arcophon. Enchufes para "pick-up".

Precio (sin baterías y pilas) m\$N. 165.—
Baterías y pilas "Siemens" para idem m\$N. 24.80



TELEFUNKEN 33 BS

Aparato para la recepción local y a distancias medias. Equipado con "pentodo" Telefunken. Enchufes para "pick-up".

Con altoparlante Arcophon 4+2 m\$N. 128.—
Baterías y pilas "Siemens" para idem m\$N. 24.80



TELEFUNKEN 135 B/L

Nueva radio-unidad para distancias hasta 400 km y más también. El gabinete de nogal contiene el receptor, un altoparlante muy sonoro y las fuentes de alimentación. Enchufes para "pick-up".

Precio (sin baterías y pilas) m\$N. 195.—
Baterías y pilas "Siemens" para idem m\$N. 24.80



TELEFUNKEN 32

Receptor a baterías para ondas cortas, con preselector. Sin cambio de bobinas. Con "pentodo" Telefunken. Enchufes para "pick-up".

Telefunken 32, para ondas de 13,9 a 100 m.
Telefunken 32 A, para ondas de 13,9 a 50 m y de 200 a 550 m.
Con altoparlante Arcophon 7 m\$N. 260.—
Baterías y pilas "Siemens" para idem m\$N. 24.80

Por receptores eléctricos solicite nuestra lista de precios general ilustrada.

TELEFUNKEN

Cia. Plat. de Electricidad Seca
SIEMENS & HALSKE
Av. de Mayo 869, Bs. Aires



—No hay que alarmarse demasiado. Si logramos que llegue a París...

I

EL transatlántico avanzaba majestuoso sobre las apacibles aguas de un mar de esmeralda. Allá, en el horizonte, el sol declinaba entre una anarquía de colores. El espectáculo era magnífico. El sol, en su descenso, semejaba la agonía de un monstruo herido que tiñendo de sangre el velo de nubes que lo cubría, se abrazaba a la tarde y se hundía con ella en el mar, obligándola inclemente a morir con él.

El doctor Oscar Semanes, acodado en la

Todos somos egoístas...

Como los GATOS...

... que no acarician, como dice el autor de esta novela corta, cuando queremos que nos acaricien, sino cuando ellos quieren acariciar.

barandilla de la cubierta de proa, contemplaba el fenómeno, asombrado, como si fuera la primera vez en sus cincuenta y ocho años que veía anochecer.

Para Semanes, desde que terminó la carrera de medicina no hubo otra belleza en el mundo que el proceso de las enfermedades y el resultado de sus trabajos de laboratorio. Con paciencia de artífice, con fe de apóstol, con entusiasmo de artista, seguía el curso de sus experimentaciones, para volver a reanudarlas con mayor tesón si ellas fracasaban, o para apenas reparar en los desvelos y sacrificios, puesto a contribución, si el éxito sonreía en los ensayos. La vida humana, afirmaba, es un pájaro indómito encerrado en una jaula débil y llena de bacterias enemigas que carcomen constantemente su frágil alambre. Reforzar la jaula, destruir ese ejército de microbios que atentan contra su seguridad, era su misión, su apostolado. Como general en jefe organizaba el plan de batalla contra las legiones de microbios que invaden el cuerpo humano, y hacía cuestión de amor propio, de honor, el resultado de la batalla.

Por lo demás, siempre tachó de locos o de imbéciles a los poetas, a los soñadores, a los que oía hablar de amor y de belleza... Y, sin embargo, allí estaba él admirándose ante el espectáculo de la puesta del sol. "Y es que ahora — se confesó íntimamente — estoy enamorado. Locamente enamorado. Poseído de ese amor insensato que ataca a los soñadores, a los desequilibrados; de ese amor capaz de todas las grandezas y de todos los crímenes." Instintivamente dió vuelta la cabeza, temeroso de que su íntima confesión pudiera haberse hecho sonido y ser escuchada por alguien.

A pesar de su edad, era la primera vez que estaba enamorado; todo el haber de amor que tenían sus recuerdos era alguna aventura fácil y sin trascendencia, y eso cuando era estudiante o al principio de ejer-

cer su profesión. Su pasión, su verdadero amor, lo reconcentró en su laboratorio. Pensaba que el artista, como el hombre de ciencia, se malogran al casarse, y por eso huyó siempre del influjo de las mujeres. "De las mujeres sí — repetía. — Pero ella es diferente a todas. Es única en el mundo. Tan diferente, que ha modificado por completo mi vida, y de empeñarse, destruiría mi obra. Ella trocó al apóstol, que en todo momento estaba dispuesto a ir a la cabecera de los enfermos para disputar a brazo partido su presa a la muerte, en un ser vulgar, hipócrita, perjuro y traidor. No es de ella la culpa, que ni siquiera puede imaginarse la innoble pasión que en mí ha despertado. Yo soy el único culpable, el insensato, y obra mía toda la páfida trama tejida en rededor de ella para obligarla a viajar conmigo. ¡Porque yo ya no puedo vivir sin verla!"

Como si surgiera del mar, rasgando las tinieblas que empezaban a posarse sobre las aguas, se le presentó el proceso de los hechos que él sabía producido, induciéndole a hacer un examen de conciencia claro y preciso, sin disculpas ni atenuantes que desfiguraran la perfidia de sus malvadas intenciones. Conoció a Elsa como había conocido a otras muchas. Era la esposa de un atacado de cáncer a la laringe, su especialidad. La transformación que sufrió desde el día en que la encontró en su camino, ni él mismo podía explicarla. Sólo sabía que desatendiendo sus otros enfermos, su sala de hospital, su laboratorio, se dedicó a combatir el caso de Eduardo, no por él, sino porque así veía constantemente a Elsa. Y luego, cuando se vió en la imprescindible necesidad de trasladarse a Berlín, obligó a Elsa a que lo acompañara, haciéndole creer que en París, en Bélgica o en Alemania, podría aplicársele con éxito a Eduardo los rayos "gama" del radio, porque allí existían aparatos e instalaciones apropiados, y que ello era lo único que podía salvar al enfermo. De nada sirvieron los inconvenientes y temores que ella opuso, entre ellos la situación económica por que atravesaban... Todos los obstáculos los salvó hábilmente la malsana intención de Semanes. Él correría con todos los gatos; luego, ya se los irían pagando como pudiesen. Se trataba de la vida de su esposo, y él, en este caso, aseguró hipócritamente, obraba con cierto

Novela corta de NARCISO MUÑIZ

egoísmo, puesto que verdaderamente le interesaba el caso para completar ciertas investigaciones. Y tras esta afirmación, sonreía maligno, presintiendo el momento de declararle durante el viaje la pasión que inflamó su pecho y trastornó sus sentidos. Bien sabía Semanes que Eduardo era condenado a muerte y que la sentencia debía cumplirse fatalmente en breve plazo. El único paliativo que había para su mal era la morfina...

—Vamos tres, pero sólo volveremos dos —dijo casi en voz alta.

Como atacado súbitamente de un escrúpulo de conciencia, abandonó la banderilla del barco y se dirigió presuroso al camarote del enfermo. Junto a éste, como siempre, estaba Elsa, contemplando angustiada su respiración fatigosa, torturante.

—¿Cómo va ese valor? —preguntó Semanes, queriendo infundir optimismo.

—Mal, doctor —replicó Elsa. —Yo, francamente, cada día lo encuentro peor.

—No hay que alarmarse demasiado. Si logramos que llegue a París...

—Pero, ¿cómo, doctor? ¿Usted cree que tal vez no llegue a desembarcar? ¡Oh, Dios mío! ¡Sería horrible! Usted me aseguró... ¿Es que se ha agravado? ¿Ha visto algo nuevo en él?

—Nada. Nada nuevo. Llegaré a París y lo someteremos a la gamaterapia. Yo soy aquí el más interesado en ello.

—No, doctor. Para usted es un caso científico más o menos interesante; para mí, es mi esposo; lo único que tengo sobre la tierra. Si él se va...

—Bueno. Esto, amiguita, no es lo convenido. Si se deja llevar por los nervios, si no tiene confianza en mí...

—¡Doctor, por favor! Usted es para mí más que un padre. ¿Qué no haría yo para demostrarle mi agradecimiento?

—Nada de agradecimiento. Lo único que yo quiero es que esté tranquila. La vida de su esposo la vamos a defender con todo lo que la ciencia sabe.

—Gracias, doctor.

—No. Si no soy yo. Ya ve que lo llevo a que lo vean otros médicos, y entre todos... Bueno, basta de hablar de esto. Ya han llamado al comedor.

En seguida esterilizó una jeringa

e inyectó una porción de morfina a Eduardo e invitó a Elsa:

—¿Bajamos al comedor?

—¡Si viera qué poco apetito tengo esta noche! Mejor me quedaría al lado de Eduardo. Luego me haría servir un té.

—A Eduardo nada le hace falta ahora, y usted tiene que alimentarse y distraerse un poco.

Obligada por Semanes, entraron en el co-

medor en busca de su mesa: una mesa que él había elegido desde el primer día en el lugar menos visible. Durante la cena, él conversaba de mil cosas diferentes, procurando distraerla; de vez en cuando, con acento paternal, la instaba a que comiese un poco más. En un silencio, él pensó, humorístico: "¡Si alguno de mis colegas asomara la cabeza por esa puerta y me viera actuando de hombre de mundo, cenando con una dama y conversando gentilmente!..."

Terminada la cena, todos los pasajeros se fueron al salón, haciendo proyectos para pasar la velada lo más animadamente posible. Semanes, taimadamente, llevó a Elsa hasta un rincón desierto de cubierta. Ella trató de irse al camarote, intranquila por las alternativas de la enfermedad de Eduardo, pero Semanes la retuvo, asegurándole que los efectos de la inyección lo tendrían tranquilo algunas horas.

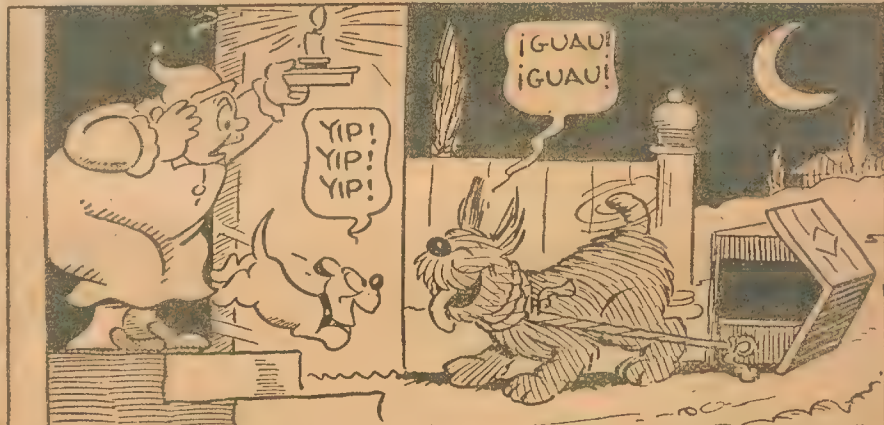
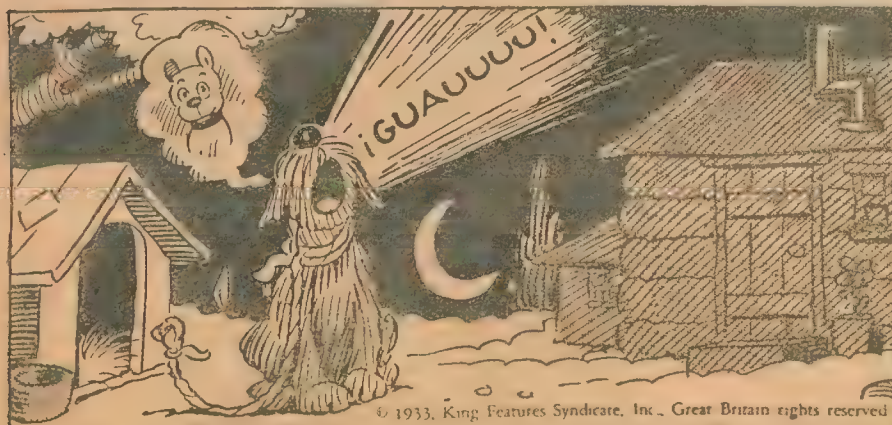
La noche era espléndida. Abajo, el agua se abría sumisa al filo de la proa del barco, para luego juntarse a sus bordas como en una reverencia. Arriba, las estrellas brillaban con intensidad inusitada. Del fondo de la copa que semejaba formar un grupo de nubes, se elevaba la luna en ascensión gloriosa. A Elsa se le antojó que era hostia sublime que en magnífica consagración se elevaba sobre el inmenso cáliz de oro, donde deben ir a verterse las lágrimas de toda la amargura del mundo.

(Continúa en la pág. siguiente)



—Pero, ¿cómo, doctor? ¿Usted cree que tal vez no llegue a desembarcar? ¡Oh, Dios mío! ¡Sería horrible!

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO



Como mano de mujer que acaricia era la suavidad del viento. De lejos, de muy lejos, de la tierra, parecían venir cabalgando en el aire murmullos de hojas, ecos de canciones, languideces de suspiros, chasquidos de besos, lamentos de celos, reproches de amor no correspondido, timideces de amor inconfesado. Y la noche, en su augusto silencio, era música, y era poesía, y era misterio. Dijérase que cielo, mar y tierra se habían confabulado para servir de cómplices al amor: al amor ideal, sublime y eterno que anida en los espíritus selectos y también al del instinto, egoísta y brutal, que atrofia la conciencia de los hombres demasiado humanos.

Abismado cada uno en su pensamiento, permanecieron un buen rato en silencio. El primero en hablar fué Semanes, que dijo, por decir algo, por iniciar una conversación que después trataría de llevar al punto que a él le interesaba:

—¿Recuerda cuando entramos en el barco? Nos pareció enorme. Mírelo ahora, en la inmensidad del mar y del cielo al juntarse. Es menos que un cascarrón de nuez. Un soplo, una ola enfurecida, una eventualidad cualquiera, y desaparece sin que nada se inmute. Así es todo en la vida. Nos creemos grandes, poderosos, sabios, y, en el concierto de la naturaleza, apenas si llegamos a ser gusanos.

—Eso prueba la existencia de Dios — replicó ella.

—Para mí, Dios es la Naturaleza. Todo vive en ella, hasta lo que muera, puesto que lo que muere vuelve a la tierra para ser flor, fruto, simiente...

—¿Y el alma? ¿No cree usted en el alma?

—¿El alma? Francamente — afirmó, echándolo a broma, Semanes, — nunca encontré rastro de ella al hacer la disección de los cuerpos...

—Mire allá arriba esos puntos luminosos que parpadean enigmáticos, como si nos advirtieran que debemos fijarnos en ellos cuando flaquea nuestra fe. Muchas veces es tanta la incongruencia de este mundo en que vivimos, que cuesta trabajo creer. Pero, sin embargo, a pesar de todo y por encima de todo, hay que creer; hay que creer que hay algo muy superior a nosotros que mueve ese complicado mecanismo de mundos; hay que creer más aún para no dar albergue en nuestras almas a la perversidad: hay que creer en otra vida, vida de compensaciones y de reivindicaciones. En ella la bondad divina ha de ser incommensurable, infinitamente pródiga para los que en este mundo mutiló el destino injustamente, para los que nacieron imperfectos, para los que fueron malvados por instinto, para los que fueron enfermos por herencia, para todos los que no supieron o no pudieron amar.

Semanes la contemplaba embelesado, sin oír lo que ella decía. La veía a ella, únicamente a ella. Sentía impulsos de agarrarle las manos y tapar su boca con un beso, con mil besos, pero le contenía el temor al ridículo, su timidez... Elsa seguía hablando... Él, perdido ya el dominio, iba a postrarse de rodillas ante ella para suplicarle un poco de amor, cuando se oyó un gran tumulto que venía del corredor de los camarotes. Entre las voces de unos y otros se repetía insistentemente el

nombre del doctor Semanes.

—¡Dios mío! — exclamó Elsa. — ¿Qué ocurrirá? ¿Acaso mi esposo...?

Semanes, paralizado en su ímpetu, quedó un momento perplejo, como idiotizado, sin acertar a decir palabra ni a tomar ninguna decisión. El temor y la incertidumbre de Elsa hicieron que, sin reparar en la actitud de Semanes, se precipitara en busca de la escalera para descender a su camarote; tras ella bajó Semanes. En el estrecho corredor estaba la mayor parte de los pasajeros, y entre ellos un mozo de comedor tratando de justificarse. Un oficial de a bordo puso término a la escena, dando imperativo una orden. Dos marineros se llevaron al mozo de comedor casi a la rastra. El mismo oficial, al ver al doctor Semanes, lo invitó a que revisara su equipaje a fin de comprobar si es que le faltaba algo. En seguida le explicó: el mozo aquel había sido sorprendido revolviendo los baúles. Semanes, tras un ligero examen, declaró que no echaba de menos ninguna cosa de valor, por lo que no tenía denuncia alguna que formular.

Después se supo toda la verdad. El sirviente ladrón había sido sobornado por un pasajero para que le proporcionara unas ampollas de morfina, y eso es lo que buscaba cuando le sorprendieron "in fraganti".

Desde aquella noche, como atemorizada por un presentimiento, Elsa no consintió separarse de la cabecera del enfermo, a pesar de la insistencia de Semanes, que creía propicio a sus fines el romanticismo de ella, hasta el punto de achacar a su estúpida timidez el haber dejado escapar la ocasión que le

brindó el encanto brujo de aquella noche de verano.

II

Desembarcaron en un puerto de la costa francesa y de él se trasladaron por tren a París. El viaje y el transbordo reagrararon a Eduardo. Semanes dispuso su inmediata internación en un sanatorio. Él tenía que partir para Berlín, pero todo lo dejaría arreglado antes.

Al día siguiente ingresó Eduardo en un sanatorio. Con él se instaló Elsa. La pieza era sencilla y confortable. A no ser por el uniforme blanco de las enfermeras y el dejo de dolor que flotaba en el ambiente, hubiera creído que habían cambiado de hotel únicamente. Semanes partía para Alemania ese mismo día; una vez que los dejó instalados, se despidió de ella, asegurándole que a su alrededor estaban los médicos de más reconocida fama y que todo lo que se pudiera hacer allí se haría. Elsa quiso rogarle que retrasara su viaje algunos días, hasta ver... Pero no se atrevió y lo dejó ir. Se quedó sola con el enfermo, que se quejaba con mortificante insistencia y que cada vez respiraba más fatigosamente. Quiso llamar, y entonces se dió perfecta cuenta de la angustiosa situación en que se encontraba: sola, sin dominar el idioma que aquella gente hablaba, y, por lo tanto, sin poder hacerse entender en caso de urgencia. Aterrorizada, tuvo intenciones de gritar, de pedir auxilio... Nunca se encontró tan sola, tan desesperada. Por el marco de la puerta veía pasar a las enfermeras acudiendo al llamado de los enfermos.

—Al menos, éstos — pensaba, — tienen el consuelo de poder llamar, pedir, hacerse entender... El mío sufre tanto o más que ellos, y ya puede morir pidiendo a gritos un vaso de agua...

En esto entró en la habitación un médico y tras él una enfermera. El doctor saludó a Elsa con una ligera inclinación de cabeza. Hizo al enfermo un superficial reconocimiento y le aplicó una inyección, diciendo algo que Elsa no comprendió. Y tras una nueva inclinación de cabeza, desapareció seguido de la enfermera. Eduardo, desde este momento, empezó a tranquilizarse hasta quedar envuelto en un sopor. Elsa se echó de bruces sobre la cama, llorando amargamente.

III

Sin llegar a ensayar la aplicación de los rayos que tanto le había ponderado Semanes en Buenos Aires, una mañana sacaron a Eduardo de la cama y transportándolo sobre una camilla, se lo llevaron a la sala de operaciones. Nadie consultó a Elsa, ni siquiera le dijeron que lo iban a operar, como si ella no fuera nadie, como si el enfermo fuera cosa propia de ellos, como si les perteneciera. Quiso protestar, pero comprendiendo lo inútil de su protesta, vencida, dejó hacer. Después, cuando telegrafió a Semanes dándole cuenta de todo, recibió por toda explicación estas palabras: "Era necesario."

A los pocos días de la operación murió Eduardo. Elsa, idiotizada, contemplaba el cuerpo inerte de su esposo, admirada de que el dolor no fuera tan grande que la volviera loca. Y es que el dolor, frente a los designios implacables del destino, compadecido, sin duda, de sus víctimas, les atrofia el cerebro, les anestesias la sensibilidad para que no se den cuenta de la intensidad de su desgracia.

Como un autómatas asistió a los preparativos de un velorio en los que ella nada disponía. Aquello era como obra de magia: todo se hacía en perfecto orden. El cadáver fué sacado del sanatorio y velado en un sitio especial, por ella y una pobre mujer española que, sin saber por qué, se puso a su disposición. A la mañana siguiente se efectuó el entierro; tras la carroza mortuoria iba un coche de duelo que no ocupaba nadie.

Obligada por aquella mujer, la viuda fué a refugiar su dolor en la misma pieza de hotel que ocupó a su llegada a París. La buena española le informó después que todo aquello se había hecho siguiendo instrucciones del doctor Semanes, lo que obligó a Elsa a creerse encadenada a él por un eterno agradecimiento.

Ya libre de la ofuscación en que la envolvió el dolor en los primeros momentos, comprendía toda la intensidad de su tragedia. Sola en París, adonde sólo había ido para dejar el cuerpo de su Eduardo. ¿De su Eduardo que quedaba allí, para siempre, bajo tierra extraña!... Y ella, sola, con su dolor a cuestas, como viajero maldito condenado a caminar, sin más compañía que sus recuerdos, por sobre las inclementes arenas de un desierto lleno de asechanzas, de peligros...

IV

Nada hay como el tiempo para cic-

trizar las heridas del corazón. Es prodigioso el ungüento que día a día va poniendo sobre ellas. El dolor que en un principio juzgamos sinceramente inconsolable y definitivo, puesto que él debería llevarnos a la locura o a la muerte, al correr de los días va dando paso a las exigencias del espíritu de conservación, a nuestras ansias de vivir, a nuestro egoísmo. La vida se renueva constantemente, incesantemente; allí donde la fatalidad destruye un sueño, la esperanza siembra una ilusión. Es la vida que juega con nosotros, haciéndonos llorar y sonreír a su antojo, demostrándonos implacable que todo es mentira: dolor y alegría, decepciones y esperanzas, amor y odio. Lo único cierto es nuestro egoísmo: la vida misma, que por conservarla, por disfrutar mejor de ella, traicionamos nuestros más sinceros afectos, nuestros más firmes propósitos, nuestros más solemnes juramentos, hasta nuestro amor, que un día juzgamos inalterable y eterno.

Elsa, atendiendo a la súplica del doctor Semanes, esperaba su llegada para emprender el regreso a Buenos Aires. Entretanto, distraía su aburrimiento saliendo todas las tardes a recorrer la ciudad, a ver tiendas.

La gente que habla un idioma que no comprendemos, nos parece más extraña, más desconocida. En Buenos Aires se va por la calle con más confianza; diríase que se camina entre gente amiga. Esto iba pensando Elsa cuando reparó en alguien que la miraba fijamente. Tuvo que hacer un esfuerzo para contener un grito de alegría. Frente a ella estaba Juancito Rivas. De haber obedecido a su impulso, se hubiera colgado de su cuello saltando como chiquilla que ve hecha realidad una ilusión. Rivas era comprador de una importante casa de comercio de Buenos Aires. Ella lo sabía. Pero ¿cómo iba a figurarse que podía encontrarlo!...

Desde esa tarde se vieron a diario. Con él empezó a conocer París, a admirarlo, porque ahora se daba cuenta que, en realidad, era la Ciudad Luz, aquella ciudad que antes le parecía triste y odiosa.

Cumplida su misión en Europa, él debía regresar a Buenos Aires, pero telegrafió un pretexto para hacer el viaje con ella. Y admirando la ciudad, recorriendo sus parques y avenidas, tomando el té juntos, fueron haciéndose confidentes de sus penas y decepciones, y fueron, sin darse cuenta de ello, reanudando el idilio que dejó trunco, un día ya algo lejano, la mala cabeza de él. Joven y en posesión de un buen empleo, no dió a su noviazgo la seriedad requerida, y Elsa, creyéndose traicionada, aceptó el ofrecimiento de matrimonio que le hiciera Eduardo.

Él — lo juraba — siempre lamentó su irreflexión y nunca dejó de pensar en ella. Por eso, tal vez, nunca se había decidido a contraer matrimonio.

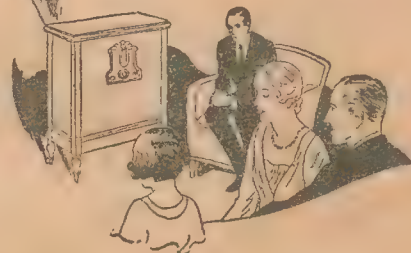
—La vida vuelve a juntarnos — decía Rivas con el calor de sus primeros días de noviazgo. — Y esta vez debe ser para siempre. Ya lo ves, por imprevisión de mis pocos años, por imperio de tu amor propio, nos separamos, y hoy la vida nos vuelve a unir. Y es que hay algo más fuerte que nuestra voluntad, más fuerte que nosotros mismos. Tan poderosa es esa fuer-

(Continúa en la página 50)

Juan José Castro



Juan José Castro, el joven maestro que ocupó el más alto cargo artístico que existe en nuestro país, la Dirección del Teatro Colón de Buenos Aires.



dirige una orquesta sinfónica permanente de 60 profesores

Radio Splendid continúa marcando rumbos, Con la actuación de Juan José Castro, ex-Director General del Teatro Colón, al frente de una orquesta permanente de 60 profesores, los Lunes, Miércoles y Viernes a las 22 y Domingos a las 11 horas, Radio Splendid ha inaugurado una nueva época en las transmisiones radiotelefónicas argentinas.

No se trata de unos pocos conciertos, posibilidad esta que está al alcance de cualquiera, sino de la incorporación definitiva del maestro Juan José Castro y esta orquesta a los programas de Radio Splendid.

En esta forma Radio Splendid se coloca al nivel de las grandes broadcastings europeas y norte-

americanas, organizando programas que, además de proporcionar gratas diversiones, contribuyen a difundir en el pueblo la cultura artística y musical.

Además de esta formidable orquesta, Radio Splendid ha contratado los siguientes solistas vocales de renombre:

Antonieta Silveyra de Lenhardson, soprano - Mabel Gallacher, mezzo-soprano - Elian Rossi, soprano - Susana Bauthian, soprano - Carlos Rodríguez, tenor - Julián Sueta, barítono.

Escuchen, pues, por L.R.4, Radio Splendid, los conciertos que el maestro Juan José Castro ha preparado para ustedes.

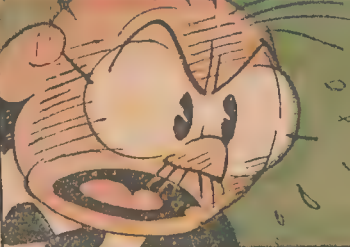
TODOS LOS LUNES, MIERCOLES Y
VIERNES A LAS 22 HORAS, Y
DOMINGOS A LAS 11 HORAS

LR4-RADIO SPLENDID



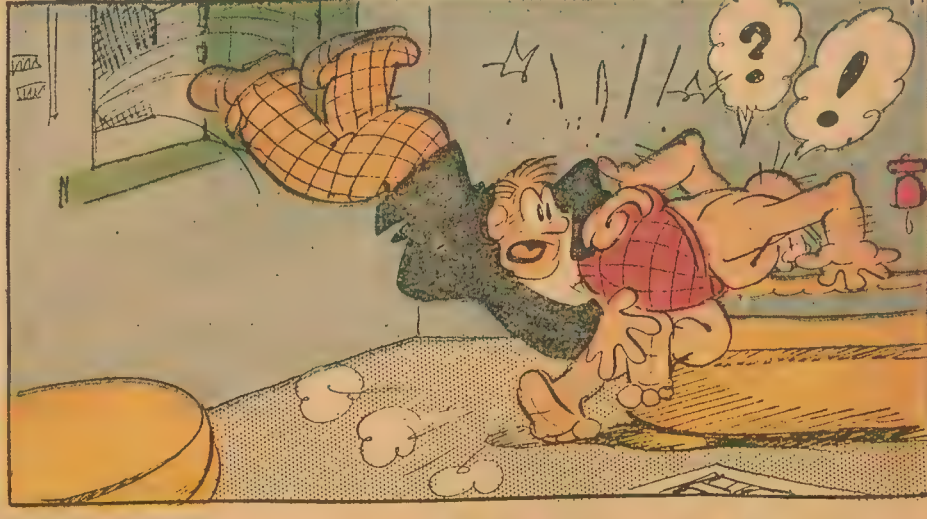
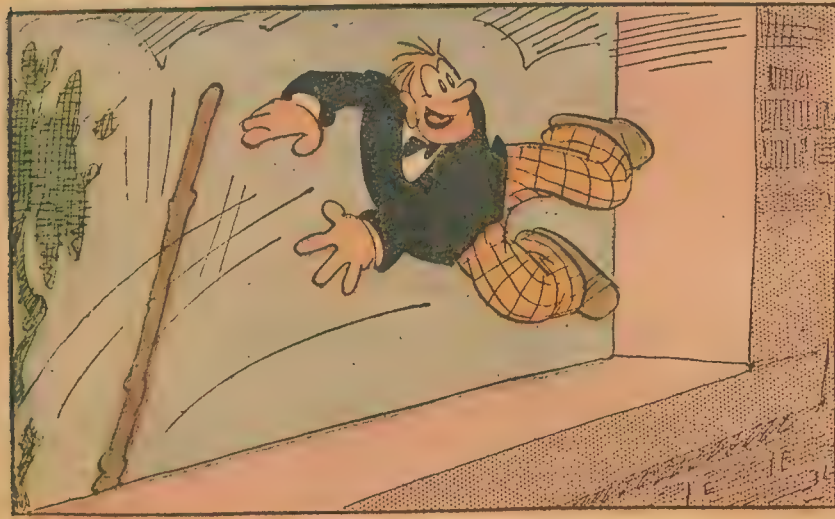
Setsun

es el único decolorante moderno que destiñe las telas sin perjudicarlas en lo más mínimo por delicadas que ellas sean. La operación de destiñir con el decolorante Setsun es sumamente sencilla y sus resultados siempre satisfactorios. Setsun no contiene ácidos ni cáusticos, por cuya razón no perjudica los tejidos. En venta en farmacias a 0.80.



DON FERMÍN

POR DANTO QUINTERO



Hipólito Yrigoyen

(Continuación de la página 5)

— Todo está como lo dejó la última vez que vino a la estancia — nos dice. — Ese capote y ese sombrero liviano de paja eran sus prendas favoritas. Con ellas solían verlo frecuentemente todos aquellos que por una u otra causa llegaban a "Los Médanos".

Corremos la mirada hacia el resto

descanso para sus fatigas de gobernante y de caudillo, una de las personalidades más discutidas de la política argentina.

Ahora parecían esperar sus vetustos muros la austera figura de su querido dueño. Allí, sobre la cama, estaba el capote y el chambergo, como si el

EN EL PROXIMO NUMERO:

La historia de "Los Médanos".

Cómo arrendó el ex presidente el establecimiento de Norberto de la Riestra.

Yrigoyen construye el edificio con cuatro albañiles.

Sus costumbres en la estancia.

Parando rodeos.

Su hombre de confianza.

La verdad sobre un cheque de 100.000 pesos firmado en Martín García.

Estos y muchos otros aspectos íntimos de la vida campera del ex presidente Yrigoyen los hallará usted en el próximo número de MUNDO ARGENTINO.

del mobiliario que llena esa habitación. Sus paredes blanqueadas hacen resaltar la pobreza de los muebles que la adornan. Un lavatorio, una percha de pared, una mesa de noche sobre la cual está aún el sencilló candelero que utilizara Yrigoyen...

— Estos muebles — nos informa Menéndez — tienen más de medio siglo. Los trajo el doctor del establecimiento "El Trigo", que poseía, junto con los otros que completan el mobiliario de la casa.

La sencillez extrema del dormitorio resulta imponente. No hay detalle que no revele en su antiguo ocupante el deseo de substraerse al confort. Nuestra imaginación pretende reconstruir un minuto solamente de la vida de aquel hombre en ese severo aposento de campaña. Allí había ido a buscar

viejo caudillo hubiera partido momentos antes, con un cariñoso ¡hasta luego!, rumbo hacia la eternidad...

EN EL COMEDOR DE LA ESTANCIA

Cruzamos el pasillo. Nos hallamos ya en el comedor, que presenta las mismas características de sencillez y austeridad que el dormitorio.

— Está también — nos dice Menéndez, — tal como lo dejó Yrigoyen al partir por última vez.

La mesa aparece cubierta por una carpeta de gusto severo y rodeada por sillas esterilladas. Del techo pende una lámpara a kerosene. Otra lámpara del mismo combustible se halla sobre el trinchante de pinotea. Sobre un sillón de esterilla vemos una pila de revistas y diarios viejos.



Un aspecto de la casa que ocupaba el ex presidente en su estancia, logrado por el lápiz de nuestro dibujante Soldati.

Buenos Empleos

después de
3 meses de estudio
fácil en casa



Millares
de Alumnos
ESTUDIAN EN LAS
ACADEMIAS
PITMAN
— EN CLASE Y
POR CORREO

20.000 EX-ALUMNOS YA BIEN COLOCADOS

LECCIONES CLARAS, PROGRESIVAS, AL ALCANCE DE TODOS. Profesores expertos corrigen los ejercicios, lección por lección, guiando y explicando según la necesidad especial de cada uno. EL ADELANTO ES NOTABLE EN POCO TIEMPO.

ESTUDIE EN SU CASA UNA HORA DIARIA

MAQUINA
TAQUIGRAFIA
CALIGRAFIA
MEJORA DE LETRA
GRAMATICA
ORTOGRAFIA
SECRETARIADO

TENEDOR DE LIBROS
CONTABILIDAD ESPECIAL
CONTADOR MERCANTIL
CALCULOS MERCANTILES
ARITMETICA PRACTICA
INGRESO A BANCO
PREPAR A COMERCIO

CORRESPONDENCIA
CURSO DE CAJERO
INGLES - FRANCES
con juego de discos
DIBUJO
Artístico y Comercial

NUESTRA OFICINA DE EMPLEOS
le ayudará a mejorar su porvenir

CORTE Y ENVIE ESTE CUPON

ACADEMIAS PITMAN

Diag. Roque Sáenz Peña 570 Buenos Aires
Sirvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a:

Nombre
Dirección
Curso que interesa F. C. M. A. 11

GRATIS

RECIBIRÁ UN INTERESANTE FOLLETO QUE LE GUIARA HACIA EL ÉXITO

— ¿Leía mucho Yrigoyen durante su permanencia en la estancia? — preguntamos.

— Sí, — respondió Menéndez. — Todos los diarios y revistas de la capital pasaban por sus manos. Solía tener preferencia por las publicaciones que se especializaban en los problemas agrícola-ganaderos, pero, casi sin excepción, leía con detenimiento todos los diarios que llegaban...

LA SALITA DE LA ESTANCIA

En el ala derecha de la casa, entre los dormitorios del señor Yrigoyen y de su hija Elena, se halla la salita de la estancia. El mobiliario está exclusivamente formado por un juego de sillas esterilladas, una alfombrita de colores severos y una lámpara a kerosene, único sistema de iluminación que usaba el ex mandatario en su establecimiento de campo.

El periodista observa un detalle interesante. Yrigoyen, en su casa de la calle Brasil, contigua al escritorio principal, había instalado también una salita idéntica. Los muebles parecían ser los mismos.

Menéndez nos lleva hacia afuera. Ya estaba cumplida, casi totalmente, nuestra misión periodística dentro del edificio, pero faltaban algunos otros detalles de la vida íntima de aquel hombre público. Mientras tanto, nuestro fotógrafo y el dibujante seguían

tomando los aspectos más simples, pero no menos elocuentes en su significación evocadora, de esa muralla por primera vez vencida.

El periodista, ya en la galería, analiza con Menéndez la figura del viejo caudillo argentino, y en la intimidad de los recuerdos obtiene de éste, nuevos detalles de su vida en "Los Médanos".

— El doctor — dice Menéndez — tenía una delicadeza extrema por sus utensilios de uso personal. En todos los viajes que hacía a la estancia traía los platos, cubiertos, tazas y demás implementos necesarios. Su cocinera era una chica criolla, Celina Gorosito, que hoy ya es una mujer. Se crió en la estancia y el doctor tenía por ella gran estima...

— ¿Está todavía en "Los Médanos"? — Sí. Es aquella que desde el molino nos observa con el recelo que pudiera tener una criada que ha sido, es y será fiel a las costumbres de su amo.

Intentamos obtener de ella una foto, y fueron inútiles todos los requerimientos que le hicimos. La noble criada respondía con una negativa rotunda. No admitía de ningún modo prestarse a la foto.

Desistimos de nuestro intento. Al fin y al cabo, se reflejaba en el espíritu de esa buena mujer de campo una de las más inconfundibles características del que fuera para ella un patrón cariñoso como un padre.

(Continúa en el próximo número.)

La justicia de paz...

(Continuación de la página 3)

co asignado: 22 pesos por mes, que se les acordó hace cuarenta años, para la mantención del caballo, indispensable a fin de movilizarse.

Naturalmente que no viven ni pueden vivir de sus sueldos. El Estado lo sabe y es cómplice de la venalidad de esta justicia, que debiendo costear, no costea. Todos los apóstrofes huelgan.

Todavía más fácil resulta patentizar esta insuficiencia apelando a la última estadística relativa al movimiento de estos juzgados de paz, hecha bajo el gobierno provisional. Supimos entonces que en la famosa sección 26 entraron el año 1931 diez y nueve mil doscientos setenta juicios nuevos, de los cuales no fué posible substanciar sino tres mil doscientos cincuenta en el transcurso del año. He aquí otro aspecto grave de aquella insuficiencia: la acumulación de los juicios pendientes de un año para otro. Así, por ejemplo, al término de 1930 el juzgado de la sección 28 tenía siete mil quinientos cuarenta y ocho litigios esperando solución, y seis mil ciento sesenta y seis en las mismas condiciones el de la sección 30.

Puestos a forzar la máquina, para mejorar en parte un semejante estado de cosas en beneficio del vecindario, hubo juzgado como el de la 31 que hace dos años llegó a substanciar nueve mil cuatrocientos noventa y cinco juicios, o sea veintiséis querellas por día, contando hasta los feriados.

No es el caso de proseguir esta enumeración.

Una justicia de paz como esta es una calamidad federal. Mantenerla, con cualquier pretexto, equivale a seguir estrujando los intereses y los derechos de un vecindario que ya no puede contar ni siquiera con su auxilio, para no decir con su equidad. Es una institución popular cuya primera víctima es el pueblo: el pueblo tantas veces invocado y adulado en los discursos electorales por los políticos, que luego se olvidan de sus promesas.

Entretanto, ¿qué solución proyecta el gobierno?

La que acaba de proponerse a la consideración del Congreso tiende al establecimiento de la justicia de paz letrada.

MUNDO ARGENTINO, en un próximo comentario, dirá por qué se opone a ese proyecto, y cuál es, a su juicio, la solución que el momento actual aconseja para asegurarle al pueblo la justicia a que tiene derecho.

CANDIDUS.

Para las madres

(Continuación de la página 12)

PREGUNTA

Se pregunta es de tal carácter que no nos es posible contestársela por medio de esta página. Dirijase a un consultorio de belleza femenina.

Cdo. a "Pasquita", de El Tío.

OPERACIÓN

No le aconsejamos una operación en la nariz, pues ignoramos el defecto a que usted se refiere por no estar muy clara su carta. De todas maneras, eso sólo puede aconsejárselo un especialista.

Cdo. a "Lectora", de Azul.

EL SUENO

Para que su nena se acostumbre a dormir durante la noche, debe us-

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS
por
ANIBAL PONCE

VILLA - URRUTIA: "CRISTINA DE SUECIA"

En su colección de "Vidas extraordinarias", la editorial Espasa-Calpe acaba de entregar una nueva obra del marqués de Villa - Urrutia. Diplomático e historiador, el marqués de Villa - Urrutia ha dejado una producción copiosa. Investigador experto, infatigable, removedor de archivos, curioso de anécdotas y de "petits faits" bien elegidos, sabía narrar con habilidad y componer con gusto. Sin ramajes vistosos ni faramallas embarazosas.

En sus mejores biografías, sin embargo, el historiador trepaba a la cátedra de cuando en cuando, y fatigaba al lector con menudencias de erudito. Para no mencionar más que uno de sus libros más felices, "Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses", recuérdese la tediosa disertación que le inspirara el abolengo impreciso de la condesa de Montijo. Defectos, sin duda, nada graves en un narrador de sus méritos, pero que podían enajenarle el afecto de algún lector apresurado.

Por otra parte, el marqués de Villa - Urrutia no fué, ni con mucho, un estilista. Su prosa directa, clara, correcta, no alcanzó jamás ni la vivacidad ni el colorido. Lo mejor de sus méritos consistía en su tacto para contar, en su habilidad para insinuar, en su aire de contención y de reserva, en su delicadeza para salir triunfante de los momentos más difíciles. Sus andanzas de viajero y diplomático le habían puesto en contacto con ambientes muy distintos, con climas culturales muy diversos. En cada uno de ellos, algo encontraba este observador sutil, que le permitía completar mejor el esbozo de una biografía o continuar por caminos insospechados la persecución de algún rastro que otros habían ya abandonado.

Se le lee, por eso, con interés, pero sin entusiasmo. Como que se le adivina más preocupado a veces de detalles minúsculos, que de la vida esencial que pulsa por debajo de ellos. Y más atraído por lo adventicio y superfluo que por lo profundo y oculto. En la vida de "Cristina de Suecia" — "extraordinaria", de verdad, — más importancia asigna, por ejemplo, a sus relaciones con Pimentel que a la amistad desdichada con Descartes. La muerte de este último — de la cual Cristina fué en gran parte responsable, hasta el extremo de merecer por eso sólo la justificada aversión de Isabel de Bohemia — apenas si merece del marqués de Villa - Urrutia más que dos o tres líneas escritas casi a disgusto...

¡Qué ocasión más apropiada, sin embargo, para mostrarnos las honduras pantanosas de esta reina "cultu"! "Culta" por capricho y por vanidad, pero tan cerrada a todo auténtico sentimiento de dignidad intelectual, que se complacía en martirizar con bufonadas miserables a los sabios que invitaba para aumentar el brillo de su corte.

Con todo, justo es decirlo, "Cristina de Suecia" mantiene alerta la atención de su lector, y en más de una oportunidad — y las hay a montones en la vida de la desconcertante reina andrógina — pone a prueba, de nuevo, la ductilidad del narrador y su innegable maestría para sugerir sin afirmar.

JUAN M. PRIETO: "DISCOS RAYADOS"



Juan M. Prieto

Una honda emoción humana, simpática siempre, contagiosa a ratos, pasa por los versos del señor Juan M. Prieto. Inspirados en motivos de la vida humilde — de la trágica vida de "la pobre gente" — "Discos rayados" caen a veces en la declamación y el prosaísmo, pero se elevan a menudo hasta lograr efectos de una belleza limpia y sana.

El autor ha prodigado, en verdad, las composiciones "sin retocar, ni pulir, como un grito de dolor". Y aunque en todas la intención no puede ser ni mejor ni más noble, no alcanza a justificar en aquellas su desmañada factura. Tanto más de sentir, cuanto

to que el mismo autor consigue composiciones plenamente logradas todas las veces que se lo propone.

Hay en "Discos rayados" la promesa de un poeta. Fáciles teorías sobre el "arte social" le han llevado quizá a valorar en menos la técnica de su verso. La poesía, como cualquiera de las artes, exige también un minucioso aprendizaje, y en vez de traicionar a la causa que él defiende, el señor Prieto la servirá mucho más en la medida en que logre expresarla a través de versos cada vez más puros.

ted empezar por dejarla dormir lo menos posible de día. Acaso usted no sepa que los niños suelen proceder por hábito, y que si se les acostumbra a dormir de día, hacen del día noche y viceversa.

¿Por qué no ensaya usted de darle algo para aplacar su sistema ner-

vioso, excitado? En la farmacia pueden prepararle algo conveniente.

Por lo demás, si el estado general de su nena es bueno, no tiene usted nada que temer. Procure darle de noche lo menos posible el pecho, hasta que se acostumbre a prescindir casi en absoluto de él. Acaso todo

se deba a que usted procedió con ella con demasiada tolerancia, y ahora, ya más crecida, le resulta más difícil contentarla.

Esto es todo cuanto podemos contestar a su carta.

Cdo. a "Mariquita", de Espartillar.

DOLORES REUMATICOS

Son innumerables, en efecto, las recetas que se recomiendan para combatir los dolores articulares, siendo la más corriente la que se obtiene con la siguiente mezcla:

Salicilato de metilo... 12 gramos
Aceite de vaselina.... 20 "

Muchas personas encuentran por demás molesto el olor que emana del salicilato de metilo. Cuando esto ocurre, es fácil disimularlo, añadiendo a la preparación 1, 2 % de esencia de lavanda.

Con esto puede usted hacerle unas fricciones a su hijo, que le aliviarán mucho.

Si le parece mejor, use la siguiente fórmula, de iguales resultados:

Guayacol 5 gramos
Salicilato de metilo .. 25 "
Vaselina 40 "

Damos con esto por satisfecha su consulta.

Cdo. a "P. M. de H.", de Arrecifes.

SOBRE LA DENTICION

En realidad, no debe usted alarmarse porque a su nene, que ha cumplido ya catorce meses, no le hayan empezado a salir a ún los dientes. Ello, como es natural, debe tener una causa, que es lo que usted debe aclarar.

Si bien los primeros dientes, en general, empiezan a aparecer entre los seis y siete meses, en algunos casos, aun tratándose de niños alimentados por la madre, la aparición de éstos se retarda hasta el octavo y noveno mes. Esto, como decimos, tratándose de niños criados normalmente y, además, sanos.

Por lo que respecta al excesivo retardo de su nene, he aquí lo que ha dicho un distinguido médico de niños: "Cuando la crianza ha sido hecha con mamadera, o en gran parte con sopas, harinas, etc.; cuando el niño ha sufrido enfermedades diversas, ha tenido malas nodrizas o es de constitución débil, los primeros dientes pueden no aparecer sino a los nueve, diez, doce meses y aun más, y el orden en que le siguen los demás está también retardado en relación. El orden de aparición también queda frecuentemente cambiado.

"El retardo y la irregularidad en la dentición indican casi siempre una constitución débil o la enfermedad que se llama "raquitismo", y que es debida a la mala alimentación y a la mala higiene.

"Decimos "casi siempre", porque en ciertas familias, a pesar de ser los niños sanos y fuertes, se produce retardo en la dentición, sin mala significación en esos casos."

Esto es lo que dice el referido médico, que nosotros le repetimos para su conformidad. Piense usted en las condiciones de su nene, y verá que el retardo puede ser debido a defectos en la crianza o a alguna afección. Pero nos alegramos que su nene no sufra mal alguno, y que cuando lea usted esto ya los dientes, empezando a aparecer, sean una tranquilidad y una alegría para usted.

Cdo. a "P. G. de López", de San Rafael.



El DUENDE

Los cuentos de
MAMA NONA

HEMOS comprado un libro de cuentos. Es un anochecer de lluvia, y los niños han debido abandonar el jardín y refugiarse en la casa.

—Lee tú, Roque, en voz alta, un cuento. — Y Roque ha comenzado a decir:

—Había una vez en un bosque un leñador y su mujer; una bella y joven mujer que soñaba con vivir en la ciudad.

—En tal deseo trabajaba a la par que su marido, derribando árboles, cortando leña, vendiendo a las grandes empresas que fabrican carbón de leña y que utilizan este material para hacer funcionar fábricas, máquinas, etc.

—El resultado de las ventas lo guardaba en una cajita bajo tierra y en un rincón de la choza, fabricada por ellos mismos, con gruesos leños, que les servía de vivienda.

—Soñaba con atesorar el dinero que luego en la ciudad se debía convertir en un palacio, según su anhelo, ¡en una carroza y en muy lindos trajes! Pensaba también el leñador en vestir

con elegancia y usar sombrero de copa, y adquirir algunas alhajas, sobre todo un par de pendientes para ella y un collar de rubíes, rojos como el pecho del cardenal que todos los días venía a cantar junto a su puerta.

—Pero cada vez que contaba el dinero se echaba a llorar; siempre era poco para tanta ambición.

—No te preocupes, mujer — decía el leñador. — Desde mañana me levantaré una hora antes y así rendiré más, y produciré más dinero.

—Y el pobre leñador cada vez trabajaba con más ahinco por llegar a complacer a su mujer.

—Una noche púsose ella afanosa a contar de nuevo su caudal, y al ver que había aumentado poco se puso a llorar como de costumbre.

—De pronto, entre algunas leñas, algo se movió. Creyó la campesina que era una ratita de las tantas que abundaban en el bosque, pero cuál no sería su sorpresa al ver delante de ella a un geniecillo pequeño y feo.

—¿Por qué lloras, mujer? — le pre-

guntó.

—Lloro porque deseo ser rica y no lo logro.

—Yo puedo hacerte rica y reina — dijo el genio.

—La mujer se echó a reír.

—No rías, y escucha: yo soy viejo ya. Estoy cansado de andar por el mundo. He vivido en palacios, porque hasta hoy favorecí siempre a la gente de ciudad.

—Hice millonario a un jugador, con la condición de que dejara de jugar, y el hombre, que prometió corregirse, siguió jugando y se arruinó. Me pidió de nuevo fortuna, mas yo ya había dejado de estimarle y me fuí.

—En otra oportunidad hice rica a una mujer ambiciosa, al sólo precio de que me diera bien de comer y de beber; pero la ingrata casi me mata de hambre, mientras que ella quedó paralítica de un ataque cerebral a causa del mucho comer.

—Miles de casos puedo contarte como estos. Ahora mismo regreso de la casa

(Continúa en la página 27)



CORREO CINEMATOGRAFICO



Por KING

★ Ya sabes que no creo en esos noviazgos de Hollywood, pues su amor es obediencia, con ironías, a fines de publicidad o a simples habladurías. Sin embargo, ya que tanto insistes, te nombraré algunos, según noticias que acabo de leer. Y así empiezo por MAURICIO CHEVALIER, que anda detrás de FRANCES DEE, en vano, según parece, pues ella no quiere tomarlo en serio. MAUREEN O'SULLIVAN, después de haber sido desahogada del corazón de JOHNNY WEISMULLER por LUPE VELEZ, tiene un asunto en serio con JOHN FARROW. SUE CAROL, divorciada de Nick Stuart, le está haciendo caldas de ojos a KEN MURRAY. JEAN HARLOW, la viudita famosa, parece que lo ha convencido a Hal Rosson, un cameraman, de que su cabello es platinado sin intervenciones químicas (¡Imagínate! Antes era la esposa de un director y ahora aspira a serlo de un fotógrafo. ¡Qué mal se cotizan las rubias!) DOUGLAS FAIRBANKS,



MITZI GREEN

por LUIS SANCHO

En Alsina 1563 (capital) se domicilia el hábil realizador de este magnífico dibujo, cuyo valor más grande lo constituye el parecido que guarda con el original. Se ha hecho merecedor al premio de diez pesos moneda nacional que semanalmente otorgamos.

caminan. Posiblemente un día de estos nos sacuda con la noticia de que ha ordenado la construcción de su nuevo hogar en pleno desierto de Sahara...

a Gretista de ley.

BARRY NORTON recibirá tu carta en Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California.

a Federico G. Rios.

Nuestra patrona nunca anduvo bien con MAURICE CHEVALIER en el sentido a que tú te refieres.



El rey de los gitanos es un intento más de película hecho por JOSE MOJICA.

a Moisés A. Kopper.

No he de negarte que tienes algo de razón en lo que dices. Pero sólo algo, ¿eh? Ahora, por ejemplo, parece que los artistas tomaron la costumbre de hacer un viaje juntos antes de divorciarse. Cuando JOAN y DOUGLAS comprendieron que las cosas se ponían mal, efectuaron un viaje a Europa.

—Mirá que a lo mejor, lejos de todo este bochinche nos arreglamos otra vez—dijo ella.

Y marcharon. Pero al regreso la tirantez existía lo mismo. Las mismas broncas, idénticos líos... Y se divorciaron. Ahora CONSTANCE BENNETT y su marqués-marido han hecho otro tanto. Han viajado por Europa para ver si pasa la tormenta que amenaza descargarse sobre los dos, pero no hay caso. Y aunque ellos lo nieguen, parece que hay divorcio en puerta, por cuyo motivo reconocerás que tuve razón al decir lo que dije aquella semana.

a Sulamita.

★ Ese argumento puedes enviarlo a Hollywood en inglés o en castellano indistintamente. Que en los dos idiomas perderás el tiempo, ya que ningún estudio se aviene a leer argumentos o novelas que no han sido escritas por firmas de prestigio.

a M. Hermann.

(Continúa en la página 43)

2.—SILVYA SIDNEY, por Domingo J. Pussetto, de Laprida 1048 (Rosario).

3.—EDDIE CANTOR, por Daniel Serna, de Montegudo 258 Ramos Mejía (F. C. O.).

4.—MARIAN MARSH, por Blanca Godoy Núñez, de Villa Mantero (Entre Ríos).

5.—LEWIS STONE, por Celia Piñeiro, de Mitre 1925 (Mendoza).

6.—MARLENE DIETRICH, por María Elena Etchenique de Vigo, de General Cabrera (Córdoba).

7.—GARY GRANT, por Armando Páez Torres, de Rosario.

8.—CAROL LOMBARD, por Abraham Silberman Krimer, de De la Quintana 885 (Rosario).

9.—WARNER BAXTER, por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).

fornia. DOROTHY JORDAN: Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.

a Chiche camorrero.

★ Me complace muchísimo comprobar tu gran satisfacción por haber sido premiado tu dibujo. Empero, nada tienes que agradecerme, Martha. Si te concedí el premio fue porque lo mereciste, porque tu habilidad te hizo acreedora a él. Nada más. Tu entusiasmo me halagó, pero nada de cuanto dices en tu carta me corresponde. Quedo, eso sí, recompensado con creces, al ver que te he proporcionado una alegría tan grande. Es todo cuanto quiero. Lo demás te pertenece.

a Martha Elena Sánchez.

★ De REGIS TOOMEY puedo decirte que nació en Pittsburgh (EE. UU.) el 13 de agosto de 1902, que está casado con Kathryn Scott y que actualmente se halla en Hollywood sin contrato y con muy pocas probabilidades de obtenerlo.

a Taligean Siger.

★ Aquí tienes la carta que me has pedido para felicitar a DOLORES COSTELLO en el día de su cumpleaños: Dear Mrs. Barrymore; I wish you many happy returns of the day. It would give me the greatest pleasure to have a photograph of yours, with your signature. Please, if it is not asking too much, will you kindly send it to me? Thanking you very much for the trouble I am causing you and congratulating you anew, I remain your sincere admirer. (Firma.)

a Carlos M. Luca.

★ Hija mía; yo no quisiera partirme el corazón en treinta y siete pedacitos, pero en vista de que insistes, lo haré. Tus dibujos (¿dibujos, dije?) descanzan bajo la fría losa de los que ofendieron mi vista. ¡Los pobres eran tan malos, que los hice fusilar sin previo juicio!...

a Nelly.

★ Para mí CLARK GABLE es un actor discreto, pero muy simpático. Francamente, no creo que llegue jamás a tocar el cielo con la mano. La monjita me pareció bastante buena, aunque HELEN HAYES esté por momentos fuera de su papel. Y en cuanto a mi estado civil, es bueno, gracias. (No sé si me has entendido...)

a Suzette.

aparentemente consolado de su divorcio con JOAN, le está diciendo esto y aquello a KATHARINE HEPBURN. KING VIDOR, divorciado de Eleanor Boardman, parece que la tiene convencida a MIRIAM HOPKINS de que se va a casar con ella. Veremos... Y no te cuento más. Ya te he dicho que no creo en estos noviazgos.

a Fotogénico pampeano.

★ JOHN BARRYMORE no piensa, por ahora, retirarse de la pantalla. Todavía tiene mucho que hacer en ella. Además, actualmente filma con más frecuencia que nunca.

a Miryan Ethel.

★ FAY WRAY: Columbia Studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California. BEBE DANIELS y KAY FRANCIS: Warners-First National Studios, Burbank, Cali-





¿Porqué no planta un YERBAL, ahí, en el fondito de su casa?

¡Imagínese Vd. si esto fuese factible! Cada familia tendría su arbolito, y con él, mate gratis por los años de los años... Pero no hay remedio: la Naturaleza no lo quiere. Como el coco, como el tabaco, la yerba necesita condiciones climatológicas propicias. Temperatura, aire, sol y tierra: estos son los factores que hacen del Paraguay el país ideal para la producción de la yerba mate. Trasplantándola a otras regiones, la yerba pierde su valor.

Sabiendo entonces que la Flor de Lis es cosechada en el mismo Paraguay, uno se explica el porqué de su absoluta superioridad en sabor, aroma, rendimiento y efectos saludables...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA



En el curso de la vida, muchas ilusiones y muchos afectos tienen la existencia pasajera y fugaz de...

Rondinella

...que, a la manera de las golondrinas en primavera, pasó encendiendo una pasión que se desvaneció en la misma bruma de donde había surgido.

RECUERDA a Gussoni, señor? ...
— Sí que lo recuerdo.
— Pues bien. Le diré por qué el músico vino de Italia, solo, con su violín y un atadito de ropas...

— Bebamos primero.

— Bueno, bebamos.

Los vasos se vaciaron. Luego Jonás habló, y yo, contento de poder oírle, me arrellané en mi asiento.

— Óigame, señor... Angelo Gussoni entraba en la vejez. Más de cuarenta años tenía, y la malaventura lo había avejentado mucho. Vivía en la buhardilla de una casita de Liorna, con sus miserias y sus esperanzas de glorificarse. No obstante, sentíase relativamente feliz, porque las notas que daba su violín en pocas lecciones diarias adormecían su hambre y le daban techo, con lo cual conformaba su poco materialismo y cubría sus ansias de artista, con resignación franciscana.

"Fué por aquella época cuando una tarde de primavera Gussoni, que volvía a su casa por unas vías férreas, encontró abandonado en los terraplenes cenagosos a un recién nacido. Al anochecer llegó a su casa con aquel manojito de carne rosada que se lamentaba entre sus brazos. La señora Carmen, dueña de la casa de pensión, le salió al paso. Explicóle el hombre con pocas palabras lo sucedido, y juntos pusieron el bebé sobre la mesa del comedor, para poder verlo a la luz de la lámpara.

"Después que la buena mujer le quitó la ropita miserable que vestía y lo cubrió con

blancos pañales, díjole a Gussoni, en un murmullo inexplicable:

"— Es mujer...

"Y el músico rió con alegría porque nada le importaba que fuera varón o mujer. Sabía que su soledad de la buhardilla había caído como una carga pesada, y esto bastaba para que su corazón cantara un "allegro vivace" en su pecho.

"— ¿Cómo le llamaremos, señora Carmen?

"— ¡Ah, no sé!

"— Le llamaremos Rondinella, porque la hallé en la estación que buscan las golondrinas. ¿No le parece a usted bien?

"La dueña de la pensión, una solterona bondadosa, se echó a reír por respuesta. Los dos rieron como niños felices bajo la luz que lanzaba la lámpara del comedor.

"Y como estaban de acuerdo, por nombre le pusieron Rondinella."

CUENTO

Por

**RAUL
RODRIGUEZ
DEIBE**

Diez y seis años pasaron. Angelo Gussoni llegó a músico en buena posición, y era Rondinella una señorita muy del agrado de todos.

— ¿Hermosa, Jonás?

— Debía serlo. Dice Gussoni que sus ojos eran dos azabaches con brillo de diamantes y su boca una rosa a medio abrir; su cuerpo un mimbre y su voz un trino que el músico gustaba mucho de acompañar al piano. Aquellos debieron ser tiempos felices para el músico. Pero, señor, se diría que el destino se ensañaba en él dándole dichas fugaces que sirvieran para hacer sentir con más dolor las desventuras.

— ¿Por qué lo dice, Jonás?

— Porque una tarde...

Una tarde llegó a la casa de pensión un muchacho alto y rubio, con palidez de enfermo en el rostro. La señora Carmen lo atendió solícita. Él dijo llamarse Enrique Ganizza. Era estudiante de derecho y necesitaba pensionarse en una casa como aquella, con el silencio necesario para el estudio de las lecciones diarias. Por eso pagaría bien. Su padre era el conocido Ganizza, dueño de las fábricas

de tejidos de Sorrento. Esolo podría confirmar fácilmente pidiéndole a él mismo los datos necesarios. Pero la señora Carmen no pecaba de desconfiada y aceptó con una sonrisa el cheque que el estudiante le firmó. Dos días después llegó el nuevo inquilino con sus bártulos y se estableció en su cuarto. Al poco tiempo el muchacho demostró ser persona tranquila y estudiosa. Noches había en las cuales quedaba hasta el amanecer con los libros abiertos sobre las rodillas, posición en que luego lo hallaba la dueña de la pensión al traerle el desayuno.

"Por otra parte, no se le veía en todo el día, y ya sea por timidez o por comodidad, cenaba todas las noches en su habitación, quitando la única posibilidad de conocerle. Sin embargo, el joven Ganizza había entablado relaciones con alguien de la casa. Comenzaron éstas con una mirada insistente. Luego un encuentro en la escalera y unas pocas palabras. Al día siguiente un libro de versos amorosos, y entre ellos una flor marchita. Más adelante, en el lugar de una flor una esquila... Producto de ella una cita que abre camino a las demás...

"Y así pasó un mes, señor... Entonces sucedió el primer hecho. Un anochecer el viejo Gussoni llegó a su casa con el cansancio de ocho horas de trabajo. Subió la escalera lentamente, apreciando en cada paso los achaques del tiempo, y así llegó al corredor envuelto en sombras. Fué allí en donde vio a su Rondinella murmurando en diálogo con un hombre, muy unidos los dos y amparados en la obscuridad de un rincón. Al verlos, en el primer momento, el músico quedó estupefacto, idiotizado, rígido, sin saber qué hacer ni qué pensar. Miró a los dos, que aún permanecían ajenos a su presencia. Su mirada se detuvo con insistencia en el hombre que abrazaba a su hija, y al reconocerlo sintió un temblor eléctrico en el cuerpo... Luego siguió de largo llevando en su alma la impresión del que acaba de contemplar un sacrilegio horrible.

Pocos días después Gussoni le confesó a Rondinella que estaba enterado de lo que le había ocultado con tanto cuidado.

"La muchacha, en el primer momento, se puso pálida y balbuceó algo, como si se defendiera de una acusación. Pero no era eso lo que intentaba Angelo Gussoni. Por el contrario. Le habló con palabras cálidas y suaves.

"Calló luego, y como viera que su hija no contestaba, siguióle diciendo:

"— Rondinella, hija mía. Tienes que dejarle. Tienes que olvidar... No pensar más en eso... Borrarlo todo como si hubiese sido el sueño de una noche y nada más que un sueño.



Allí vió a su Rondinella murmurando en diálogo con un hombre, muy unidos los dos y amparados por la obscuridad.

"Rondinella miró a su padre con ojos de extravió.

"— Pero... ¿por qué me pide tal cosa? — balbuceó en un sollozo. Y el músico la abrazó con toda su compasión; pero como un ciego que ni ve la impresión que causan sus palabras, siguió hablando:

"— Rondinella, tengo miedo... miedo de quedar solo y volver a la vida solitaria de antes, que ahora me espanta al verme viejo.

"— Pedir el sacrificio de mi vida joven para salvar la suya es un egoísmo inhumano...

"Y la voz del músico tembló al hablar.

"— Yo te hallé una noche abandonada por tu propia madre. Te llevé conmigo, y desde entonces no te faltó pan ni lecho a pesar de que yo he pasado hambre. Sin embargo, piensas irte con otro y dejarme solo... Te ruego nada más que un poco de lo que yo hice por ti, y te niegas.

"Angelo Gussoni se dejó caer tembloroso en una butaca.

"— Rondinella — gimió como un niño, — tengo miedo de quedar solo...

"Y no dijo más.

Anochecía. Angelo Gussoni cruzó las calles sin sentir el frío ni el cansancio. Pensaba en su hija adoptiva y en sus palabras de la noche pasada. Ahora que aquella impresión desesperada no ejercía dominio en él, sentía que el remordimiento le martirizaba. ¡Pobre pequeña! Recordaba la frase que le había dicho con voz quebrada por los sollozos: "Pedir el sacrificio de mi vida joven para salvar la suya es un egoísmo inhumano"... Y sí que lo era. Él también lo comprendía ahora y se lamentaba de que no pudiera más que con una renunciación pasiva. Que se casaran. Que se fueran. Que lo dejaran solo. Que lo olvidaran. Él todo lo permitiría con que tan sólo lo perdonaran. Así le diría: "Perdóname y haz lo que quieras de mí." Y después que ella le respondiese con un beso, como cuando era pequeña y le traía caramelos en el bolsillo del gabán, ya nada le importaría volver a la vida de antes...

"Así meditando, Angelo Gussoni llegó a su casa casi sin percatarse de ello. Allí la emoción comenzó a causarle malestar. Con pasos lentos cruzó el hall y subió la escalera, que se lamentó acompasadamente. El corredor estaba oscuro como la noche aquella en que los viera juntos. Al abrir la puerta del departamento, el chirrido de las bisagras se prolongó como un lamento. Había demasiado silencio en la casa y demasiada obscuridad. Quizá para romper ambas cosas encendió la luz de la sala y llamó a Rondinella. Pero nadie contestó. Cruzó las habitaciones silenciosas

(Continúa en la página 27)

Una CLASE de BELLEZA por SEMANA - Por Josefina Hudleston

Las MANOS BELLAS, bien CUIDADAS, son UNO de los MEJORES ATRIBUTOS de la MUJER

CUIDADOS que se DEBEN PRESTAR a las MANOS para CONSERVARLAS HERMOSAS



Quando tiene que hacer algún lavado, aproveche la crema jabonosa que se forma para darse un buen masaje a las manos y muñecas, que las mantendrá suaves y flexibles.

Si ha tenido las manos sumergidas en agua caliente durante un rato, enjuáguelas bien en agua tibia, casi fría, luego pásese una cantidad generosa de crema. Esto evitará esa rojez e hinchazón tan desagradables.



necesarias a sus manos entre los períodos de trabajo, o quizá pueda hacerlo mientras ejecuta alguna faena casera.

¿Sabía usted que puede obtener un verdadero beneficio de embellecimiento, mientras lava los platos o la ropa? No use un jabón demasiado secante, que por supuesto resultaría contraproducente, pero cuando esté lavando y llegue a tener una crema jabonosa en la pileta o donde sea, masájela bien sobre las manos y muñecas, para que penetre en los poros. Este masaje es excelente para suavizar y limpiar la piel, y dar flexibilidad a las muñecas.

Si usted ha elegido con cuidado el jabón para la limpieza de la casa, éste le proporcionará una belleza de manos completamente insospechada. Cuando se vea en la necesidad de sumergir las manos en agua caliente durante un rato, le aconsejo que las enjuague luego con agua tibia, casi fría. Séquese bien las manos, después masaje una cantidad generosa de crema o loción especial sobre ellas.

Este masaje servirá para aliviar la rojez, hinchazón y aspereza, y evitará cualquier efecto perjudicial que a veces produce el agua demasiado

caliente.

La mayoría de los jabones que se emplean en los escritorios, escuelas, etc., son secantes y duros. Para proteger sus manos, aun cuando no se encuentre en su hogar, pruebe el nuevo jabón-gelatina que viene en tubos, y que se fabrica especialmente para satisfacer las necesidades de la colegiala, de las mujeres que trabajan o de las que salen mucho de compras. Se puede llevar fácil y convenientemente en la cartera, y su uso regular suaviza la piel. Es también excelente para el rostro.

El masaje, ya sea de la cutícula, yemas de los dedos o uñas, embellece tanto las manos, que deseo recalcar la importancia de este cuidado aparentemente insignificante. El masaje a la cutícula evita los padrastrós, la mantiene delgada y de línea delicada, ayuda a moldear las yemas de los dedos, y como estimula la circulación, mantiene a las uñas lisas y hermosas, además de fortalecerlas. El polissoir debe usarse todos los días, aunque se use esmalte líquido, porque esta nueva estimulación resulta beneficiosa para la salud de las uñas y el esmalte tomará una apariencia más lisa.

Para mantener a la cutícula en buen estado, es excelente un masaje diario con aceite para cutícula. El mejor modo de hacerlo es envolviendo un pedazo de algodón alrededor de un palo de naranjo, empa-
parlo en

LA mujer meticulosa de hoy en día cuida sus manos con el mismo esmero que su cutis. Sabe que las manos no pueden estar cubiertas siempre, y que ellas, antes que ninguna otra parte de su cuerpo, revelan las primeras señales de negligencia y de vejez.

El cuidado de las manos abarca algo más que una manicuración semanal y la aplicación diaria de cremas o lociones. Para tener manos bonitas, delicadas, la mujer inteligente emplea, además de esos cuidados tan necesarios, un masaje diario con crema o loción, un masaje con agua y jabón, un masaje a las

cutículas, el polissoir y quizá, de cuando en cuando, una aplicación de alguna fuerte preparación para blanquear. No es necesario prestarle todas estas atenciones a un mismo tiempo. Si usted es una mujer corriente, con sus respectivos deberes, quizá pueda arreglárselas para llevar a cabo las atenciones



Un nuevo producto: jabón-gelatina que viene en tubos y que resulta muy conveniente para las mujeres que trabajan fuera de su hogar.

Cada vez que se seque las manos, pásese la toalla con cuidado alrededor de las cutículas. En poco tiempo observará una notable mejoría en las mismas.



Entre las preparaciones de belleza, no debe faltar un pote de crema para blanquear las manos. El limón y el agua oxigenada resultan también excelentes para ese fin.

el aceite, luego pasarlo por cada uña, desde la punta hasta la cutícula. Después se pasa el algodón a lo largo de la línea natural de la cutícula. Si a cada dedo le da este masaje, bien pronto tendrá las medias lunas bien formadas y los dedos parecerán más largos, y por lo tanto más delicados. Si no tiene tiempo para un masaje tan meticuloso, obtendrá resultados beneficiosos si se pasa la toalla por la cutículas cuando se seca las manos.

Hay cremas líquidas para las manos, muy buenas, y estoy segura que no le será difícil hallar una que satisfaga todas sus necesidades en ese respecto. Use la crema para las manos con frecuencia y con generosidad. Si sus manos constituyen uno de sus problemas de belleza más serios, masaje una buena cantidad de crema en las manos antes de acostarse y use un par de guantes de algodón, grandes, mientras duerme. Los guantes harán que la crema penetre en la piel en vez de manchar la ropa de cama. Dos o tres semanas de frecuentes aplicaciones de crema, tanto diarias como al acostarse, mejorarán notablemente el aspecto de las manos. Podrá observar alguna mejoría después del segundo o tercer día, pero, ¿qué mujer moderna se conforma con medios tonos en lo referente a la belleza?

Para las manos demasiado tostadas por el sol, que quizá han adquirido una apariencia opaca y apergaminada, les recomiendo que usen una preparación de blanquear todos los días. Resultará suficiente usar el jugo de un limón o un poco de agua oxigenada. Una cucharita de té, no muy llena de bicarbonato de soda que se agregue al agua donde se lava las manos, también dará buenos resultados para blanquearlas, aunque quizá su efecto sea demasiado secante sobre la piel. Para contrarrestarlo, sea más generosa que de costumbre con la crema y el masaje.

Una pequeña dosis de atención diaria que se preste a las manos, hará mucho por evitar una apariencia desagradable, de consecuencias serias, y mantendrá alejados a esos primeros indicios, reveladores de los años vividos.

FIN

Rondinella

(Continuación de la página 25)

y sintió como una garra que le oprimía el cuello y no le dejaba respirar.

"Entonces volvió sobre sus pasos con precipitación y llamó varias veces.

"— ¡Señora Carmen!... ¡Señora Carmen!

"Silencio.

"Pero ¿qué demonios sucedía en aquella casa?

"— ¡Señora Carmen!

"Atravesó el hall y entró en la salita de los pensionistas. Allí le salió al paso la dueña con el rostro lívido y los ojos dilatados, fijos en los suyos. Al verla, Gussoni sintióse deslumbrado por la luz de la certidumbre.

"— ¡Rondinella!... ¿En dónde está Rondinella?

"— Se fué... La quise detener, pero no pude... Un auto la esperaba... Se fué con Ganizza... Yo la quise detener, pero no pude... Ganizza la llevó...

"Repetía las frases como obsesionada, pero el pobre músico ya no la escuchaba. Salió a la calle con un gesto desesperado en el rostro. Corrió con todas sus fuerzas un largo trecho, y luego se detuvo desconcertado. El primer impulso y el pensamiento primero de salvarla lo había impelido hasta allí, pero ahora comprendía que todo había concluido y que ya no la vería más.

"La señora Carmen lo vio llegar un

momento después con el rostro cambiado por un gesto. Gussoni se dejó caer, tembloroso. Así estuvieron diez, quince minutos, hasta que al fin...

"— Es una desamorada como su madre... — murmuró el músico.

"Y después de una pausa:

"— ¡Rondinella!... ¡Golondrina! Se comportó igual que ellas... Se fué con la primavera del primer amor y abandonó el invierno que somos nosotros, dos pobres viejos.

"Y la señora Carmen no quiso decir más que un "Dios la perdone".

FIN

Rulito y Blas

(Continuación de la página 21)

de un avaro, a quien le henchí de riquezas sus arcas al solo pedido de que me hiciera hacer una cama con colchón de plumas; pero me hizo dormir en un jergón... Hace un instante le dejé; y al salir yo la casa se derrumbó y el avaro pereció con ella.

"— Nada te creo, duende, de lo que dices.

"— ¿Quieres una prueba?

"— ¡Sea!

"— Ya que tu deseo es tener un par de pendientes y un collar de rubies, mírate al espejo.

"La campesina casi se cae muerta de alegría. ¡En su cuello y en sus orejas resplandecían los rubies! Mas como era ambiciosa, dijo al genio:

"— ¿Qué quieres que haga con estas piedras y con un traje raído y viejo?

"La tocó el geniecillo y su ropas se convirtieron en fastuosas sedas y terciopelos.

"Dijo el duende:

"— Quiero probarte. Puede que tú, pobre campesina, seas más agradecida que la gente de la ciudad. Te daré todo cuanto quieras, pero con la condición de que nunca te separarás de mí, que donde tú vayas iré yo, que dormiré en colchón de plumas, que me darás bien de comer y de beber. Pero, recuérdalo bien, no te separarás de mí jamás.

"El leñador y su mujer tuvieron cuanto desearon.

"Pero a todas partes debían ir con el geniecillo ridículo y feo. ¿Qué esclavitud!

"La mujer quiso viajar a ver si era posible huir del genio, y una noche salieron en secreto, mientras el protector dormía.

"Tomaron un vapor que zarpó en las sombras y se hizo a la mar con gran alegría del matrimonio. Mas cuando se retiraron a dormir, ¿cuál no sería su horror!, el geniecillo ahí estaba esperándolos, sentado en la cabina.

"El hombre se enfureció; la mujer púsose a lamentarse:

"— ¿Qué desdicha — decía — tener la felicidad amargada por este geniecillo impertinente! ¿Qué esclavitud, qué humillación!

"Dijole el geniecillo:

"— La riqueza, cuanto mayor es, más esclavitud acarrea. La ambición realizada lleva consigo sus leyes. Tú eras libre cuando eras leñadora; quisiste ser reina y no quieres pagar tributo a tu anhelo conseguido, a tu riqueza realizada. El tributo soy yo; quien te esclaviza soy yo. Tú eres como todos, inconsecuente; me tratabas bien mientras te favorecía. Cuando te sentiste poderosa quisiste darme la espalda... libérate de mí... No, no puedes. Si quieres ser libre vuelve al bosque; si quieres ser rica seré tu dueño y te esclavizaré mientras vivas.

"La leñadora era ambiciosa y optó por aceptar las tiranías del genio."

A quien nos favorezca en los días tristes de la pobreza, no se le puede volver la espalda en los días de dicha y de riqueza.

FIN



La ciencia descubrió la manera de evitar la decadencia dental.

La fórmula de la pasta dentífrica Pebeco se basa sobre los requerimientos de médicos y dentistas. Pebeco no se limita a embellecer los dientes, sino proporciona condiciones sanas de toda la cavidad bucal. Su uso continuo es una prevención contra la piorrea y otras enfermedades de la boca. Pebeco es destinado a la higiene diaria. Su contenido de sales activas lo distinguen de otras pastas dentífricas. El sabor refrescante y vivificador comprueba la eficacia de los componentes salinos.

PEBECO

PASTA DENTIFRICA

Únicos Concesionarios:

BEIERSDORF

Soc. de Responsabilidad Ltda.

INDEPENDENCIA 1064 - Buenos Aires



UN ALIVIO RAPIDO

y una seguridad absoluta de recuperar un estado saludable, combatiendo con éxito, SIN INYECCIONES, SIN LAVAJES Y SIN DOLOR, en forma sencilla y económica, la BLENORRAGIA o cualquier otra enfermedad de las VIAS URINARIAS en AMBOS SEXOS por rebeldes o antiguas que ellas sean, solamente puede ofrecerlo un producto seriamente garantizado, como lo son los

CACHETS COLLAZO

de los cuales basta tomar 4 ó 5 por día, durante pocas semanas, para notar la acción curativa y evitar complicaciones y recaídas. Son preparados en los Grandes Laboratorios del Dr. Collazo y se venden en las buenas farmacias.

Si se desea folleto explicativo, solicítese a: FARMACIA DEL CONDOE — ROSARIO

RELATO HUMORISTICO

Por

Faustino Mosquera

TIPOS
y ESCENAS
de la
CIUDAD

La GUERRA ESTALLA MAÑANA



De esta suerte, puedo asegurar con toda autoridad que los más exactos juicios, las opiniones más agudas, las disquisiciones más atinadas que se formularon en Buenos Aires sobre la guerra futura — que en este momento se maltrata en Ginebra — salieron de nuestra muy documentada tertulia. Y fué en estos elevados estudios verbales que hubo de sorprendernos la fatalidad, destruyendo para siempre aquella legítima cátedra de tan altos destinos.

Don Manuel, don Abelardo, don Senén y yo — que me llamo don Bembenuto — éramos humanitarios, es decir, que amábamos la humanidad y considerábamos la guerra como un desastre mayúsculo.

Claro está que el más humanitario era don Senén. Era asimismo el más silencioso, hasta el extremo de que su presencia, de no delatarla sus constantes gemidos de pesadumbre, hubiera muchas veces pasado inadvertida.

Don Senén siempre fué un tipo raro. Recuerdo ahora que en la época lejana en que discurríamos acerca de las mujeres, computando gustos y preferencias, don Senén afirmó que las mujeres que más le gustaban eran las de cabello azul. Como esa pigmentación capilar no existe, nosotros convenimos en que don Senén era misógino. Pero él se sulfuró en gran manera ante el calificativo, tratándonos de burros e infelices, pues, dijo, bastaba con leer los cuentos de Calleja, de príncipes y hadas, para convencerse de la realidad en que basaba sus distinguidas preferencias. Aquel argumento irrefutable fulminó nuestros reparos increíbles, y pedimos disculpa.

Hablo tanto de don Senén porque él fué el causante de que aquella tertulia casi legendaria quedara la otra noche disuelta para siempre.

Todos nosotros habíamos llegado a una conclusión unánime. Esta: que la guerra era inminente y que ni las fuerzas humanas ni divinas, en colaboración, podrían detenerla. Pero ésta era una premisa admitida de mucho tiempo atrás, y sobre su fatalidad ineluctable había ya don Senén derramado innumerables lágrimas.

Ahora nuestras discusiones discurrían sobre los síntomas, indicios, datos y detalles que cada día se consumaban y que evidenciaban la precipitación de la hecatombe. La aportación personal de esos hechos sintomáticos era lo que había establecido una encarnizada puja entre los contertulios, disputando cada cual el derecho y la supremacía de saber más y estar mejor informado. Y la rivalidad venía a ser el acicate, el estímulo que calentaba nuestra cabeza, incubadora de razonamientos verdaderamente geniales.

Así hubo de demostrarse en la última tertulia, como notará el lector en seguida.

Don Abelardo llegó cuando ya estábamos en el café todos, menos él, y dijo, con voz témula y acongojada:

(Continúa en la página 42)

HE de confesar, antes de nada, que todos los integrantes de nuestra tertulia somos personas honradas, bien nacidas, de costumbres impecables y con trabajo conocido.

He de consignar que nuestra tertulia tiene una existencia de veinte años, siendo uno de los puntales del viejo café denominado "A las Mil y Una Noches", que constituye su albergue y sede social, y donde, noche a noche, nos reunimos todos los miembros, sin que nadie falte, sin que nadie defeccione.

He de manifestar que nuestra tertulia está formada por cuatro personas, y que estas cuatro personas son: don Manuel, don Abelardo, don Senén y yo, que me llamo don Bembenuto.

He de decir que nuestra tertulia nunca dió motivo a la intervención policial, y si alguna vez nuestras encendidas discusiones fueron en detrimento de los pocillos de café y los envases de soda, todo hubo de arreglarse religiosamente, pagando al propietario la vajilla rota.

Y he de advertir, por último, que tanto don Manuel y don Abelardo, como don Senén y yo — que me llamo Bembenuto — somos todos hombres venerables que hemos rebasado los cincuenta años y tenemos una gran experiencia de la vida.

Ahora bien: como me propongo hacer la historia de la última reunión del falansterio — disuelto desde entonces para siempre — es conveniente que fije la tónica y entraña de nuestros temas habituales de conversación, de manera que el lector vaya percatándose del carácter, condición y manera de todos nosotros.

Con arreglo a los temas en discusión, el proceso histórico de nuestra tertulia puede dividirse en cuatro fases, períodos o épocas: cinco años los consumimos hablando de mujeres y de football por partes iguales; los cinco años sucesivos los dedicamos a la exégesis teórica del football y la belleza femenina; durante todo el curso de la guerra europea discutimos sobre tópicos de la gran guerra. Luego, finalizada aquélla, seguimos atentamente el proceso del armisticio de Versalles, con lo cual fué preparándose nuestro intelecto para abordar las enormes especulaciones de la política internacional.

En el Club de Regatas de Ensenada



La comisión del Club de Regatas de Ensenada suele organizar interesantes fiestas sociales, que congregan a prestigiosas familias de la sociedad platense. Esta foto ha sido obtenida durante la última fiesta allí realizada.



Familias de Pincetti, Arbillaga y Gándola, durante el "cocktail-party" ofrecido últimamente en el Club de Regatas de Ensenada.



Ella ha tomado la ofensiva y trata de persuadir a su compañero de que debe bailar aunque tan sólo sea un "fox". El, sin duda, siente la emoción del momento y es por ello, sin duda, que ha adoptado esa pose tan sugestiva...



Una interesante mesa rodeada por las familias de Gibert, Ousei y Cuello, durante la fiesta mencionada.



Un aparte durante el baile. Por la expresión de él, se diría que aguarda la ansiada respuesta.

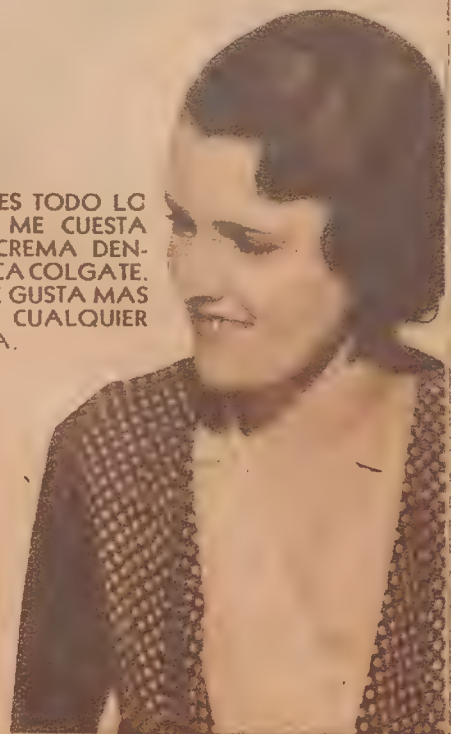


Otra de las mesas ocupadas por conocidas familias, durante la fiesta realizada en el Club de Regatas de Ensenada. Fotografías de la Mela

Esta pareja no ha dejado de ocultar su simpatía por el tango, y ante la presencia del fotógrafo ambos han sonreído alegremente, dispuestos a reflejar su inquietud en la cámara siempre atenta de nuestro "chasisrete".

- ¿ES CIERTO QUE EL DENTÍFRICO QUE USAS SOLO CUESTA 70 CTVS?

- SI, ES TODO LO QUE ME CUESTA LA CREMA DENTÍFRICA COLGATE. Y ME GUSTA MAS QUE CUALQUIER OTRA.



Use usted también la CREMA DENTÍFRICA COLGATE

*para tener los dientes blancos,
hermosos, y el aliento puro...*

YA no hay porqué usar un dentífrico inferior. El Dentífrico Colgate, a 70 centavos le ahorra dinero. Use usted, pues, este dentífrico moderno y científico.

Colgate contiene un ingrediente pulidor especial que usan los mismos dentistas para pulir el esmalte de los dientes sin dañarlo, dándoles un brillo reluciente.

La espuma penetrante del Colgate desaloja, de entre los intersticios de los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries.

El sabor delicioso del Colgate deja el aliento perfumado y la boca fresca.

Por su CALIDAD y ECONOMIA, compre hoy un tubo y úselo dos veces al día. Sólo cuesta 70 centavos el tubo GRANDE!

IGUAL CALIDAD

*y el mismo
contenido
que antes.*



Los DIPUTADOS ANTIPERSONALISTAS ALMUERZAN con dos GOBERNADORES



Un aspecto de la mesa en el almuerzo ofrecido por los diputados antipersonalistas en honor de los gobernadores de Santiago del Estero y La Rioja que se hallan en la capital. Figuran en la presente fotografía, de izquierda a derecha: doctor Pedro Numa Soto, gobernador de Corrientes; diputado nacional Rafael Biancofiore y el doctor Juan B. Castro, gobernador de Santiago del Estero.



El que aparece sonriendo en primer término y haciendo migas de pan, es el diputado nacional, doctor Belisario Albarracín, del rodeo de los Cantoni. A su lado, sorprendido en la preparación de un bocado de tostadas con manteca, se halla el colega Alejandro E. Moreira.

Previo al almuerzo, se hizo honor al "copetín" de rigor; en la presente fotografía aparece brindando el diputado por Santa Fe, señor Biancofiore, y un poco más lejos, el gobernador de la Rioja, ingeniero Vallejos. Integran el grupo otros políticos de tierra adentro, que asistieron al ágape cordial de los gobernadores que han venido a Buenos Aires porque la "seca" económica los tenía mal... ¡A pedir los doce millones de anticipo, pues! Cosa muy digna para celebrarse con un banquete en el Jockey.

El gobernador de Corrientes, doctor Pedro Numa Soto, afirmó en los diarios que había venido a Buenos Aires por razones de salud. Si el médico que lo asiste comprobara la forma en que su enfermo sigue el régimen estipulado, es fácil que llamara la atención sobre este desarrreglo que comete el cliente, en presencia de una tentadora bandeja.



El diputado nacional Plácido Lazo está aquí en plena labor, eligiendo con cuidadoso celo las distintas variedades de fiambres que le presenta el mozo. A su lado, saboreando por anticipado el manjar, está el diputado nacional Angel Sagesse, también santafecino como el anterior.

El equipo de San Isidro, después de haber pasado dos temporadas sin lucir el título de campeón argentino de rugby, que conquistó durante trece años consecutivos, ha vuelto por sus prestigios, pues al vencer a Gimnasia y Esgrima, su rival más calificado, en el penúltimo partido del certamen, por 8 puntos contra 6, se aseguró nuevamente el título de campeón. Aquí aparecen los quince "santos", con el árbitro, F. Crevallier Boutell, que fiscalizó las acciones de la lucha, ruda y reñida en todo su transcurso.



SAN ISIDRO otra vez triunfante



Otro scrum, en el cual los jugadores de Gimnasia y Esgrima, más rápidos, logran sacar para su campo la pelota, iniciando inmediatamente un dribbling desde el centro de la cancha, táctica apropiada frente a la inseguridad que entraña la pelota, embarrada y resbaladiza.

Poco apropiado el estado de la cancha, impidió que ambos equipos desplegaran juego vistoso, como lo da a entender este tackle mal realizado, que no impide al jugador de San Isidro, apremiado por la jugada, pasar la pelota un compañero mejor colocado y libre de adversarios.



Un scrum realizado en el centro de la cancha permite al equipo de Gimnasia y Esgrima entrar en posesión de la pelota, y sus backs inician rápidamente una corrida, que no prospera al ser tackleado uno de sus tres cuartos cuando se disponía a efectuar un pase a un compañero, también vigilado por un jugador de San Isidro.

La señorita Fanny Robert recibe la pequeña ofrenda de una flor que le hace el más pequeño de sus admiradores, el niño Luis M. Bonnet, que participó de la fiesta del Club Hípico de La Plata.



Durante el almuerzo criollo, las señoritas Chicha Aredes, Laura Giménez y el señor Bonnet, sorprendidos en tres momentos interesantes; una de ellas da fin al contenido del plato con el consabido "golpe de pan", la segunda se muestra desganada y el tercero trabaja en completo silencio y con método.



El teniente primero Adaro, en el momento de brindar un reconfortante vaso de vino a su vecina, la señorita Fanny Robert. Entretanto, los platos, especialmente el que tiene delante el nombrado oficial, deja adivinar que aún no ha dado comienzo a "la carga".

Este interesante grupo de amazonas participó del almuerzo en la quinta "Las Moreras", organizado por el Club Hípico de La Plata, reunión que alcanzó brillantes proporciones, lo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que fué presidida por el encanto juvenil de este conjunto de niñas lindas y sonrientes.

UNA FIESTA DEL CLUB



HIPICO DE LA PLATA

Las señoritas de Giménez y Cabrera, acompañadas por el señor Morfani, se han inclinado como si estuvieran en tren de carrera, para hacer el debido honor al asado criollo que constituyó el plato fuerte del almuerzo.



La señorita de Aredes en un aparte muy cordial con el señor Francisco de Monasterio, discutiendo, al parecer, la propiedad de un cigarro habano, que la señorita de Aredes sostiene entre sus dedos como si fuera un "rublo".



El teniente Martín Rumana, brindando un mate en jarro a la señorita Carmen Giménez Dublanc, mate "gringo" que ella parece rechazar con una muy amable sonrisa.

Fotografías de la Mela.



Aquí TAMBIEN vivió HIPOLITO YRIGOYEN en "LOS MEDANOS"



Este típico rancho de "chorizo" fué habitado por la madre de la actual propietaria del campo "Los Médanos", señora de Zamudio, como la llamaban en el pago hasta hace treinta y cuatro años. Don Hipólito Yrigoyen lo ocupó más tarde por espacio de seis años, hasta que construyó el edificio que hoy forma el casco principal del establecimiento. Abajo, el paisano Sebastián García, uno de sus fieles peones, que acompañó al ex mandatario durante casi medio siglo, y que en el próximo número de MUNDO ARGENTINO nos hace interesantes declaraciones respecto a las modalidades íntimas y la vida en este rancho del ex presidente.

(Al lado del pino, uno de los pocos árboles de la estancia, se ve al peón Sebastián García, al señor Ignacio Méndez y a nuestro enviado especial, señor Luis A. Gómez.)



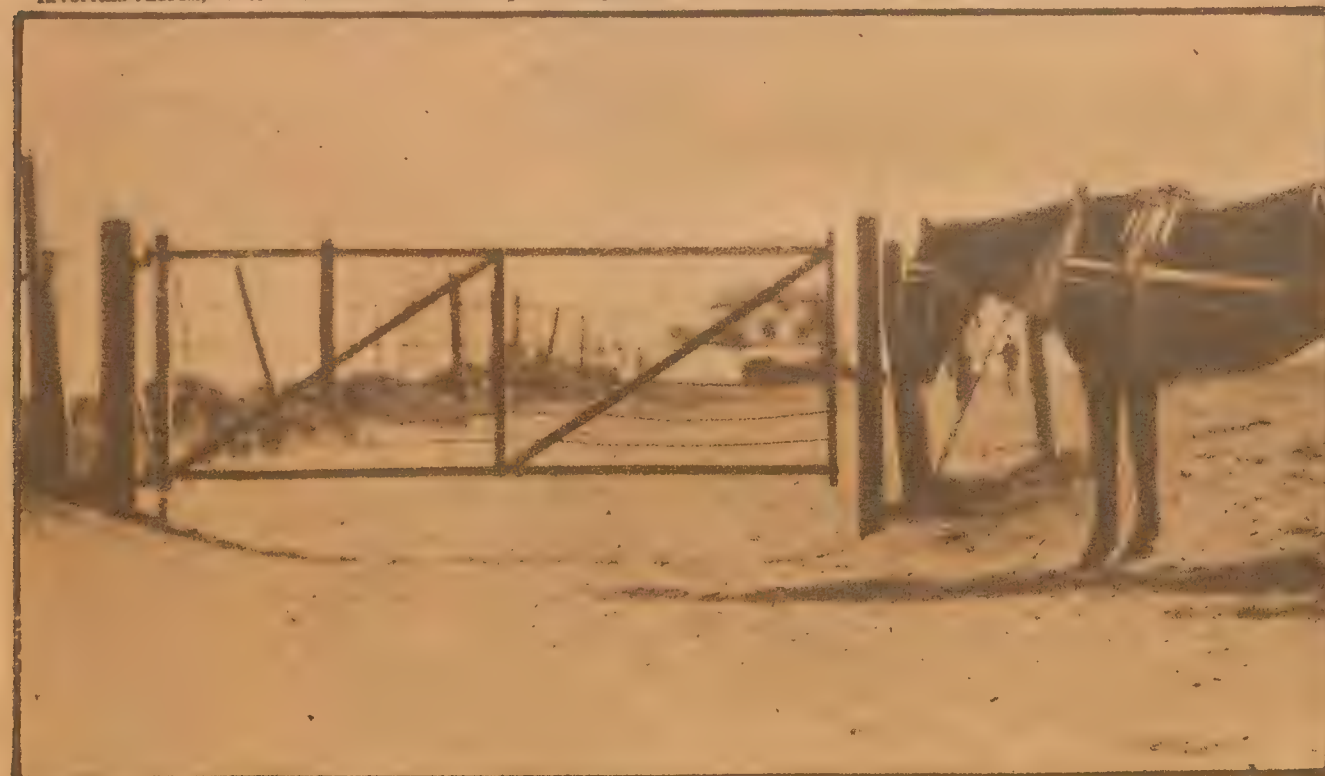
(VER EL TEXTO QUE ACOMPAÑA ESTA NOTA EN LAS PAGINAS 4 Y 5)

En su estancia criolla el ex presidente pasaba largas temporadas, solitario y sin hablar de política



LA VIEJA MECEDORA CRIOLLA

En ella el señor Yrigoyen pasaba largas horas después de comer—cosa que hacía temprano,—hasta las 20.30, hora en que se retiraba a sus habitaciones, para así poder madrugar. Sentado en su sillón el señor Yrigoyen no solía leer ni conversar. Se quedaba contemplando su campo tomando, eso sí, repetidas tazas de café, pues a pesar de su fama de criollo, el patrón jamás gustó las delicias del mate. Sus bebidas favoritas fueron, como lo decimos en el texto que acompaña esta nota, el café, el champagne y el agua mineral.



EL PRIMER OBSTACULO SERIO

La tranquera principal se halla trabada mediante una buena cadena con un estricto candado. Los enviados de MUNDO ARGENTINO creyeron aquí terminado su raid. Sólo un hábil ardid pudo salvar este obstáculo cuando parecía imposible todo intento. En la foto pueden apreciarse la cadena y el candado. El caballo de la derecha pertenece al sulky del vendedor, del que se valieron nuestros redactores para penetrar en la estancia.



EL PRIMER PUESTO EN LA ESTANCIA

Franqueada la tranquera principal, a unos doscientos metros, se halla el primer puesto de la vieja estancia. En él habita el matrimonio que guardaba la llave del candado. Era el segundo obstáculo que debió salvarse para llegar a las casas.



EL ADMINISTRADOR

El señor Ignacio Menéndez, ex inspector de impuestos internos, administrador de "Los Médanos" y hermano de la secretaria privada del ex presidente, conversa con nuestro enviado, el señor Luis A. Gómez, amigo personal del señor Hipólito Yrigoyen, quien firma la nota que acompaña estas fotos. El señor Menéndez se veía imposibilitado de bajar del caballo, pues pocos meses antes se había fracturado una pierna en una rodada, parando hacienda en los potreros.



La montura que usó Hipólito Yrigoyen

Yrigoyen gustaba recorrer su establecimiento de campo en un zaino, que aún se conserva, y que hemos podido contemplar. — Era muy frecuente — nos dice el peón García — verlo realizar largos paseos utilizando la montura que reproducimos. Muchas veces lo sorprendían las primeras sombras de la noche absorto en la contemplación de los atardeceres campestres. No cabe duda, después de recoger estos numerosos y prolivos datos, de que el señor Yrigoyen era lo que se llama un hombre de campo bastante "chapao a la antigua".



UNA VISTA DESDE LAS CASAS

La habitación del ex presidente quedaba en el ala derecha del edificio. A la mañana Yrigoyen, no bien se despertaba, se vestía y pasaba al comedor de la casa, para lo cual debía atravesar la salita, donde abría una de las puertas y se extasiaba contemplando su campo. Esta foto fue tomada desde el marco de la misma puerta, y vemos al costado izquierdo parte de la cocina y al frente el molino.

LA PROXIMA SEMANA "MUNDO ARGENTINO" AMPLIARA ESTA NOTA CON NUEVOS DATOS Y FOTOGRAFIAS SENSACIONALES

Otra vez el espectro de la guerra



DE LOS DIARIOS

"Estados Unidos decide aumentar su armada..." "Japón anuncia su intención de seguir hacia la paridad..." "En consecuencia, Gran Bretaña invertirá otros 50.000.000 de libras esterlinas en más buques de guerra, aviones y personal..." "Alemania ofreció una demostración gigantesca de fuerza..." "Austria aprovechó la oportunidad de aumentar su ejército..." "Italia aumenta sus fuerzas aéreas..." "Francia aumenta su armada..."

(Noticias recogidas esta semana.)

"Jamás desde 1914 han cobrado los acontecimientos un aspecto más turbulento que el actual, ni el espíritu guerrero se ha evidenciado con mayor fuerza."

(Del discurso pronunciado por el ministro francés de pensiones, M. Eduardo Milet, con motivo del aniversario de la batalla del Marne.)

ACTUALIDAD GRAFICA DE LA CAPITAL



Monseñor Copello, arzobispo de Buenos Aires, firmando el acta de colocación de la piedra fundamental de la iglesia Santa Francisca Romana, que se erigirá en el Instituto de Medicina Experimental, por donación de la familia de doña Francisca Buero de Costa. El acto fué muy concurrido.



Solemne momento en que es descubierto el busto de Juan José Paso en la escuela N° 18 del Consejo Escolar 1°, que lleva el nombre del patrono de la escuela. Este busto es obra del escultor Vicente Roselli.



Autoridades de la Sociedad Española de Socorros Mutuos e invitados, saliendo de la catedral, luego de oficiarse la función religiosa con que se celebró el 76° aniversario de la institución.

El rector de la Universidad de Buenos Aires, doctor Angel Gallardo, y el director del Instituto de Medicina Experimental, doctor Angel H. Roffo, en momentos de ser colocada la piedra fundamental de la futura iglesia donada.

UNA GRIPE BENIGNA QUE CAUSA MILES DE VICTIMAS

No hay que abandonar los catarrros y la tos

Las declaraciones médicas respecto a la gripe que este año afecta tan crecido número de personas, dicen que asume un carácter en general benigno, pero no obstante adquiere cierta peligrosidad en los organismos resentidos o debilitados, y especialmente cuando no es atendida a su debido tiempo, o con las precauciones necesarias.

Vemos, pues, que es un gravísimo error abandonar los resfrios y la tos por ligeros que parezcan, pues bien sabido es que estas afecciones son casi siempre la vía de entrada a la gripe, pulmonías y demás graves enfermedades que comprometen la salud y la vida.

Este abandono es tanto más deplorable cuanto que el tratamiento de estas molestias se ha simplificado enormemente: Tomadas las precauciones higiénicas de rigor, bastará recurrir a las Pastillas de Bronquialina Ruxell, para hacer calmar la tos o desaparecer el resfrió. Las Pastillas Ruxell unen a su extraordinaria eficacia el ser de riquísimo sabor y completamente inofensivas a cualquier organismo, tanto de adultos como de niños.

Su eficacia extraordinaria se echa de ver en seguida, pues calman o modi-

fican la tos instantáneamente, hacen desaparecer las molestias propias del catarro, y proporcionan una deliciosa sensación de bienestar.

El precio de las Pastillas Ruxell es de Un peso m/n. solamente en la capital, lo que pone al alcance del bolsillo más modesto este eficaz tratamiento.

El hecho de que los mejores médicos las recomiendan y las prefieran para su uso particular, habla bien claro de sus excelentes propiedades. Su fórmula, integrada exclusivamente por elementos de probado efecto tónico y antiséptico, hace de las pastillas Ruxell uno de los medicamentos más eficaces para la curación de la tos y de las enfermedades de las vías respiratorias.

Los productos Ruxell son elaborados por el Instituto Bioquímico Modelo en sus laboratorios de la calle Perú 1645/55, Buenos Aires, lo que constituye una garantía más de su eficacia.

En los casos de catarrros muy graves o toses muy rebeldes, aconsejamos emplear además el jarabe de Bronquialina Ruxell, a la dosis de varias cucharadas al día, seguidas, especialmente al acostarse, de una taza de tisana o de leche o un ponche bien caliente.

Prevéngase a tiempo TONIFICÁNDOSE

La gripe, que es benigna en las personas vigorosas, se ensaña en los débiles hasta dejarlos totalmente quebrantados. Después de una enfermedad el organismo de las personas débiles se repone muy lentamente y está de continuo expuesto a cualquier recaída de graves consecuencias.

Si Vd. no ha estado enfermo aún, protéjase a tiempo tonificándose. Y si ha sido víctima de la gripe, que este año difícilmente perdona, repóngase cuanto antes con un buen tratamiento tónico.

Esto es lo que aconsejan los médicos, al recomendar la Bioforina Líquida de Ruxell, que consideran como el tónico reconstituyente de efectos más seguros y rápidos.

Es muy agradable al paladar y se aconseja tomar una copita antes de cada comida, en reemplazo del clásico aperitivo, para asegurar un excelente apetito, duplicando de paso el valor nutritivo del alimento.

En poco tiempo la Bioforina Líquida de Ruxell satura el organismo de salud y le restituye las energías perdidas y con ellas el bienestar propio de la buena salud.

El Dr. Jorge B. Gorostiaga, siendo Jefe de la Dirección de Salubridad Pública de la Provincia de Buenos Aires, escribía: "Conozco la composición de la Bioforina Líquida de Ruxell, así como los prolijos cuidados de que su preparación es objeto. La uso continuamente con resultados siempre beneficiosos. No puedo menos de considerar este medicamento como un precioso agente excitador de la asimilación y de la hematosi."



Don Angel H. Perrone que disertó sobre radiotelefonía en el Instituto Popular de Conferencias, siendo muy aplaudido por las ideas que expuso en su disertación.

BILANZONE ES EL NUEVO CAMPEON LIVIANO ARGENTINO



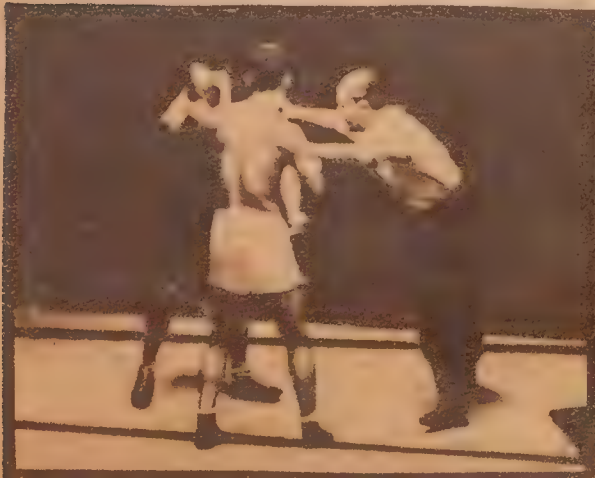
Alfredo Bilanzone, el hábil púgil rosarino que conquistó brillantemente el campeonato, al que aspiraba desde hace tres años.



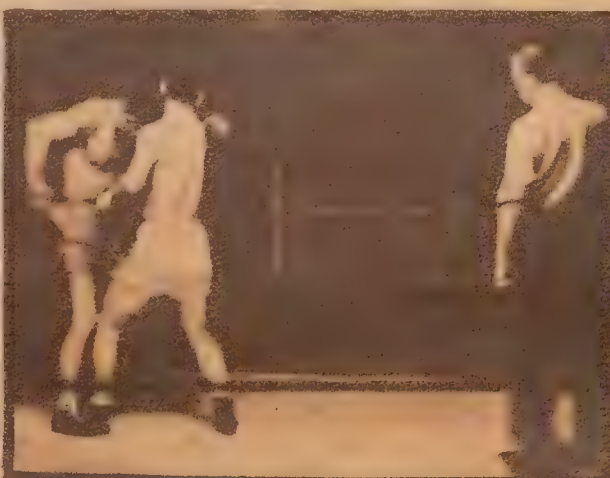
Bilanzone y Peralta, en el centro del ring, muestran, en sus guardias un tanto cautelosas, el respeto que mutuamente se tienen para iniciar el ataque. La pelea congregó aproximadamente unos 20.000 espectadores en el Luna Park, lo que es una demostración palpable del interés que había despertado la disputa del campeonato.



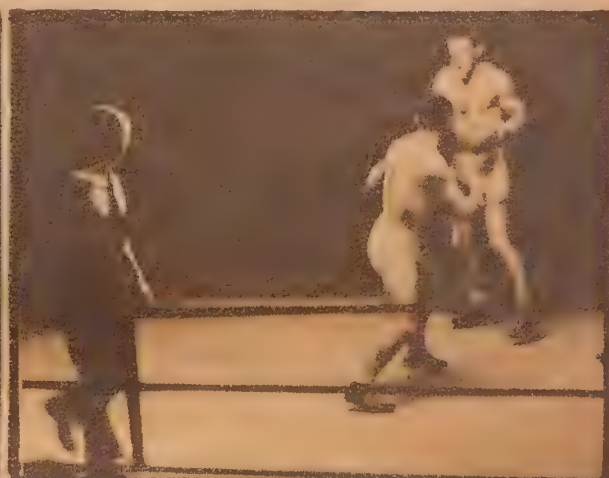
Victor Peralta, el campeón vencido que llevó en la mayoría de los rounds la iniciativa, siendo bien contrarrestado por su adversario.



Un clinch. El referee rompe un cuerpo a cuerpo, que poco abundaron durante el desarrollo del match.



Peralta ha colocado una izquierda al cuerpo y el rosarino va a contestar el golpe en la misma forma.



Peralta se decide a atacar de derecha, pero su rival está prevenido y listo para el contragolpe.



Bilanzone recibe con un upper-cut a su oponente, el cual se agazapa y trata de golpear con la izquierda a la mandíbula de su vencedor.



Cuando Peralta llevó contra las sogas al rosarino éste se echa sobre las mismas y vuelve con una derecha rápida al mentón. Es inevitable.



Ramos Oromi, referee del encuentro, separa a los rivales en el centro del ring después de un cuerpo a cuerpo algo confuso.



Forzando un ataque, Peralta trata de llegar con su izquierda, pero su rival lo evita esquivando y entrando al clinch.



Bilanzone, ya francamente en la ofensiva, hacia el final del match castiga con izquierdas y derechas a su adversario, que trata de esquivar los golpes.



El referee rectifica el fallo y proclama el triunfo de Bilanzone, que es levantado en andas ante el entusiasmo de todo el público.

LOS NIÑOS SANOS



José María Luraschi Gotusso, de Corrientes. Su edad es de diez y siete meses y su peso de trece kilos y medio. Criado con el pecho, harinas y "Germinase".

Emilio C. Poncino, de la capital. Tiene 9 meses y pesa 10 k. Criado con lactancia natural.



Enrique B. Rico Fermani, de Tucumán. Tiene 5 meses. Pesa 9 kilos. Criado al pecho y con "Germinase".



Kety H. Giacomelli Marin, de Gualeguay. Tiene 16 meses y pesa 14 kilos. Criada con el pecho.



Blanca Néilda Vittar, de Tintina. Tiene 8 meses y pesa 10 kilos. Criada con el pecho de la madre.

Héctor Pablo Porpatto, de Santa Fe. Tiene dos meses y pesa seis kilos. Es criado con lactancia natural.



Ulises J. P. Cejas Brotto, de Paraná. Tiene 4 meses y pesa 7 kilos. Criado al pecho.



Chachito Avila Soria Gaizoso, de Tucumán. Tiene 7 meses y pesa 12 k. Criado al pecho.

Homar Pablo Verna Lumelli. Su edad es de siete meses y pesa catorce kilos. Es criado por la madre al pecho.



Clarita Nino, de C. del Uruguay. Su edad es de nueve meses y su peso de diez kilos. Criada con el pecho materno y cereales.



Renato José Poglio, de la capital. Tiene nueve meses y pesa doce kilos. Criado con lactancia natural.



Lucy Virginia Pérez, de Limaiche (Sgo. del Estero). Su edad es de 4 meses y pesa 6 k. Criada al pecho.



Pedro A. Pérez, de Concepción (Tucumán). A los 6 meses su peso es de 10 k. Criado al pecho materno.



Antonio Salvador Servino, de Villa María. Su edad es de siete meses y su peso de nueve kilos. Criado con lactancia natural.

Cuando Ud. compre Magnesia



... exija la legítima
Leche de Magnesia de
Phillips, la misma que los
médicos recomiendan

Siguiendo este consejo, usted se pone a cubierto del peligro que se corre al usar cualquiera de las diferentes preparaciones de Magnesia que actualmente se ofrecen al público.

La enorme superioridad que tiene la Leche de Magnesia de Phillips sobre las otras clases de magnesia, ya sean en polvo, líquidas o sólidas, consiste en que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, que es la forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse. Es agradable al paladar y completamente inofensiva aun cuando se use constantemente. Los médicos del mundo entero la recomiendan para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

Leche de Magnesia de Phillips

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos



¿Será apropiado?

¡Qué cuidado suele ponerse en la elección de unos polvos o de un perfume para encontrar el más acertado! Increíble es que a veces se elijan los medicamentos con menos cuidado que los perfumes, y que se tenga todavía confianza en los "cúralo todo" que tanto abundan, olvidando que la acción de los medicamentos se distingue entre sí mucho más que la de los cosméticos. No existe un remedio para todo; cada enfermedad tiene su **medicamento especial**. El remedio contra el reumatismo y la gota es el Atophan, que hace descender las inflamaciones, elimina el ácido úrico y ataca el mal en su raíz. Los médicos de todo el mundo lo recomiendan. Tome a tiempo

Atophan

el remedio especial contra
el reumatismo y la gota

Schering

Tubos de 20 tabletas



*"De la fuente del Dr.
Llorach a la botella"*

Desde hacen más de 50 años, que eminentes médicos aprecian las virtudes

Purgantes - Laxantes - Depurativas
del agua RUBINAT-LLORACH y la recomiendan por su acción natural y enérgica y no ser irritante.

PARA OBTENER
la legítima agua natural
Rubinat de la fuente del
Dr. Llorach, pida siempre
Rubinat Llorach.

EXIJA QUE SEA RUBINAT LLORACH

La PRIMERA CONFERENCIA de BONTEMPELLI

El gran pensador italiano Luis Pirandello aparece aquí en compañía del teorizador del fascismo, profesor Gino Aria, escuchando ambos, atentamente, a Máximo Bontempelli durante su primera disertación en la Facultad de Filosofía y Letras.



Una concurrencia que sobrepasó en mucho la capacidad del recinto, asistió a la conferencia de Bontempelli. Aquí se ve la sala en uno de los momentos culminantes de la disertación.



No faltó, naturalmente, el elemento femenino, que celebró mucho las ideas del conferenciante sobre el "realismo mágico" que hace ahora desempeñar al arte un papel superior al de la filosofía.



Máximo Bontempelli dice aquí: "El período romántico del mundo terminó con la guerra. Iniciamos, pues, uno nuevo. Y hay que enfrentarlo con la imaginación, pero con una imaginación estrictamente ligada a la realidad."

Esta parte del público, que concurre ansioso de escuchar al notable escritor italiano, tuvo que conformarse con permanecer, como puede advertirse en la fotografía. Ello no obstante, se dió el gusto que allí lo llevo.



CUENTO

por

CARLOS
A.
ALDAO

Y a la caída de la tarde con el caballo cansado, de tiro, y el chambergo en la mano, dedicó una lágrima y una oración a más de un compañero que quedaba al pie de una cuchilla acompañado de una pobre cruz, sin una flor ni un nombre.

¡Hay que GANARLA!...

CAE la tarde. En la vivienda se siente el aleteo de las aves caseras que van a guarecerse en la enramada, para esperar el nuevo día.

Junto al rancho de totoras, bajo el alero, un viejo curtido por los soles bravos de nuestra pampa, matea silenciosamente, evocando quién sabe qué recuerdos de su larga vida de montonero.

El áspero chirrido de una roldana le hace levantar su mirada hacia el pozo de balde, donde la nieta, gentil morocha de veinte abriles, saca sin esfuerzo aparente el balde rebosante de agua fresca.

Completa la escena el ladrido de los perros que, en variadas aptitudes, reciben a un apuesto jinete, que al paso de su cabalgadura se acerca silencioso.

Un saludo en voz alta, con el clásico: "Ave María Purísima."

Una sonrisa bajo las barbas canosas. Un centelleo en la mirada, y la voz del anciano que contesta:

— Sin pecado concebida. Adelante, amigo. Apéese si no tiene miedo a los perros.

La morocha de ojos negros emprende una rápida retirada hasta la cocina, donde deja el balde, para dedicar presurosa una mirada al pequeño espejo, colgado junto a la puerta del dormitorio, pidiéndole una confirmación. Se sabe bella.

La voz del abuelo, que ofrece al forastero un mate, se deja oír; y ella escucha anhelosa:

— Vea, amigo Rosales. Como viejo que soy, conozco de dónde anda rengueando; y

Dice, antes de soltar la prenda, el buen criollo, que tiene un elevado concepto de la dignidad y del amor.

voy a darle un consejo. Perdóneme si antes me remonto a mi mocedad y le cuento un cuento.

"Eran los primeros tiempos de la guerra grande. Un mocito no mal parecido, cantor y guitarrero, le arrastraba el ala a la hija del capataz de la estancia "Las Horquetas"; moza garrida y buena, algo así como mi nieta Rosa.

"Un día el padre de la moza lo llamó y le dijo:

"—Vea, amigo. La prenda hay que ganarla, y, el que la lleve, no ha de ser por buen cantor y apuesto, sino que ha de ser hombre derecho. — El mozo comprendió. Sentó plaza en el regimiento de que era coronel el dueño de "Las Horquetas", y partió.

"Conoció muchos fogones; vió en los más recios entreveros vibrar las lanzas de tacuara, correr la sangre generosa de muchos bravos; y a la caída de la tarde, con el caballo cansado, de tiro, y el chambergo en la mano, dedicó una lágrima y una oración a más de un compañero que quedaba al pie de una cuchilla, acompañado por una pobre cruz, sin una flor ni un nombre.

"Una vez, en una carga en que su es-

cuadrón fué a chocar contra las piezas de una batería, su jefe quedó desmontado. Él le dió su caballo y se dejó caer entre los muertos.

"La noche le permitió arrastrarse fuera del campo de batalla y, gaucho como era, pronto pudo incorporarse nuevamente a sus filas, montado en el caballo de algún amigo o enemigo,

quizá, que no volvería jamás a ver sus pagos.

"La guerra terminó. Del mocito cantor y pependenciero, no quedaba sino el recuerdo en el corazón de una moza. Él volvía siendo el sargento Palma, sin otro haber que una lanza y una divisa.

"Pero quinchó este rancho. El patrón lo habilitó; cuidó al tercio una majada, y con los cimarrones que boleó en las sierras tuvo su buena tropilla.

"Y un día de gloria, mucho mejor que aquellos en que la voz de los clarines nos hacía correr un frío por el espinazo, entró a este rancho mi vieja compañera, aquella que descansa en el camposanto de la estancia, la hija del capataz de "Las Horquetas".

"Vinieron otras guerras, compañero. La primera lanza de tacuara la quebraron los muchachos en sus juegos, pero una de cabo de ébano, recuerdo del patrón, esa que está arrinconada allí, lo acompañó al sargento para traerlo capitán, con el correr de los años, a que descansen sus huesos en el hogar que fundó.

"Así, mi amigo Rosales, como el finado

capataz de "Las Horquetas", yo le digo: Hay que ganarla a mi nieta también; pero, como hombre de provecho."

El gaucho se levantó. Bajo la sombra de su sombrero, una mirada firme se posó en el viejo, y una voz clara y sentida contestó:

—Volveré, capitán, cuando la haya ganado.

Una voz gentil se dejó oír.

—Tatita, el mate está frío; ¿no quieren que yo lo cebe?

—No, mi hijita. Tené caliente el agua para cuando vuelva este mozo a llevarte.

Y tendió a Rosales su mano apergaminada, pero firme aún, para demostrarle su amistad y su cariño.

Hay dos miradas de amor. Una es ruego, otra es

[promesa... Y ella inclina la cabeza para ocultar su rubor. Después el gaucho se aleja y se oye desde el alero la canción con que el

[trovero sus esperanzas festeja. y el tiempo sigue, señor, tejiendo esta historia

[vieja.

FIN

Tipos y escenas

(Continuación de la página 28)

—Amigos míos, ya no hay nada que hacer.

Todos erguimos el busto, anhelantes.

—¡Todo se ha acabado! Dejése caer en la silla y su mano resbaló por su frente.

—¡Todo ha terminado!... ¡Todo ha terminado!...

El camarero se aproximó en este momento y preguntó a don Abelardo qué le servía. Don Abelardo dijo que un "expres", con palabra tan doliente, tan desfallecida, como si pidiera los santos óleos. En realidad, la expresión del conclave era tan fúnebre, que parecía un velorio; el velorio de la "pobre Europa".

—¿Qué es?... ¿Qué es?...—interrogó alguien con levedad de aliento moribundo.

—¿Declaró la guerra Alemania?

—¿Rompió las relaciones Italia?

—¿Fue Francia?

La primera pregunta la hizo don Senén; la segunda, don Manuel, y la tercera el llamado don Bembenuto, que soy yo. Eran las tres sendas opiniones que sustentaban los preopinantes con respecto a la potencia que desafiaría a las demás.

Pero don Abelardo denegaba con la cabeza, sumiéndonos en el más insólito asombro.

Porque era incuestionable que la verdad tenía que estar entre nosotros. Y si habían fracasado tres predicciones, la fija tenía que estar de parte de don Abelardo, que siempre afirmó que Portugal era la designada por el demonio para iniciar la ruptura de las hostilidades.

—¿Conque fué Portugal, don Abelardo?

Pero tampoco había sido Portugal, y don Senén empezó a llorar, resumiendo la dramática estupefacción de todos. ¿Qué cataclismo astronómico era aquel que había escapado a nuestras sesudas previsiones?

Nuestras miradas se proyectaron sobre el rostro de don Abelardo. Y aquel rostro macilento, demacrado, aparecía con esa expresión marchita y característica del que ha sufrido mucho y ya no puede sufrir más ni hacer otra cosa que resignarse con cristiana mansedumbre.

Tanta era la semejanza de don Abelardo con un cirio mortuorio, que don Senén dió rienda suelta a su llanto, clamando en voz bajita, tan amarga

que partía el corazón, clemencia divina para los europeos. Pero el pobre don Senén no sabía contenerse en el límite que marca a las expansiones de dolor el fuerte concepto de la filosofía metódica y responsable, y extendiéndose su humanismo como océano desbordado, empezó a impetrar gracia para los americanos, para los asiáticos, para los africanos, para los habitantes de este y del otro mundo, así fueran acuáticos, anfibios o terrestres.

Tanto lamento empezó a quebrantar nuestra endeble entereza de mesiánicos apóstoles de la humanidad y sus fueros. Nadie, entonces, pudo contener las frases de condolencia, que se elevaron con místico rumor de preces.

—¡Pobres italianos!

—¡Desdichados alemanes!

res, que si Mussolini, Boncour y Macdonald no quieren la guerra, yo, que soy Hitler, les declaro la guerra en seguida. ¡Ahora voy a poner un cable!

Y cuando ya salía, anunció: —Señores, tengan confianza, que la guerra estalla mañana.

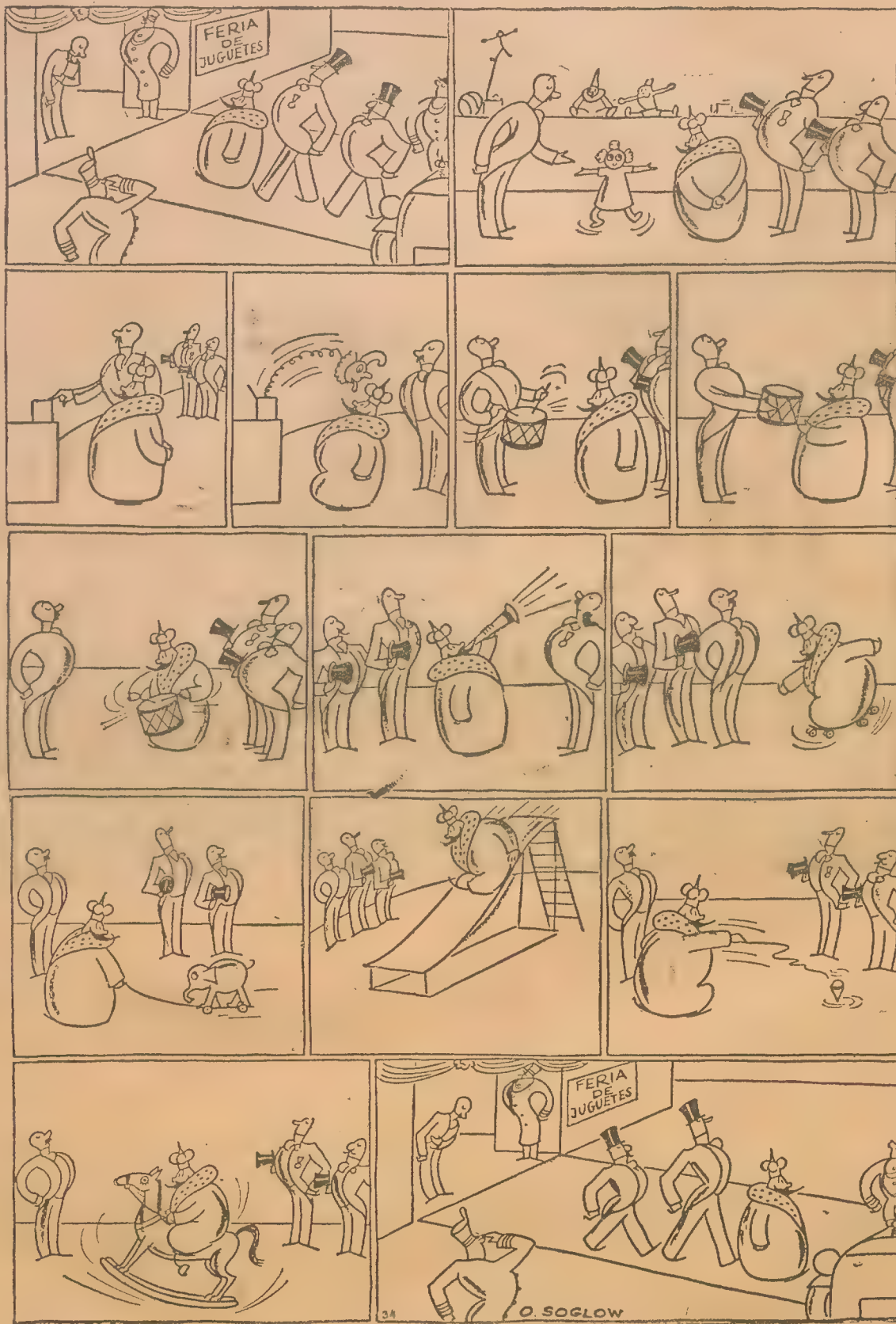
Lo metieron en el manicomio.

Esto aparte, todos salimos tan decepcionados, tan desesperanzados del café "A las Mil y Una Noches", que yo —que soy el llamado don Bembenuto— pienso que no nos reuniremos más para discutir de materias y políticos que ofrecen tales desengaños como recompensa a hombres pacifistas que gastaron su tierno corazón y dedicaron sus mayores desvelos en pro de los santos postulados humanitarios...

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW

AVENTURAS DE UN REY



S. M. VISITA LA FERIA DE JUGUETES

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

—¡Infelices soldados de Francia!

—¡Que Dios vele por los huérfanos y las viudas!

—¡Europa se derrumba!

—¡Los amarillos caerán sobre Europa!

—¡Todo se convertirá en ceniza!

—¡Todo será sangre!

—¡Barro!

—¡Pólvora!

—¡Humo!

En esto, don Abelardo, que parecía un cadáver galvanizado, metió la mano en un bolsillo, sacó, plegado, un mapa de Europa y lo extendió sobre la mesa. Sus ojos miraban con lástima infinita el continente impreso.

Y el mapa, con influjo de talismán maravilloso, fué sacándonos a todos del estéril y morbosos sentimentalismo en que permanecíamos, para encender en el espíritu de cada uno el fuego de las elevadas especulaciones de estrategia.

Sobre el mapa avanzaban ya tres índices, rectos y seguros como el de Napoleón, dispuestos a delinear los movimientos de los ejércitos, localizando los fuertes, los puntos neurálgicos de la guerra que acababa de iniciarse. El entusiasmo encendía nuestro corazón. Los dedos índices, rectos y seguros como escalpelos...

Bruscamente, don Abelardo retiró el mapa de un zarpazo, lo arrugó, lo rompió, hizo con los retazos una bola amasada nerviosamente por sus manos trémulas, arrojándola rabiosamente contra el suelo.

—¡Nunca, nunca lo creería de Portugal!... ¡Tres pesos perdidos!... ¡Malandrines, cobardes!... ¡Mujerzuelas, gallinas!... ¡Políticos de porquería!...

Y ante el estupor de nuestros gestos, vociferó:

—¿No saben? ¿No saben la noticia? —Y a grito pelado. — ¡Ya no hay guerra! ¡Mussolini, Hitler, Boncour y Macdonald convinieron la paz por diez años... ¡Cobardes, mujerzuelas!...

Se levantó, escupió en el suelo y se fué lleno de indignación y asco.

En esto, se irguió también don Senén, gritando:

—¡Mentira! ¡Habrá guerra! No teman, señores,

Correo Cinematográfico

(Continuación de la página 22)

★ **ADIOS A LAS ARMAS** se tituló, en inglés, Farewell to arms, y **CABALGATA**, Cavalcade. Desconozco por qué **MARLENE** se pone pantalones. Pero sospecho que debe ser porque dentro de poco a su marido lo veremos con las polleras de ella...

a Jaye.

★ No creo en eso que me dices de que a **GRETA** la presentarán con pantalones en Cristina de Suecia. Puede que lo hagan para taparle las piernas... No sé, no sé... Y por lo que respecta al hecho de que cada vez que ves una cinta de ella te duermes, permíteme que te haga notar tu calidad de vulgar imitador mío...

a Fernando Espi.

★ Sí, **JANET GAYNOR** está actualmente divorciada de Lydell Peck. Fue ella quien presentó la demanda, aunque antes de hacerlo lo pensó bastante. Se fue a Honolulu y allí, tirada sobre la arena, pensó en que el grandote de su marido no le convenía. Y no era precisamente por lo grandote, sino por lo marido, pues **CHARLES FARRELL** es bastante altito y ya sabemos cómo anda con Janet...

a Karenina II.

★ Quedas anotado en la **SANTA CAUSA MARLENISTA** con el N° 183.217. Cuando llegue a los 200.000, iniciaremos la gran cruzada, con el loable propósito de regenerar a los cinco o seis garbistas que aún quedarán en el país.

a Pancho S.

★ No quiero que creas que al decir yo que **VILMA BANKY** nació en 1932, fué mi intención quitarle demasiados años. Nunca lo hago, pues para eso basta y sobra la propia interesada. Lo que sucedió fué un simple error tipográfico que yo, al corregir la prueba, no advertí. En realidad, quise decir que había nacido en 1902. De **KATE DE NAGY** puedo decirte que filma actualmente para la cinematografía francesa.

a Compatriota de Vilma.

★ Hacía tanto tiempo que no me escribías, que creí haberte perdido por completo. Me alegro de que hayas aparecido mejorada. Te digo esto por tu condición de marlenista, que te ennoblece ante mis ojos. Te agradeceré me escribas con frecuencia.

a Chichi.

★ La última película (¿película, dije?) de **JOSE MOJICA** es **El rey de los gitanos**.

a Alicia (San Juan).

★ Lamento que la relación que hice de **GRETA** y los tallarines te causara tan mal efecto. De haberlo sabido, hubiera elegido una comida un poco más romántica. Pejerrey frito, canelones o puchero, cualquiera de ellas...

a Muller.

★ ¿Qué te cuento de las curvas que se trajo la **GRETA** de Suecia? ¡Dichosa tú que ves curvas donde hay rectas que parecen hechas con plomada! En cuanto a **JOSE MOJICA**, no le tengo rabia alguna. Me limito a decir de él lo que su actuación en la pantalla me inspira.

a Te quiero.

★ No te preocupes por "la pobreza y el desamparo" en que habrá de quedar **MARY PICKFORD** después de su divorcio de **DOUGLAS FAIRBANKS**. Aparte de la fortuna que a ella le corresponde por la separación, heredó más de un millón de dólares de su buena madre, fallecida hace cuatro años. Cuando te enteres de que cualquier actor o actriz está pobre, es porque apenas cuenta para vivir con cuatro o cinco casas, un par de estancias o tres o cuatro mil dólares mensuales de renta...

a Preguntona de Lanús.

★ **CLARK GABLE** nació en Ohio (Estados Unidos), el 1 de febrero de 1901.

a Charles Jones.

★ Me causas gracia en tu carta cuando dices: "me siento audaz, quiero ser célebre y me iré a Hollywood. Yo haré lo que nadie se atreve a hacer!" Y te digo que me causas gracia porque pareces no estar enterado de que según datos oficiales, nada menos que veinte mil audaces que querían ser célebres marcharon a Hollywood en 1932. ¡Ya ves la legión de imitadores que tienes! ¡Piensas tú hacer una cosa y ya hay veinte

Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con **DIEZ PESOS m/n.**
a la mejor ilustración recibida y que colocaremos
en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE
OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL
MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

mil que lo han hecho! ¡Ni original se puede ser en este mundo!

a Joven esperanzado.

★ Tienes toda la razón del mundo al asegurar que es necesaria la renovación del elemento cinematográfico en Hollywood. Yo no dudo de la belleza de **NORMA SHEARER**, de la personalidad de **JOAN CRAWFORD** ni de la simpatía de **MAURICE CHEVALIER**, pero tampoco dudo que el dulce tomado en grandes cantidades empalaga. Convergamos en que si tanto esperamos una película de **CHAPLIN**, de **GRETA** o de **MARLENE** es porque apenas si filman una o dos por año, y a fuerza de hacerse desear. Por eso es que creo necesaria tal renovación de artistas, cosa que por otra parte ya la han pensado también los directores de Hollywood. Pero una cosa es pensarlo y otra es hacerla. Han bus-

cado y buscado, pero casi sin resultado positivo. Ahora parece ser que los ídolos se aprestan a retornar. **NORMA TALMADGE**, **LILLIAN GISH**, **ANNA Q. NILSSON**, **MADGE BELLAMY**, etc., etc., ya están en Hollywood dispuestas a ver si aún les queda brillo debajo del polvo que las cubre. Veremos... si el remedio no resulta peor que la enfermedad...

a Inspirada.

★ No dudes de la rivalidad que existe entre **LILYAN TASHMAN** y **KAY FRANCIS** en materia de elegancia, pues ambas se tiran al alma (con elegancia, claro está). La primera nació en Brooklyn (EE. UU.), el 23 de octubre de 1899, y la segunda en Oklahoma (Estados Unidos), el 13 de enero de 1905. **GUSTAVO FROELICH** es alemán, de Berlín, donde nació el 21 de marzo de

1903. Sí; **RAYMOND GRIFFITH** participó en **Sin novedad en el frente**. Es aquel soldado francés que tarda tres horas y media en morir después de ser apuñaleado por **LEWIS AYRES**.

a Lectora impaciente.

★ **LON CHANEY**, **BETTY COMPTON** y **THOMAS MEIGHAN** hicieron la versión muda de **El hombre milagroso**. ¿Algunos astros y estrellas cuyos apellidos empiecen con O? Allí van: **JACK OAKIE**, **GEORGE O'BRIEN**, **WARNER OLAND**, **LAWRENCE OLIVIER**, **GERTRUDI OLMSTEAD**, **SALLY O'NEILL**, **MAUREEN O'SULLIVAN** y **MONROE OWSLEY**.

a Tigelino.

★ **REGINALD DENNY** tiene, en efecto, una gran experiencia artística, pues a los siete años ya actuaba en las tablas. No; **La mundana** no me agradó mucho que digamos.

a Esther H.

Te aseguro que es muy poco lo que puedo decirte de la vida sentimental de **GRETA GARBO**. Durante su permanencia en Suecia volvió a murmurarse que pronto se casaría con **Max Gumpel**, un ingeniero, que amén de ser un poco entradito en años, presenta el ligero inconveniente de ser casado... Y, francamente, a mí me cuesta creer que **GRETA** incurra en la vulgaridad de convertirse, de buenas a primeras, en una vulgar vampiresa destructora de hogares...

a Garbista sin fin.



TAN FINO 25
...y cuesta solo **25** cts.

RADIO
Por **RADIO SPLENDID L R 4**
Escuche a Avilés en sus interesantes programas de Radio. Audiciones **LUX**, los martes y jueves, de 22 a 22.30 horas.

LUX EL JABON DE LAS ESTRELLAS

Este jabón tan fino, blanco como la nieve, ideal para el cutis más delicado, es el preferido de 9 de cada 10 estrellas de cine. Uselo usted también, cuesta solamente 25 ctvs.

No obstante el carácter hosco y retraído de los esclavos, el lector podrá regocijarse con estas...

DOS CARCAJADAS

CRISIS DE HABITACIONES

CAMARADAS, el otro día vi en la calle un camión cargado de ladrillos. ¡Dios Santo! Mi corazón dió un vuelco de alegría; ya pueden figurárselo, porque pensé que iría a hacerse alguna obra, camaradas. No se acarrean ladrillos para nada, ya lo supondrán. íbamos a construir una casa. Toquen madera.

En veinte años o así, quizá en menos, cada ciudadano tendrá un cuarto para sí. Me imagino. Y si la población no crece mucho, y se permiten ciertas prácticas para restringirla, quizá dos piezas. A lo mejor tres piezas para cada uno: con baño.

Entonces podrá decirse que se vive; una pieza, digamos... para dormir; en la segunda, recibiremos los invitados; en la tercera... bueno, ya se hará algo. Ya lo estáis viendo, una vida libre. Pero hay todavía una dificultad.

Ahora díganme: vivo en Moscú. Vine recientemente capeando la crisis. Llegué caminando con mis maletas, con ellas a cuestas anduve por muchas calles en busca de alojamiento. Ni un sitio donde alquilar, ni siquiera un rincón para las maletas.

Durante dos semanas recorrí la ciudad con el equipaje al hombro, figúrense ustedes. Me creció la barba y fui perdiendo aquí y allá algunas cosas; y siempre recorriendo las calles, en busca de un rincón donde alojarme. Finalmente, en una casa, un hombre bajó las escaleras a mi llamado.

—Por treinta “chervontzi” — dijo — puede meterlo en el cuarto de baño. El departamento es elegante; tres toilettes, un cuarto de baño, etc.; en el cuarto de baño puede usted vivir. Aunque no tiene ventana, tiene puerta y el agua a mano. Si le gusta puede llenar la bañera y estarse todo el día dentro.

—Pero yo no soy un pez, camarada, no necesito zambullirme; preferiría, al contrario, vivir en un terreno más seco. Redúzcame usted el precio en compensación de la humedad.

Me contestó:

—No puedo, camarada; lo siento, pero no puedo, no depende completamente de mí. El departamento es común y el precio por el baño está especulado.

—Bien, ¿qué hacer? — me dije. — Perfectamente. Aquí están los treinta y déjeme usted ocupar el baño en seguida. He caminado tres semanas y estoy algo fatigado.

Me dejó pasar y me instalé.

El cuarto de baño era realmente aristocrático. ¡Por doquier mármol, y el agua caliente por las canillas!

Pero no había sitio donde sentarse, a menos que uno lo hiciera dentro de la bañera o en el borde; y así, por supuesto, también se quedaba dentro. Le puse una tapadera que me costó treinta “chervontzi” y pude arreglarmelas.

Al cabo de un mes pensé en casarme.

Encontré una muchacha joven y cariñosa, por supuesto.

A fin de matizar sus páginas, “Mundo Argentino” publicará en lo sucesivo, cuentos de carácter humorístico, literatura esta de tanto éxito en todos los países. Iniciamos estas publicaciones con dos cuentos breves de Mihail Zoshchenco, que es uno de los primeros humoristas de la Rusia soviética. Hijo de artistas, poco después de la declaración de la gran guerra, abandonó la Universidad de San Petersburgo para ir al frente como voluntario. En 1918 sirvió en el ejército rojo, y tras de la desmovilización comenzó a escribir. Por estos dos cuentos, los primeros que se publican en castellano, puede apreciarse la calidad de su humorismo.

El cuarto de baño era realmente aristocrático. Por doquier mármol, y el agua caliente saliendo a chorros por las canillas.

Pero sin cuarto, pensé, rehusará compartir conmigo el baño, pero era buena y no rehusó nada; solamente dijo con un ligero fruncimiento de ceño:

—Hasta en un cuarto de baño puede haber seres felices, y en el peor de los casos, lo dividiremos por un tabique; aquí, por ejemplo, pondremos el “boudoir” y allí el dormitorio...

Contesté:

—Por supuesto, camarada, pero el arrendatario no nos permitirá estas mejoras. Siempre está repitiendo: “Nada de innovaciones.”



Bien; dejámonos las cosas como estaban y vivimos allí muy dichosos.

En menos de un año un pequeño niño nació en la bañera, de mi mujer y mía. Le llamamos Volodjka y seguimos viviendo. Todo marchaba a maravilla en la bañera; allí vivía y se bañaba la criatura, y, realmente, créanme, era maravilloso; todos los días baños y nunca un resfriado.

Y aquí justamente, hubo un punto negro. Los otros inquilinos invadían nuestro cuarto por las mañanas con la pretensión de bañarse porque era verano; y entonces todos nosotros teníamos que salir al vestíbulo.

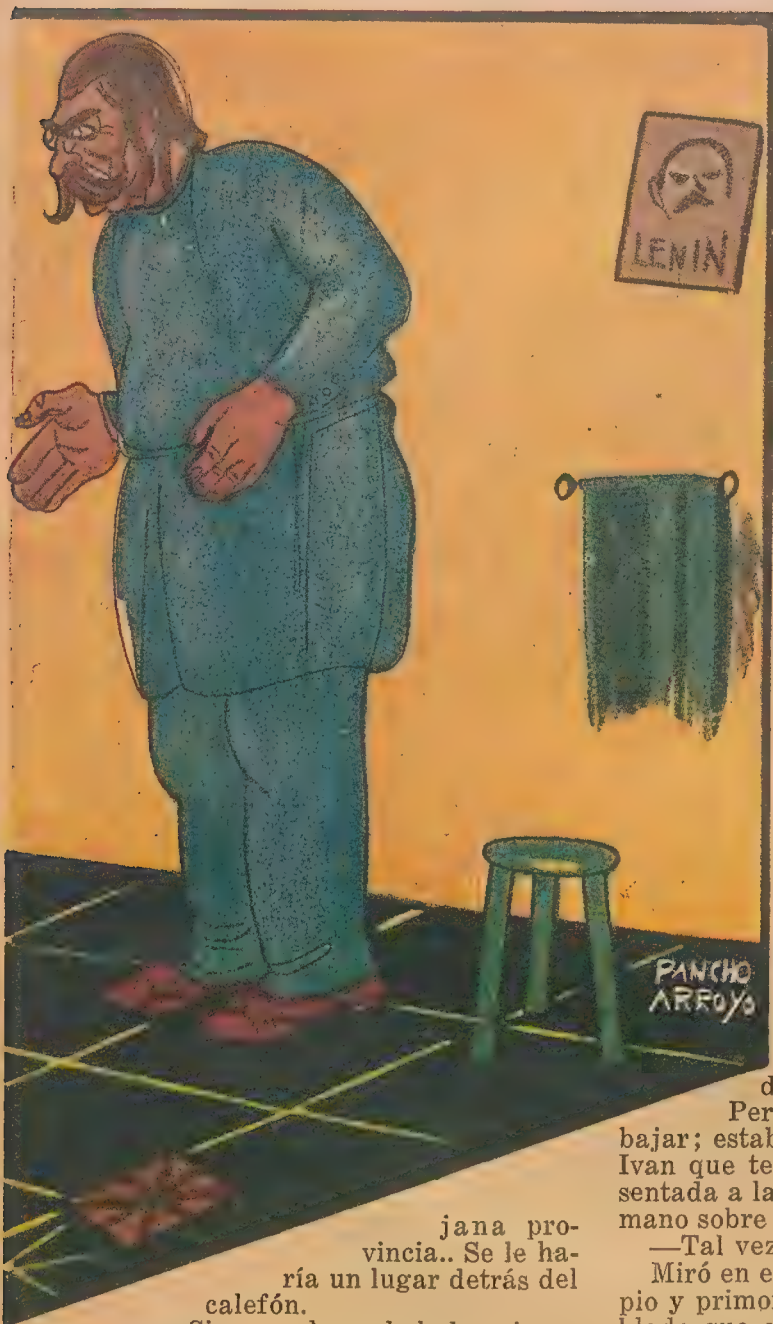
Rogué a mis vecinos:

—Camaradas, báñense ustedes el sábado. No es posible pretender bañarse todos los días, es mucho exigirle a la vida. Por favor, comprendan ustedes mi situación.

Pero eran treinta y dos personas. Y cada una de ellas me injurió y me amenazaron con molerme las mandíbulas. ¿Qué iba yo a hacer? Nada, que fué lo que hice.

Al cabo de un tiempo la cariñosa madre de mi mujer llegó desde su pueblo de una le-

RUSAS



jana provincial.. Se le haría un lugar detrás del calefón.

—Siempre he anhelado criar a mi nietecillo — dijo; — no podéis negarme esa dicha.

—No se la negamos; adelante, vieja, críelo usted. Puede usted llenar de agua la bañadera y nadar allí con su nieto.

Pasó un tiempo. Vivíamos algo estrechos. Pero llegó una carta del pueblo de mi mujer. Pregunté a mi esposa:

—¿Tal vez, camarada, tienes más parientes que piensan visitarnos? Dímelos pronto, no me tengas en suspenso.

—Bien, sí; quizá durante las vacaciones venga mi hermano menor; le acompañará uno de mis hermanos gemelos.

Antes de la llegada de mis cuñados abandoné Moscú.

Envío dinero por correo.

PELAGEYA

Pelageya no fué nunca capaz de leer ni escribir. Era incapaz hasta de poner su nombre, pero su marido era un respetable miembro del soviet y, aunque no fuese en su pueblo más que un hombre sencillo, había aprendido muchas cosas durante los cinco años que vivió en la ciudad. Él no sólo sabía firmar, sino que conocía más cosas que el mismo demonio. Y le avergonzaba que su mujer no supiese escribir.

—Debías aprender, Pelageyushka, por lo menos a firmar — solía decirle. — Yo tengo un apellido muy simple, sólo dos sílabas, Kuch-Kin, y ni eso puedes poner... Es muy desagradable para mí.

Pero Pelageya agitaba negativamente la mano, y respondía:

—¿Y para qué lo necesito, Ivan Nicolaevich? Me estoy haciendo vieja día a día. No tengo el pulso muy seguro. ¿Para qué he de aprender a dibujar cartas? Deja que aprendan los jóvenes. Yo terminaré mis días tal cual soy.

El marido de Pelageya era un hombre grandemente ocupado y no podía gastar mucho tiempo con su mujer. Movié la cabeza, diciendo:

—¡Ah, Pelageya, Pelageya! — Y dejó de hablar.

Pero al poco tiempo Ivan Nicolaevich trajo a su casa un libro de primeras letras:

—Esto, Polia, es una cartilla para aprender sin maestro, hecha de acuerdo a los últimos métodos pedagógicos. Déjame que te enseñe yo mismo las primeras letras.

Pelageya sonrió beatíficamente, tomó el libro, lo dio vuelta entre sus manos y lo metió en un cajón.

—Déjalo estar aquí; puede que les sirva a nuestros descendientes.

Pero un día Pelageya se sentó a trabajar; estaba por remendar la chaqueta de Ivan que tenía un agujero en la manga. Y sentada a la mesa, tomó la aguja y apoyó la mano sobre la chaqueta. Algo crujó.

—Tal vez dinero — pensó ella.

Miró en el bolsillo; era una carta. Un limpio y primoroso sobre, y en él un papel doblado que olía a agua de Colonia. El corazón de Pelageya dio un salto.

—¿Es posible — pensó — que Ivan Nicolaevich me engañe? ¿Es posible que cambie cartas de amor con bellas señoras y se ría de mí?

Miró el sobre, sacó la carta y la desplegó. Pero ¡qué iba a descifrar! Por primera vez en la vida tuvo la angustia de no poder leer.

—Aunque no sea una carta mía, necesito saber qué dice. Sí, de esta depende quizá un gran cambio en mi vida; tal vez será lo mejor que me vuelva al campo a trabajar como una labradora.

Ivan Nicolaevich había cambiado en los últimos tiempos; se cuidaba más los bigotes y se lavaba las manos más a menudo. Volvió a sentarse y a mirar la carta, lamentando no poder leerla. Se avergonzaba de mostrar a nadie aquella prueba de su ridículo. Metió la carta en el sobre, la volvió a su sitio y aguardó la llegada de su marido. Cuando éste entró, Pelageya no dijo ni una palabra. En el campo las mujeres hablan poco con sus maridos, y ella lo hacía aún menos por ser muy ignorante.

Ivan Nicolaevich estaba de buen humor, y propuso una vez más:

—Vamos, Pelageya, déjame que te enseñe a leer un poco.

CUENTO Por MIHAIL ZOSHCHENCO

—Bueno, enséñame — respondió ella mirándole con curiosidad angustiada el brillante bigotito.

Dos meses estudió día por día, copiando palabras, trazando letras, aprendiendo sentencias. Y cada día sacaba la carta de su envoltura y trataba de descifrar sus misteriosas expresiones. Pero era muy difícil.

Sólo a los tres meses pudo Pelageya leer más o menos de corrido. Por la mañana Ivan Nicolaevich partió para el trabajo. Entonces Pelageya volvió a sacar la carta del sobre y comenzó a tratar de nuevo a leerla. Le resultaba muy difícil descifrar aquella letra fina y manuscrita; sólo el persistente aroma del papel le daba un coraje de fiera. Poco a poco pudo ir entendiendo. Estaba dirigida a su marido, y decía:

“Estimado camarada Kuch-Kin:

“Le envío el prometido libro. Espero que su mujer habrá aprendido a leerlo en dos o tres meses. Prométame enseñarle con paciencia. Persuádala de que puede hacerlo y de que realmente le disgusta a usted que sea una analfabeta. Queremos que en el próximo aniversario de la revolución haya menos analfabetos que en el pasado, queremos que todos estén en condiciones de entender.

“Con mi aprecio comunista,

María Blokina.”

Pelageya leyó dos veces la carta; y apretando los labios tristemente, sintiéndose mortalmente defraudada, rompió a llorar.

FIN



CONSIDERANDO que ya mis lectores se hallan al tanto, en líneas generales, de algunos procedimientos puestos en práctica por los domadores, comenzaré en este capítulo a notificar cómo se les enseña a esas fieras a realizar algunas de las interesantes pruebas y ejercicios que muchos habrán observado en los circos. Estas enseñanzas ofrecen mayor excitación que las lecciones bá-

¡DOMANDO FIERAS!!...

yor o menor firmeza. Primero el alumno es colocado sobre un pedestal determinado número de veces. En seguida éste es quitado, y su lugar lo ocupa el barril a que he hecho referencia. Con el objeto de que la operación no resulte en principio muy exagerada para la fiera, el barril es asegurado contra el suelo para que no se mueva. Cuando ya se ha acostumbra- do a tal base cilín-

Colocar a un tigre, un león o un leopardo sobre una bola de madera con una superficie completamente lisa y obligarle a que guarde el equilibrio en tanto ella rueda, no es tarea fácil. Empero, resulta siempre interesante conocer la forma cómo un domador llega a hacer que una fiera adquiera el apetecido equilibrio y brinde una magnífica demostración de habilidad. ¿Cuáles son los primeros procedimientos empleados en tal aprendizaje? ¿Se coloca directamente el animal sobre el globo o se le habitúa con métodos más elementales? Clyde Beatty nos revela en este interesante capítulo muchos pormenores, plenos de interés, al respecto de tan intrincada labor, propia de circos.

sicas, ya que obligarles a efectuar trabajos dificultosos es una de las partes más interesantes en la tarea de todo domador.

Mantener el equilibrio en una bola o pelota grande que rueda, es ya una situación avanzada para cualquier tigre, león o leopardo destinado a exhibirse en un circo. Cuando inicio a algún animal en tal tarea, significa que ha pasado el a b c de las primeras lecciones. En otras palabras, que ha asimilado todas las enseñanzas fundamentales y está listo para estudios más avanzados. Para tal prueba elimino automáticamente a cualquier fiera que, bajo la presión de una orden rígida haya evidenciado mucha nerviosidad. Más aún, cuando ella demuestra inteligencia y ha salvado exitosamente las primeras lecciones, demostrando síntomas de nerviosidad, la reservo para trabajos que no requieren la gran serenidad y sangre fría necesarias para el equilibrio en la bola.

Una vez que he seleccionado a mi pupilo, debo habituarlo a que suba sobre un barril. Es absurdo suponer que un animal se mantendrá, sin previa preparación elemental, sobre un objeto redondo en movimiento.

Lo necesario para ello es un barril de forma cilíndrica, cuya superficie está cubierta de algo blando, una especie de tejidos de juncos, por ejemplo, que lo capacite para clavar sus garras en él, y que, por consiguiente, lo habilite para mantenerse con ma-

drica doy un poco de libertad al barril, que comienza a moverse y a hacer que, por vez primera, el animal encare el problema de balancearse sobre un objeto en movimiento. Poco a poco se va habituando también a este nuevo inconveniente, hasta que lo coloco en un sitio más elevado, sobre una especie de caminito de madera hecho para el caso.

A menudo sucede que la altura lo inhabilita para mantenerse, y cae al suelo. Empero, luego de diez o doce intentonas triunfa y domina la situación. La fiera, que permanece inmóvil en tanto el cilindro rueda, pierde, lógicamente, el equilibrio.

La mayor parte de las veces el animal — hago notar que para él es necesario elegir uno inteligente — tiende, por instinto, a caminar avanzando, siendo esto lo que le favorece para no perder el pie. Al principio el recorrido que habrá de hacer el barril es pequeño y estrictamente controlado por mí y un asistente, utilizando ambos un gran

Gradualmente el animal cobra confianza, hasta que llega un momento en que mantiene un equilibrio aparentemente nervioso, pero, muy seguro.

Clyde Beatty instigando al tigre para que inicie sobre la bola el recorrido sin perder el equilibrio y caiga.



Una serie de
EMOCIONANTES
ALTERNATIVAS
en la
AZAROSA
VIDA

del **GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY**



palo en forma de T. Como quien me ayuda habrá de permanecer fuera de la pista, su palo es mucho más largo que el mío y su trabajo consiste en empujar el barril, haciéndolo rodar. Tal es la única manera de mover ese objeto cubierto de tejidos de junco y portador de una gran cantidad de kilos de carne venida de la selva.

Cuando mi asistente encuentra dificultades para ponerlo en movimiento, entonces lo ayudo con mi palo corto, también en forma de T. Además de eso empuño el látigo y la silla común, de la que nunca me desprendo. Ocasionalmente suelo tocar con el primero las patas traseras de la fiera, a fin de hacerle recordar mi presencia. Además, tal acción produce el efecto de hacer que lleve sus patas hacia adelante, cosa que le facilita su tarea. Una vez que el animal demuestra hallarse familiarizado con el ejercicio, está en condiciones de hacer algunas intenciones sobre la bola que previamente ha sido también cubierta con tejido. El globo que habrá de utilizarse es pesado, hecho de madera muy sólida y con un diámetro aproximado a ochenta centímetros. Este, al igual que el cilindro, es colocado sobre el camino de madera. En principio, la bola no se mueve. Es necesario que la fiera no advierta casi el cambio. Recién entonces, cuando ya está habituada, se comienza a emplear, para que mantenga el equilibrio mientras rueda, el mismo procedimiento detallado para el caso del barril.

Poco a poco, moviendo la esfera con lentitud, el "artista" va gradualmente cobrando confianza, hasta que llega un momento en que mantiene un equilibrio aparentemente nervioso, pero seguro. Para dar al lector una idea más clara de la operación le diré que el punto de partida se encuentra cerca del enreja-

do que rodea la pista y dando el animal la espalda a las graderías donde habrá de tomar ubicación el público. Mi ayudante es quien al principio mantiene la bola en movimiento, pues yo no puedo hacerlo, ya que no debo dejar de observar a mi pupilo en previsión de un ataque, perfectamente posible.

Una de las reacciones más naturales en el novicio es comenzar a bracear desesperadamente, tratando de que el esférico objeto no ruede. Es allí cuando, desde afuera, mi asistente lo empuja, haciendo que el animal, en su afán por no caer, le imponga también un movimiento rotativo. Ya salvados estos inconvenientes, el ayudante y su palo nada tienen que hacer, lo mismo que el mío. Ello se debe a que el camino de madera en cuestión se halla ahora ligeramente inclinado. Yo comienzo por pararme frente al equilibrista, incitándolo para que venga hacia mí. Y recién entonces, cuando la fiera ha alquilado un dominio perfecto sobre el globo y tiene la sensación de que éste se mueve por el efecto que ella le imprime, el camino es puesto en total posición horizontal y le enseño a mantener un constante avance del esférico con la sola ayuda de sus patas.

Pero esto no es suficiente. Falta aún lo peor, es decir, quitar del globo el tejido sobre el cual la fiera se aferra y ofrecerle en cambio una superficie completamente lisa. En la mayor parte de los casos, si ha aprendido a la perfección los principios de la mantención del equilibrio podrá salvar esta dificultad en cuatro o cinco intenciones. La primera de ellas resulta siempre una comprobación de si esos rudimentos han sido o no aprendidos a conciencia. Si después de una serie más o menos larga de intentos no demuestra capacidad para afrontar con éxito su nueva situación, debo comprender que si antes mantenía el equilibrio era forzosamente y gracias al tejido en el que se aferraba. Se impone entonces volver desde un principio a comenzar la tarea, pues la fiera no debe hacer piruetas forzadas y penosas sobre la bola, sino que ellas deben ser provocadas por la inconveniencia natural del ejercicio hecho por un animal que al realizarlo sabe que a pesar de todo lo puede hacer y "quiere" hacerlo.

La última etapa de la preparación — y esto viene después de la adquisición de un equilibrio cabal — consiste en poner la bola sobre el camino de madera, colocado a una altura mínima de un metro y cincuenta centímetros desde el suelo. Tal altura es necesaria a fin de que el público pueda presenciar cómodamente la prueba.

"Duquesa", un hermoso ejemplar de tigre hembra, era una magnífica equilibrista. No solamente adquirió con presteza el dominio sobre la bola, sino que la hacía rodar con mayor velocidad que ningún otro animal que yo haya tenido. Y lo mejor del caso era que parecía agradaarle la tarea, pues cuando el público prorrumpía en estruendosos aplausos como premio a su innegable habilidad, parecía sentirse electrizada por aquel desborde de entusiasmo y gustosa hacía un "bis", volviendo triunfalmente a recorrer la distancia sobre el globo.

De buen grado, y a propósito de "Duquesa", narraré en el próximo capítulo las alternativas de un incidente que cierta noche tuve con ella en plena exhibición circense.

(Derechos exclusivos de Clyde Beatty y Edward Anthony adquiridos especialmente por "Mundo Argentino". Prohibida la reproducción.)

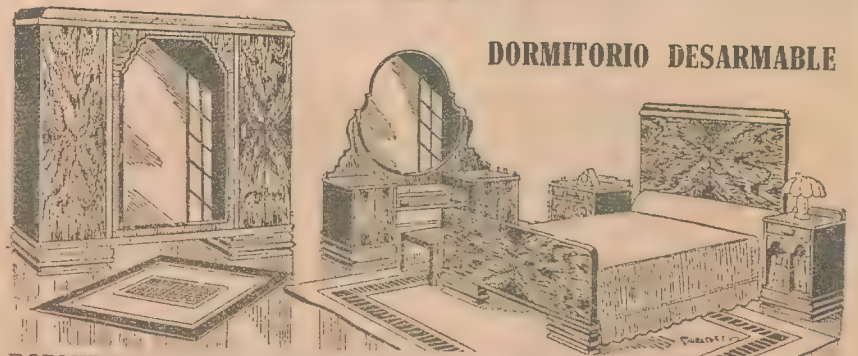


Deléitese usando Colonia RUBIS, fresca, agradable y de pureza extrema.

Para el tocador, para el baño, para el pañuelo.

AGUA de COLONIA
RUBIS

RAVEL H^{nos}
FABRICANTES MUEBLES
1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES



DORMITORIO DESARMABLE

DORMITORIO "FUTURISTA", construcción maciza, lustre a "muñeca", nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de: ROPERO DESARMABLE amplias divisiones, gavetas y estantes. TOILETTE MESA, 2 MESAS DE LUZ, CAMA MATRIMONIAL con elástico Imperial reforzado con estiradores, PERCHA TOALLERO y PERCHAS INTERIORES.
GRAN OFERTA RECLAME..... \$ **185**

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO — Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis. — Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del Interior.



Visítenos o solicite informes, sobre "M. A." y certificados.

No hay más

BLENORRAGIA NO DESESPERE

Si ha fracasado todo procedimiento, sistema, tratamiento, ya sea con píldoras, lavajes, inyecciones, sellos, cachets, recalentamientos eléctricos etc., etc., su SALVACION está en el **GONOSANOR** nunca más barato por crónica que sea su enfermedad.

La última conquista de la ciencia médica combinada con la técnica científica, resultado de muchos años de estudio, infalible donde se aplique, significa una verdadera **REVOLUCION** en el tratamiento de las venéreas, urinarias, etc. **Blenorragia, blenorrea, leucorrea** y sus complicaciones como ser: prostatitis, cistitis, poliuria, etc., no existen más por el Dep. Nacional de Higiene.

El enfermo se cura solo, sin interrumpir sus ocupaciones, sin dolor, sin molestias.

GONOSANOR - Paraná 608

Atendido por especialista en venéreas, piel, sífilis, etc.
Consultas de 19 a 21.



Fundador: Perfecto P. Bustamante

Casa Bustamante
YERBAS MEDICINALES

Pueyrredón 1371

U. T. Juncal (44) 6491

LA CASA NO TIENE SUCURSAL

CREMA LECHUGA

Borra las arrugas - Limpia los barros
Cura las irritaciones - Purifica el cutis
y le da la suavidad y tersura que Vd. anhela.

Las peripecias de PANCHITO



¡¡Cancha!!... ¡¡Cancha...!!

CORRE ESCALERAS ARRIBA A LOS 92 AÑOS

Una hija orgullosa de su padre

"Me siento en el deber de poner en su conocimiento", nos escribe la Sra. A. J. W., "para expresarles la gratitud que tengo por los excelentes resultados que mi padre ha obtenido de las Sales Kruschen. Realmente ha sido algo extraordinario. Tiene 92 años de edad, y es activo como nadie. Puede saltar de un lado para otro, y bajar y subir las escaleras con rapidez. Sus amigos se maravillan de que se sienta tan activo y nunca esté deprimido. Y él siempre les dice a qué se debe — "la pequeña dosis diaria de Sales Kruschen en mi taza de té todas las mañanas". Siempre recomendamos nosotros las Sales Kruschen a nuestros amigos. Es mi opinión que ninguna familia debería estar sin ellas." — Sra. A. J. W.

La mayoría de la gente envejece antes de tiempo, porque descuidan una necesidad vital para la salud — la necesidad de una limpieza interior. Eventualmente, empiezan por la saludable costumbre de tomar Sales Kruschen. Entonces empiezan a librarse día por día de todos los desperdicios del organismo. Nueva y saludable sangre corre por sus venas, y casi inmediatamente sienten como si su juventud volviera; se sienten jóvenes, enérgicos y alegres. En una palabra, uno siente esa famosa "Sensación Kruschen".

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a \$ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

BANDONEONES+ VIOLINES

Este precioso Bandoneón todo nac. varillado. 71 teclas, 142 voces, con estuche, pesos 270.-

Otros modelos desde \$ 98.-

Gran surtido de Violines y demás instrumentos.

Solicite catálogo gratis del instrumento que le interesa

A. OEHRTMANN
HUMBERTO I.º N.º 1561
CAJA IMPORTADORA Bs Aires

Lea todos los viernes

El Hogar

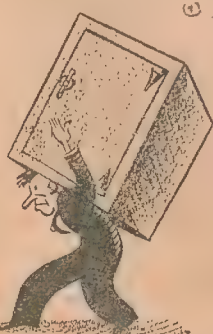
HOMBRES DEBILES

¡AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial, Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado N.º 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite folleto explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase así:

M. S. - TITUS Casilla de correo 1783 Bs. As.
De venta también en Franco - Inglesa, etc.

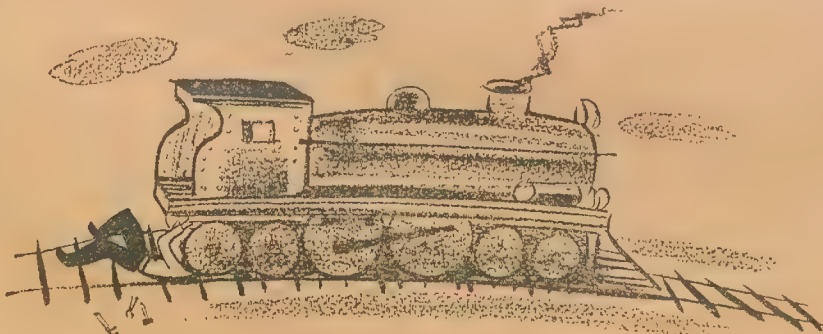
La sonrisa de la semana EL LADRON DE LOCOMOTORAS

El ingenioso humorista gallego, don Wenceslao Fernández Flores, publicó hará un par de años una novela en la que relata las aventuras de un inexperto ladrón que, acosado por la necesidad, decide "robar la caja de fierro" de la Compañía de Seguros contra Robos, de la que había sido despedido pocos días antes. Mal relacionado, es decir, sin amigos ni consejeros en el hampa, Carabel, que se llama el protagonista de la obra, comete una sinécdoque de interpretación (toma el continente por el contenido), y una noche de lluvia, después de narcotizar al sereno del establecimiento, entra con dos mozos fornidos en la compañía de seguros y entre los tres logran cargar en un camión que espera a la puerta el pesado armatoste. Luego lo llevan a un descampado y pretenden abrirlo, usando toda clase de procedimientos, pero nunca lo logran, y salen de la aventura con un déficit de 1000 pesetas, aunque se libran de la cárcel gracias a la indiferencia de los propietarios del mueble, viejo y vacío de caudales, que no sabían cómo deshacerse de él.



Una cosa así, digna de un cuento humorístico, es la aventura del raptor de la locomotora, recientemente robada de la fábrica de San Eulogio, en Chile. El ladrón debe ser también joven e ingenio porque ha procedido como un chiquillo. Con ingenuidad conmovedora para cualquier ladrón machucho, pensó en robar algo "de bulto", iniciarse dignamente, y condujo por un mal camino a una locomotora; y la verdad es que la locomotora se fué por él con una facilidad como la de ciertas jóvenes de temperamento pecador, que sólo esperan el primer impulso para deslizarse como sobre rieles por las vías del mal.

Al principio salieron con cautela, con las luces apagadas y sin rechistar; pero cuando el raptor sintió en las sienas el hábito campesino, se animó y emprendieron silbando alegremente una desenfundada carrera por vías y carriles. Era de noche; brillaban las estrellas y cantaban los sapos agitando el crótalo de palo de sus sonoras gargantas; los árboles, las hierbas, los pájaros dormidos se sorprendían un instante ante la inusitada fuga. El ladrón y la raptada iban en busca de un lugar propicio, de un sitio apar-



tado donde poder descansar. Al fin el ladrón creyó hallarlo en el cruce de unas vías que, a la luz de un fósforo, le parecieron abandonadas; y sacando del bolsillo de su "over all" un herramental, el ingenio comenzó a aflojarle tornillos a la máquina: quería desarmarla para vender las principales piezas. En esta tarea le sorprendieron el alba y la policía, que antes que nada procedió a sacar la máquina del cruce en que estaba plantada; dos minutos después, con brevísimo intervalo, cruzaron por él dos trenes de pasajeros. Fué un milagro que no ocurriese un siniestro.

Ante la justicia, el joven ladrón, que ha estado a punto de ser responsable de una catástrofe ferroviaria, se ha mostrado más reflexivo que arrepentido. "Ya veo — debe haber manifestado, — ya veo que el robo de efectos de esta naturaleza debe efectuarse por medio de otros sistemas; pero ¿qué quieren ustedes? No hay en plaza un triste manual para neófitos de latrocinio."

Miss Gironda

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

"Nosotros", números 290 y 291, con colaboraciones de Juan Torrendell, Enrique Díez Canedo, J. Planas, Juan P. Ramos, Alberto J. Rodríguez, Narciso Binayán, Atilio Chiapori, Raúl Silva Castro, Angel Acuña, Leopoldo Velasco, Armando Tagle, Enrique de Gandía, etc.

"Brochazos", por Julio César Arditi Rocha. Conferencias radiotelefónicas sobre diversos temas, y otros trabajos literarios. Buenos Aires, 1933.

"La función social de la Unión Cívica Radical", por Alejandro Maino. Volumen de 150 páginas. Buenos Aires, 1933.

"Ite Missa Est", poesías, por Armand Godoy. Ediciones Grasset, París.

"Los problemas del libro en lengua

castellana, por José Venegas. 120 páginas. Madrid, 1931.

"El libro argentino y la propiedad intelectual", folleto, por José Venegas. Buenos Aires, 1933.



**LINTERNA
PRIMUS**
de luz potente
(300 bujías)

a gas de kerosene y a nafta consumiendo en 12-14 horas 1 litro de combustible.

Pida Catálogo N.º 6 a:
Casa PRIMUS
Santiago del Estero 143
Buenos Aires

GANE

MAS

\$ \$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante

Procurador

Electricidad

Agricultura

Tenedor de Libros

Perito Comercial

Químico Industrial

Corte y Confección

Idóneo en Farmacia

Periodismo y Publicidad

Radio - Televisión - Fonofilm

Mecánico Electricista de Autos

Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo

--- Escuelas Sudamericanas ---
1059 - LAVALLE - 1059 - Buenos Aires

Nombre

Dirección

Localidad



...y Oleo Margarina
“EL GAUCHO”
 la contiene en abundancia

La Oleo Margarina El Gaucho de Swift está hecha con las mejores gorduras bovinas, refinadas de acuerdo a los modernos métodos exclusivos de Swift.

Está saturada de elementos nutritivos que dan abundantes calorías, y de las vitaminas A, tan necesarias para la salud de sus chicos, la vitalidad, la energía y la conservación del calor del cuerpo. La Oleo Margarina El Gaucho es además económica y se vende en tarros de tamaño muy conveniente. Pida a su almacenero hoy mismo un tarro.

COMPANÍA
SWIFT
 DE LA PLATA, S. A.

Como los gatos

(Continuación de la página 17)

za, que nada ni nadie hay que se oponga a su designio. Si huyendo uno del otro nos arrojáramos al mar desde distintos puertos, es seguro que las corrientes de agua se combinarían en tal forma, que a los dos nos arrastrarían a una misma playa.

Con extraña música resonaban en el corazón de Elsa las palabras de Rivas, y al son de ellas se iban adormeciendo sus pesares; pero luego, al quedarse a solas, sus legítimos escrúpulos se alzaban indignados. Por la noche no podía conciliar el sueño, porque cuando una grave preocupación muerde en nuestro cerebro o se nos plantea un grave problema que exige una decisiva solución, las sombras de nuestro dormitorio se pueblan de fantasmas. Los hay graves, intransigentes, inflexibles, pesimistas; los hay benévolos, comprensivos, razonables; los hay también burlones, que, como el buen bufón, hacen risas de su amargura y entre mofa y mofa nos van mostrando la verdadera faz de las cosas. Bajo el imperio de estos fantasmas, Elsa daba vueltas entre las sábanas de su lecho, procurando ahuyentarlos.

— Apenas hace un mes — le decía el fantasma inflexible — era tu única ilusión conservar la vida de Eduardo, por la que hubieras dado sin vacilar la tuya propia, y apenas muerto, ya piensas en substituirlo, volviendo a Buenos Aires comprometida seriamente para casarte con otro. ¿Y eso lo podrás hacer sin ser una perversa?

— Sí — replicaba el fantasma indulgente. — Nuestras buenas o malas acciones nunca son tan buenas ni tan malas como parecen. La gente siempre es severa, intransigente con las acciones ajenas, pero no importa; esa misma gente, en trance igual, hace lo mismo, encontrando a su acción muchos atenuantes. Tú cumpliste con el deber de esposa hasta el final, sin escatimar desvelos ni mezquinar sacrificios. El recuerdo de tu esposo te será siempre sagrado. ¿Qué más se puede exigir? Nunca hiciste mal a nadie; no te remuerde la conciencia por ninguna acción reprochable. Tienes derecho a ser feliz y el destino te tiende un cable en medio del naufragio de tu vida. Locura sería despreciarlo, cuando con él puedes salvarte.

— Este tiene razón — afirmó el fantasma burlón. — Somos como los gatos. ¿No sabes? Sí. El gato es el animal más egoísta de la creación. Busca el sitio más fresco en verano y el más abrigado en invierno. No acaricia cuando queremos que acaricie, sino cuando él quiere acariciarse, y al acariciarse empieza por acariciarse. Así somos los humanos. Nunca damos cosa alguna que no sea buscando la recompensa. Hasta cuando elevamos la vista hacia Dios, le pedimos la fortuna o el cielo a cambio de un padrenuestro. Y luego maldecimos a los usureros. Hijos o esposos, lloran de todo corazón la pérdida de sus padres o de sus cónyuges; pero, en realidad, el mayor dolor radica en lo que pierden al perderlos. Por eso el único dolor immaculado, legítimo, sublime, es el de la madre ante el cadáver de su hijo.

Entre las negruras de una noche de tormenta el barco avanza, ya hundiendo su proa, ya elevándose.

Dentro, en un rincón del salón, ajenos a la tormenta, están Elsa y Rivas conversando.

— Te aseguro — afirma ella — que desde que regresó de Berlín es otro hombre. Ahora parece extraviado. Seguramente le ha ocurrido algo: algún contratiempo, tal vez algún fracaso... ¿Quién sabe!

Rivas, que de deducción en deducción llegó a la evidencia de los hechos, contestó, fingiendo indiferencia: — ¡Bah! A los hombres de ciencia no hay que hacerles mucho caso. Y sobre todo cuando llegan a cierta edad. El cerebro de un hombre estudioso, a esa altura de la vida, llega cansado.

Fuera, el viento ruga como monstruo atormentado. Diríase que es el alarido de todos los miserables de la tierra que trocaron sus tímidas quejas en un grito formidable de salvaje rebelión.

Semanes está solo en la cubierta de proa, con el pelo en desorden, empapado por las olas que llegan hasta él. A la luz de los relámpagos se le ve erigirse desafiante, retador.

Alguien se le acerca para decirle:

— Pero, doctor, ¿qué hace aquí? ¡Está empapado! Vamos al comedor. Una taza de té no le vendrá mal.

— No. Déjeme aquí. — Y agregó, señalando al mar: — Admiro la pujanza de ese monstruo.

— En verdad que impone. Da miedo pensar lo frágil que resulta para él esta embarcación.

— ¿Miedo? ¿De qué? ¿De naufragar? ¡No, amigo mío! De lo que debe dar miedo es de naufragar en la vida y arribar a las costas de la vejez extenuado, roto, grotesco, inútil. ¿Miedo de las borrascas? ¡No! ¡Bendita sea la furia del mar cuando despedaza a los hombres en plena lucha, llenos de energías y juventud, llenos de vida! — Y acercándose más a la barandilla, añadió, imponente: — ¡Mar, monstruo, dios, genio del bien o del mal, yo te saludo, te reverencio, te admiro! ¡Del fracaso de mi espíritu ha surgido, cual Fénix de entre sus propias cenizas, un hálito de grandeza! ¡Soplo divino debe ser porque grita rebeldías! ¡Es lo mejor que ha habido en mí y a ti te lo ofrezco! — Y uniendo la acción a la palabra, se encaramó a la barandilla y se dejó caer pesadamente al mar.

El pasajero, único testigo de la escena, corre pidiendo auxilio.

Todo el pasaje sale a cubierta. El barco para. Se echa un bote al agua. Después el barco desanda lo andado con marcha lenta. Se busca a Semanes empéñosamente, heroicamente... Es inútil.

Rivas trata de consolar a Elsa, que llora desconsoladamente:

— ¡Fué como un padre para mí! — exclama. — ¡Como un padre! ¡Dios mío!

— ¡Fué un gran hombre! — afirma Rivas. — ¡Un pobre hombre!

Elsa, por una de esas incongruencias que tiene el dolor, recordó en aquel momento el fantasma burlón de sus insomnios y se le antojó que le decía:

— Dios, cuando creó el mundo, debió hacer primero el gato, y a su semejanza al hombre y la mujer.

FIN

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método “CIDEX” para combatir la DEBILIDAD, Desarrollar y Regenerar el VIGOR perdido por edad o enfermedad. — Procedimiento Seguro. Fácil e Inofensivo — sin droga alguna. — Privilegiado por el Sup. Gob. de la Nación. — Pídase el librito GRATIS de 80 páginas “MASEXO”. — Se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 en sellos para gastos.

M. A. DAYER — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

Modelo de tapiz para ser ejecutado por manos hábiles



El colorido profundo y brillante de este paisaje esta reflejado magníficamente en este tapiz para pared. Se ejecuta sobre género de hilo grueso, color papiro, y se trabaja con lanas de varios tonos de colores. El gusto sobrio y delicado del motivo se presta para hacer de esta labor, más que un trabajo corriente, una hermosa labor que atraerá la atención por su buen gusto, y que dará un aspecto elegante a la habitación a que sea destinada.

DIEUDONNÉ y su BANDA, aunque se NO eran MAS que PISTOLEROS

ENTRÁBAMOS en París. Nunca la vida de aquella ciudad de la elegancia, el buen tono y el placer se nos había mostrado más intensa. Corría el año 1913, el año víspera del siniestro de la conflagración europea.

La amenaza invisible de horrores tan cercanos cerníase sobre Europa, y así como las últimas horas de un baile son las más bulliciosas y embriagadoras, aquellas últimas horas de paz para el mundo apresurábanse en incesantes fiestas voluptuosas y afiebradas.

Encontramos un tiempo ideal. El aire tenía una extraordinaria suavidad fina, ternísima, que se respiraba y se bebía. Vivíase en un vértigo de actividad y de alegría, en un perpetuo aturdimiento. Parecía que todas las tritezas de París se hubieran desvanecido.

En estos países donde todo pasa a puertas cerradas o apenas entreabiertas, rodeado de la indiferencia pública, no se tiene idea del interés apasionante que despierta en París o Roma uno de esos procesos sensacionales, sobre todo si la defensa ha sido confiada a alguno de sus eminentes criminalistas, verdaderos artistas de la elocuencia, y aun a los jueces, produciendo en ellos ese choque electrificante que golpea el corazón. A

veces son capaces de provocar un instantáneo cambio de opinión con una sola frase.

En esos días iba a iniciarse el juicio de una banda de malhechores cuya instrucción había durado once meses, el cual preocupaba a la sociedad entera, interesada en los pormenores de aquel proceso monstruo.



La joven señora de Maitrejean dijo: "Yo me responsabilizo de lo que escribo, pero nunca de lo que se me escribe." Era una mujer muy inteligente.

El día de su apertura todo el mundo corre, anticipándose a la hora, hacia el Palacio de Justicia para tratar de ubicarse lo mejor posible.

En cuanto se abren sus puertas, precipitase impetuosamente la multitud en la sala de audiencias. En un instante ésta desborda de concurrencia, haciéndose necesario reforzar la policía a fin de impedir una mayor aglomeración que podía ser peligrosa.

Aquel recinto nos presenta una espectáculo idéntico al de un estreno importante en un teatro de primer orden. Las mujeres más chics, vestidas con rebuscamiento; muchos hombres representativos, muchas figuras mundanas; jóvenes a la moda codéanse con gente de otros círculos y otro ambiente.

Las damas encopetadas que se sienten excitadas y nerviosas a la espera de fuertes sensaciones, fijan los impertinentes, más de una los anteojos de teatro, en el banco de los acusados.

Hállanse éstos sentados, un poco en alto, detrás de una gruesa baranda de madera, separados por un guardia municipal.

Los criminales son veintiuno: diez y ocho hombres y tres mujeres. La cruda luz que penetra por las anchas ventanas hiere de frente y da relieve a sus vulgares fisonomías. Están pálidos, pero enteros; algunos demuestran francamente su cinismo en la expresión despreciativa o sarcástica de su cara juvenil. Porque son todos muy jóvenes.

Dieudonné, el jefe de la banda siniestra, hombre más maduro, que ha leído y escrito, tal vez el más consciente, parece nervioso y trata, se ve, de disimularlo.

Una puerta lateral se abre y penetra por ella el anciano y venerable presidente, monsieur de Gouinaud, acompañado de los "jueces rojos" cubiertos por las togas de su oficio, destacándose entre

Una de las más interesantes escenas de la famosa audiencia: un testigo acusa firmemente a Dieudonné como el principal autor del atentado de la calle Ordener. El célebre abogado Moro-Giafferi, que defendió al anarquista, escucha atentamente las abrumadoras palabras del acusador.



Dieudonné, el jefe de la banda, se defiende de las acusaciones que le hacen. Se ha puesto de pie y mira airadamente a su acusador, queriendo dominarlo con la mirada y hacerlo detractor de sus acusaciones.

ellos la alta silueta del procurador general de la república con su capa de armiño. El presidente ocupa su sillón, los jueces los que les corresponden, va el procurador — nuestro fiscal — a instalarse en el de la acusación. Siguen los jurados, personas de perfecta honorabilidad: médicos, ingenieros, rentistas, comerciantes, arquitectos. Ellos son quienes, al final del drama, dictarán el veredicto definitivo.

El presidente va a hablar. Se hace el silencio. Con una voz tan sonora que cuesta creer que salga de la garganta de un anciano, dice poco más o menos:

"Cabe declarar desde el primer instante que no vamos a juzgar a una banda anarquista, como pretenden los acusados haceros creer. Estos individuos están muy lejos de parecerse a los hombres fanáticos, convencidos en su error, capaces del crimen de ideas, del asesinato político. No hay que confundir, pues, por consideración a los que en el correr de los años, en todos los tiempos agitados de todas las historias pagaron con su vida ese error y fueron víctimas de su exaltación social. No hay que confundir, debo repetirlo; no se trata aquí de un crimen político, sino de un crimen de derecho común."

Nadie se mueve ante la afirmación



irrefutable de la mayor autoridad. En la fisonomía de algunos de los enjuiciados márcase cierta ansiedad, y el presidente ordena:

—Haced entrar a los testigos.

¡Oh la interminable caravana de familiares y amigos de víctimas y de victimarios que se aglomeran en una mescolanza grotesca! La concurrencia, cansada y aburrida, se agita, habla en voz alta.

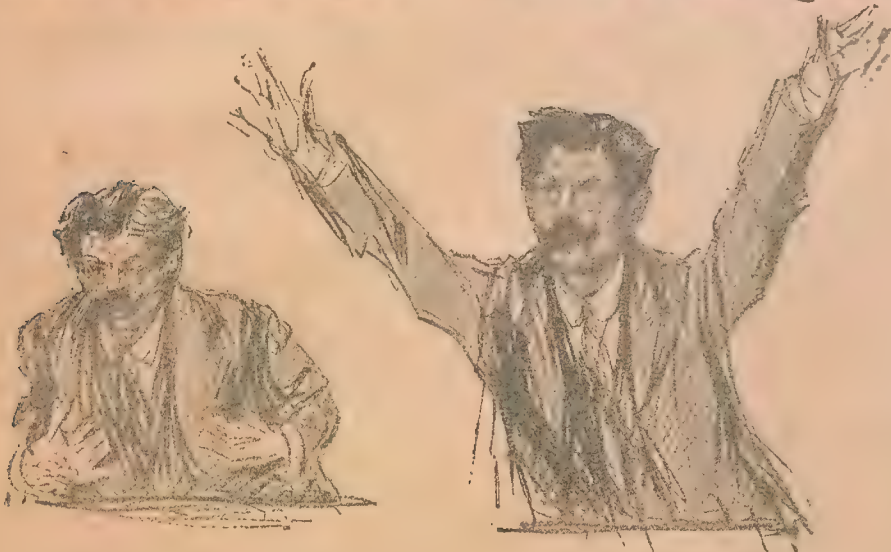
Aquello dura una eternidad, hasta que los testigos se retiran. Todo se acalla nuevamente, como obedeciendo a un toque de atención, porque se sabe que los interrogatorios, es decir, lo interesante, van a comenzar.

Nueva orden del presidente:

—Señora de Mastrejean.

Una chiquilla se levanta del banco de los acusados. Una exclamación, de sorpresa provoca esa criatura que confiesa sus veinticuatro años y no representa ni diez y siete. Es una figura ágil, graciosa, gentil. Lleva los cabellos, muy oscuros, cortos — no se usaba todavía la melena en 1913, — peinados en bandós: un cuello de

llamaban ANARQUISTAS,



Dos actitudes de Dieudonné, mientras hacía su propia defensa, en la que puso un brío e inteligencia que llamaron la atención de los magistrados y del público.

Así los recuerda
en esta crónica

César Duayen

Apuntes de la audiencia tomados por el famoso dibujante francés P. RENOARD

La popular escritora argentina que con el seudónimo de César Duayen ha firmado varias novelas muy sugestivas, presenció en París la audiencia en que se ventiló el proceso al anarquista Dieudonné y su banda, allá por el año 1913, y esta nota refleja vívidamente lo que fué aquel juicio oral que tanto apasionó a toda Francia. Dieudonné y sus hombres causaron nada menos que cuarenta y seis víctimas durante su siniestra actuación y tuvieron aterrorizados a los parisienses con sus desmanes mucho tiempo.

brellevada con su amiga, la joven Maitrejean. La casa de "La Anarquía" era de puertas abiertas y se la conocía. A nadie escapa que su táctica y sus esfuerzos tienden todos a apoderarse de las responsabilidades que se arrojan sobre su compañera. Calla; en todos los espíritus la impresión que ambos dejan es que pertenecen a la raza de "esas víctimas de su propia exaltación social", que decía el presidente, pero que no están manchados de sangre ni son cómplices de los asesinos cuyos crímenes ignoraban.

La llamada "banda anarquista" era una banda de bandidos, precursores de los modernos asaltantes, tan comunes también en la Argentina, matadores de gente inofensiva y modesta para despojarlos de pequeñas sumas de su propiedad o sumas mayores de las cuales eran depositarios. Eran viejos rentistas, pagadores, comerciantes, empleados, cajeros, chauffeurs, exactamente como los de aquí. Salvo tres o cuatro, primeros papeles de la tragedia, los demás son impersonales, simples comparsas que a nadie interesan.

Durante muchos días los interrogatorios se suceden. La concurrencia ha disminuído completamente, pues mucha ha sido la decepción producida por la insignificancia de las exposiciones de los

bravos héroes en juicio, a las que algunos agregan dichos groseros o insolentes. Sus denegaciones resultan confesiones.

El público espera el llamado de los testigos para volver. Entretanto, he aquí algunas de las edificantes frases — anotadas ligeramente entonces — declaratorias y declamatorias de más de uno a quienes lecturas peligrosas y mal comprendidas han dado el gusto de una fraseología que creen ellos, cándidamente, muy profunda.

Únicamente las del joven eslavo y de su amiga tienen sentido común y manifiestan positiva inteligencia.

El, Kilbalchiche, dijo en su declaratoria: "Propagandista, sí. Criminal, ¿desde cuándo?"

El jefe de la banda, Dieudonné, dijo: "Aquellos que han muerto sienten tal vez sus crímenes..."

Un mozo imberbe, con humos de importancia: "¡Me acuso también de haber muerto a Luis XVI!"

Fulano de tal — no recuerdo el nombre, pero sí el apodo — llamado la "Ciencia", apodo que el público saluda con una carcajada incontenible que las autoridades obligan a apagarse: "Reconozco que yo tenía malísimas relaciones."

Otro muchacho, almacenero charlatán, manifiesta lamentosamente no haber encontrado una situación adaptable a su inteligencia.

"¡Se me ha vendido como un buey!", exclama rabioso y huraño un tipo brutal, negando su culpabilidad.

Llegan poco más o menos a doscientos cincuenta los testigos que van deponiendo y depondrán

(Continúa en la página 59)

sición una inteligencia notable. Y termina diciendo:

"Tomo toda la responsabilidad de lo que yo escribo, nunca de lo que se me escribe."

Va a sentarse, dejando tras sí un reguero de gracia en la sala. La curiosidad de los oyentes permanece abierta porque va ahora a declarar un joven eslavo, pensativo, pálido y triste, como se les pinta en los libros, pero de una firmeza extraordinaria que se revela en cuanto habla para dar las explicaciones que se le exigen. Con una gran precisión, voz muy dulce, fácil y elegante palabra, declara que su escuela admite y quiere los sentimientos afectivos, la sensibilidad, la conciencia, la razón.

En cuanto lo dice con una convicción que se transparenta y de la cual nadie duda en este ambiente impresionable, se le separa tácitamente de los asesinos y de los terroristas. Sigue él contando sin recelos la existencia, sin secretos, de trabajo y de negra pobreza so-

hilo tieso, de forma a la marinera, deja ver una garganta mórbida, poniendo una nota blanca sobre un vestido negro. Se la acusa de ser gerente y directora de "La Anarquía", casa familiar de esa asociación. Defiéndose ella con voz tranquila, firme, clarísima, en el tono más natural, en la forma mas culta. Demuestra en su expo-

Durante muchos días los interrogatorios se suceden. La concurrencia ha disminuído completamente, pues mucha ha sido la decepción producida por la insignificancia de las exposiciones de los

bravos héroes en juicio, a las que algunos agregan dichos groseros o insolentes. Sus denegaciones resultan confesiones.

El público espera el llamado de los testigos para volver. Entretanto, he aquí algunas de las edificantes frases — anotadas ligeramente entonces — declaratorias y declamatorias de más de uno a quienes lecturas peligrosas y mal comprendidas han dado el gusto de una fraseología que creen ellos, cándidamente, muy profunda.

Únicamente las del joven eslavo y de su amiga tienen sentido común y manifiestan positiva inteligencia.

El, Kilbalchiche, dijo en su declaratoria: "Propagandista, sí. Criminal, ¿desde cuándo?"

El jefe de la banda, Dieudonné, dijo: "Aquellos que han muerto sienten tal vez sus crímenes..."

Un mozo imberbe, con humos de importancia: "¡Me acuso también de haber muerto a Luis XVI!"

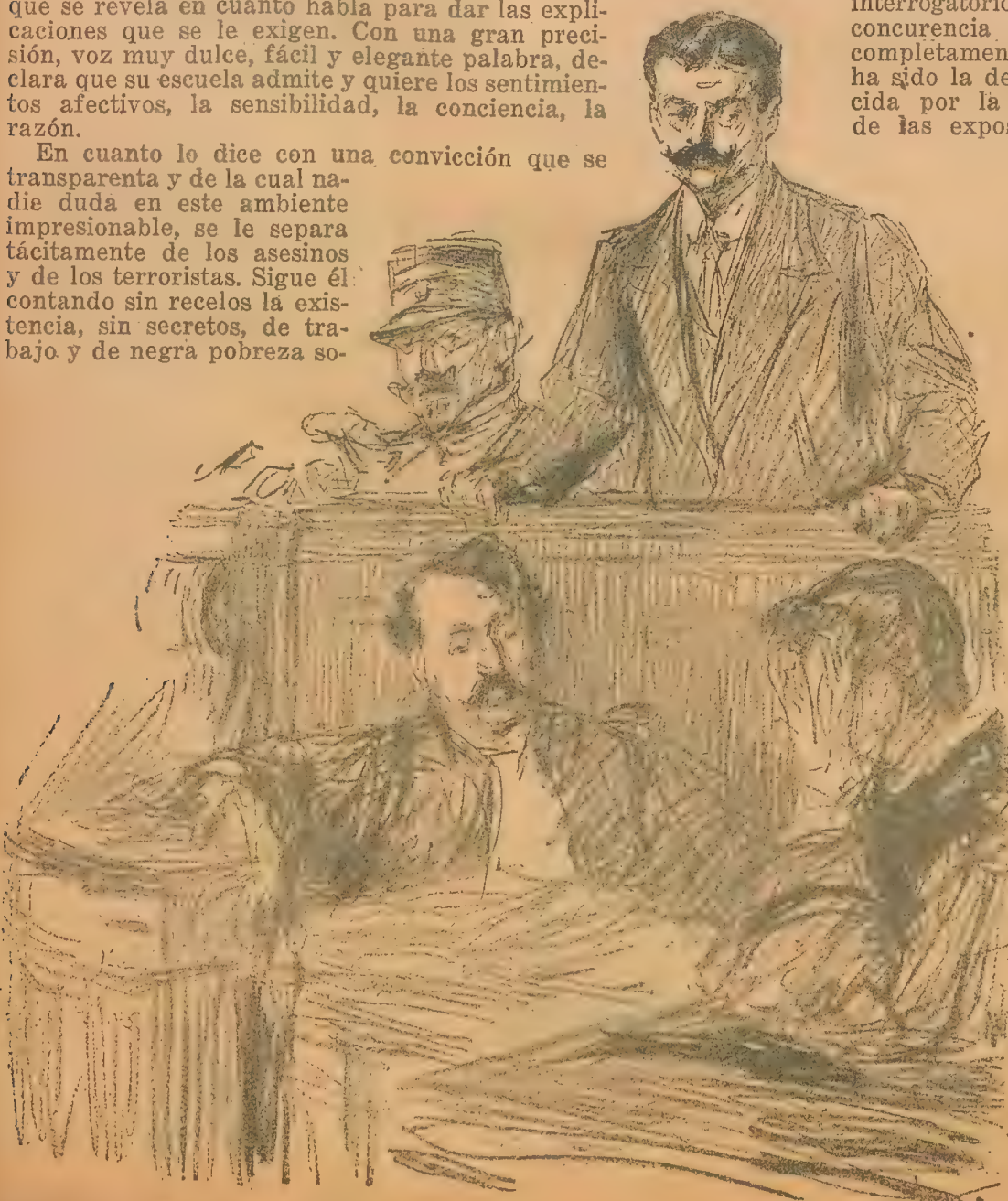
Fulano de tal — no recuerdo el nombre, pero sí el apodo — llamado la "Ciencia", apodo que el público saluda con una carcajada incontenible que las autoridades obligan a apagarse: "Reconozco que yo tenía malísimas relaciones."

Otro muchacho, almacenero charlatán, manifiesta lamentosamente no haber encontrado una situación adaptable a su inteligencia.

"¡Se me ha vendido como un buey!", exclama rabioso y huraño un tipo brutal, negando su culpabilidad.

Llegan poco más o menos a doscientos cincuenta los testigos que van deponiendo y depondrán

(Continúa en la página 59)



'Propagandista, sí. Criminal, ¿desde cuándo?', fueron las palabras del joven eslavo Kilbalchiche, uno de los acusados.

LO QUE



IMPONE PARIS

16. — Esta indumentaria es muy apropiada para los días primaverales. El vestido es de lanilla a cuadros muy pequeños, negros y blancos. El saquito, cuello, cinturón y puños del vestido son de piqué de seda, blancos. Las mangas del traje son cortas.

17. — Precioso traje de fiesta en crepe de Chine, color amarillo limón. La blusa es drapeada y lleva un original adorno de flores azul pastel, en terciopelo.

18. — Este vestido, muy apropiado para una comida, es de terciopelo color rojizo. El cuerpo es ajustado y lleva un moño en el talle. Las mangas son muy grandes y modernas.

19. — Este cuellito es muy gracioso y puede adaptarse a cualquier vestido.

20. — Pollera de sarga de color marrón, adornada con dos tabloncos cosidos.

21. — Esta graciosa blusita es de seda azul, combinada con seda amarilla, muy clara. Esta combinación es algo llamativa, pero queda muy bien con una pollera azul oscuro.

22. — Esta pollera de lana verde está adornada con recortes que terminan en tablas.



LA CIENCIA DE PREGUNTAR

SOTENITO. VILLA DEL SOTO.— Para limpiar, pulir y dar brillo al bronce, se lava muy bien con agua y jabón o con una solución alcalina, a fin de eliminar las materias grasas que pueda tener adheridas. Se aplica luego con una esponja una solución diluida de nitrato de mercurio, obtenida disolviendo 28 partes de mercurio metálico en 48 de ácido nítrico y diluyendo luego con agua hasta formar 100. Para pulir los objetos de cuerno se sigue el siguiente procedimiento, que aconseja Gherzi-Castoldi: "Ante todo es preciso reblandecer algo el hueso y hacerlo elástico, dejándolo veinticuatro horas en maceración en el líquido siguiente:

Agua	2 partes
Ácido nítrico.....	3 "
Vinagre	2 "
Vino blanco.....	15 "

Luego se deja secar y se sumerge todavía en agua caliente, mezclada con la mitad de su peso de ácido nítrico. Hecho esto, se tiñe usando el procedimiento que se crea más adecuado, y se sumerge durante diez horas en un baño de agua y vinagre. Después de seco, el objeto de cuerno se pulimenta frotándolo con un cuero humedecido en glicerina, y se cubre luego con barniz alcohólico de goma laca."

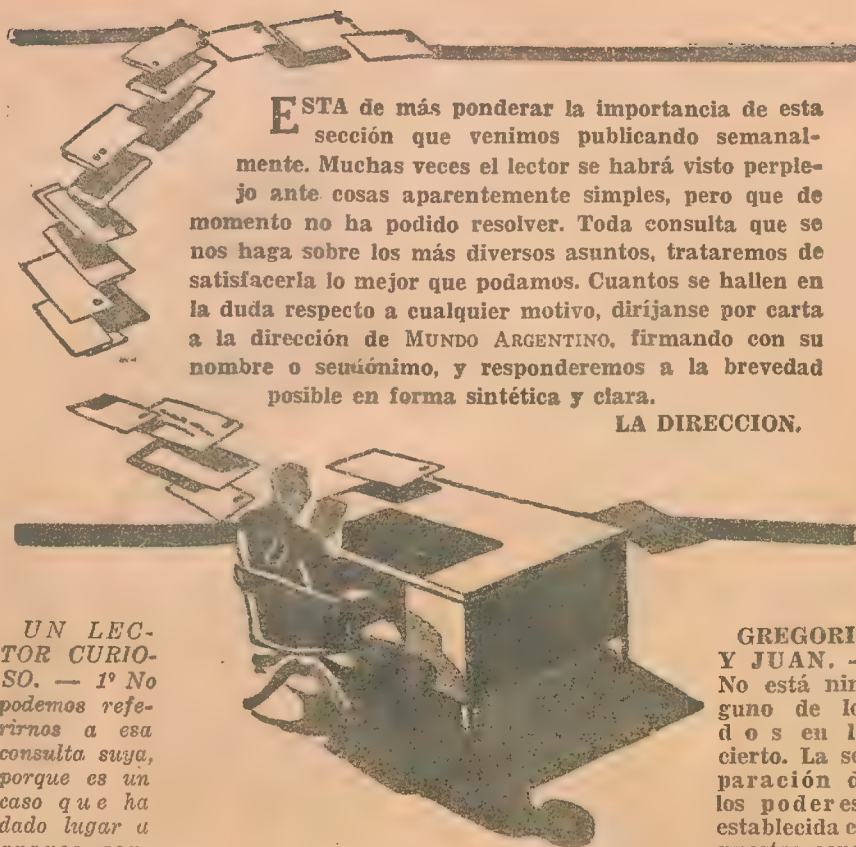
PORFIA-DO.— Vito Dumas apareció frente al Yacht Club Argentino, como término de su travesía Arcachón-Buenos Aires, el 13 de abril de 1932. Después del mediodía.

ERNES-TO VILLEGAS.

SAN JUAN.— Si su novela es buena, se publicará, sin ningún compromiso ulterior de nuestra parte.

FELIPE COSBLIT. JUNIN.— Efectivamente, las casas del Estado o de los gobiernos provinciales, para alienados, no abundan en el país. Y no solamente no abundan, sino que su número es limitadísimo, y no está de acuerdo con la cifra de enfermos mentales con que contamos. Solamente hay hospitales psiquiátricos modernos en Buenos Aires y Córdoba. En Rosario existe también un nosocomio, pero sólo tiene capacidad para trescientas personas. Las causas de las locuras en general (Gonzalo Bosch: "La locura humana"), "son traumáticas, traumas psíquicos o físicos, tóxicas e infecciosas, actuando generalmente sobre una constitución determinada". El alcohol y la avariosis son la causa de gran número de casos.

REINA. SANTIAGO DEL ESTERO.— Las pensionadas civiles, cuando se casan, pierden los derechos a la pensión.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjase por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

UN LECTOR CURIOSO.— 1º No podemos referirnos a esa consulta suya, porque es un caso que ha dado lugar a graves controversias políticas. Y la política no entra en los propósitos de esta sección. 2º Para ser elegido presidente o vicepresidente de la Nación, se requiere haber nacido en el territorio argentino, o ser hijo de ciudadano nativo, habiendo nacido en país extranjero. Quiere decir, pues, que un extranjero naturalizado no puede ser presidente ni vicepresidente.

AGRADECIDO DE ROSARIO.— No ha trascendido la cantidad de desocupados que puede haber en el Brasil, y, sobre todo, en el Estado de San Pablo.



Una caricatura de Waldo Frank, por Laferrère.

UN DESAGRADECIDO.— Efectivamente, el escritor Waldo Frank se quejó de la edición de uno de sus libros en la Argentina. "Aurora rusa" o "El amanecer de Rusia".

RAUL BARRIENTOS.— Su falta de "labia" cuando está en sociedad se cura fácilmente. Trate usted de hacerse una cultura general y de hablar sólo sobre temas de su conocimiento para no incurrir en errores. Por otra parte, creemos que nadie peca nunca de demasiado discreto, y, en cambio, es muy fácil caer en la charlatanería.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

GREGORIO Y JUAN.— No está ninguno de los dos en lo cierto. La separación de los poderes, establecida en nuestra constitución, es el principio fundamental de nuestro régimen. Antokoletz dice al respecto que "la Constitución de 1853 consagró de-

finitivamente la división tripartita, pero agrega en sus comentarios de derecho constitucional que: "También han consagrado el principio de la separación de los poderes las constituciones provinciales. Y no podían hacer de otro modo, porque sin la separación de los poderes no hay forma republicana de gobierno. Pero ni en la nación ni en las provincias la separación es absoluta, sino coordinada."

SIN DOCUMENTOS LEGALES. GENERAL PICO.— Diríjase al consulado del Uruguay, Avenida Roque Sáenz Peña 567. Buenos Aires.

ALMA PEREGRINA. PAMPA.— Siendo usted menor de edad, no puede ausentarse a ninguna parte sin permiso de sus padres, tutores legales o juez de menores.

TRES HINCHAS DEL VESUBIO. La situación geográfica de Italia es envidiable. Es la del medio de las tres penínsulas del Sur de Europa, y goza de las ventajas que deriva esa situación y la facilidad de comunicaciones para ambos lados, de carácter marítimas. Puede dominar así el tráfico entre la cuenca oriental y occidental del mar.

ADMIRADOR DE "MUNDO ARGENTINO".— El llamado "Campo de los penitentes" se encuentra en



Cerro de "Los penitentes", Mendoza la cordillera de Mendoza, cerro Iglesias, al norte del Aconcagua.

EL ARTE DE CONTESTAR

CURIOSO.— Los ministros del Interior que tuvo el general Roca durante su primera presidencia (1880-86) fueron: Antonio del Viso, Bernardo de Irigoyen, Benjamín Paz, Francisco J. Ortiz (interino) e Isaac M. Chavarría.

LECTOR CORDOBES.— No existe una fórmula, fuera de la industrial y que nadie, sino el fabricante conoce, de ese fluido para matar moscas. Si quiere exterminar esos insectos, puede valerse de los siguientes procedimientos: "Las moscas son ávidas de las materias azucaradas; la 'cuasia' es para ellas un veneno terrible. Así, pues, se prepara una decocción de esa madera en agua con la siguiente proporción: Una porción de 'cuasia' por ocho de agua. Se filtra luego en una tela y se añade melaza en gran cantidad, untando luego hojas de papel secante con esta composición. La mosca acude y muere envenenada." Un procedimiento más simple consiste en untar con melaza espesa listones de madera, trozos de tela o papel. La mosca acude, queda adherida y muere. Horóscopo sintético de los nacidos el 13 de julio: buena suerte en general. Poco afecto a las actividades científicas. De los nacidos el 7 de enero: Larga y buena vida. De los nacidos el 23 de enero: Aflicciones amorosas, a las que se sobrepondrá con éxito.

ROSA Y LIA.— El general San Martín no murió pobre ni tampoco rico. Al fallecer, en los bancos de Boulogne - Sur Mer había depositada una fuerte cantidad a su nombre.



El general San Martín en la época de su confinamiento.

FERNANDO F. GALVEZ.— Mande esos originales, sin que ello entrañe compromiso alguno de nuestra parte.

FEDORA.— Ese refrán español es antiquísimo y no se usa mucho. Dice así: "quien non cree a buena madre, cree a mala madrestra."

LECTOR ASIDUO.— Desahambrido quiere decir muy hambriento.

LUIS FERREIRA.— Hágase curar por un médico, o concurra a cualquier hospital de la Sociedad de Beneficencia, de la Municipalidad o del Estado.

MADRE AFLIGIDA DE TUCUMAN.— El horóscopo dice que su hija tendrá buena conducta y posee condiciones como para triunfar en la vida.

PREOCUPADO POR LA CRISIS.

—Recurra en consulta al Banco Hipotecario o a algún letrado. Esa hipoteca, si no se ha establecido que los plazos son renovables, debe ser saldada, salvo que el acreedor hipotecario le conceda una prórroga, para lo cual es necesario un nuevo convenio.

PREGUNTON DE ROSARIO. — Si esa academia afirma en sus impresos que está incorporada a determinado instituto nacional, debe ser cierto, pues de otro modo cometería un delito penado por la ley. Los títulos que expide el colegio de referencia son válidos, pues el alumno debe ser examinado por dos profesores, provenientes del instituto oficial y uno del colegio incorporado que dicta la materia.

FELIPE CRESPO. — La redacción de esa tarjeta postal es correcta.

Que Ana María lo resuelva
(Continuación de la página 9)

era contrario a todas las leyes tener la vaca allí.

Ella agregó también que el señor Hauser le había quitado la piel, y la piel de la vaca valía dinero; de la carne hizo bifés. También la vaca se había espantado al ver el baby-plano precipitando a tierra al joven Ben Cupp, quien se hallaba con una pierna rota, con un tiempo perdido en cama, agonizando física y mentalmente.

Sin hacer pausa ni respirar para tomar aliento, prosiguió de prisa enumerando los daños hechos al baby-plano.

PLACER



agradable produce SALUS al paladar, que es quien dá el primer fallo favorable. Su extraordinario rendimiento conquista de inmediato la preferencia de los buenos mates. Y el organismo entero se siente confortado por las notables cualidades estimulantes y digestivas de la excelente

YERBA

SALUS

Mackinnon & Coelho Ltda.
COMPAÑIA YERDATERA

¡Hola!...

¿Con quién hablo?



TERESA. — No es para tanto, Ernesto; no quise intrigarlo de esta manera.
ERNESTO. — Una mujer inteligente como usted pudo medir el alcance de su broma.

TERESA. — Le repito que, desgraciadamente, no es broma.

ERNESTO. — En ese caso le ruego que me conceda una entrevista.

TERESA. — Y yo le ruego que no insista, Ernesto. Hay cosas en la vida que nos obligan a elegir un rumbo que no quisimos. Después hay que retroceder.

ERNESTO. — Puros pretextos... ¡Cobardía de mujer! Usted me llamó hace un mes, sin conocerme. Empezó a enredarme con su charla, en tal forma, que ya no podría estar sin oírlo. Su voz, sus palabras, fueron abriendo nuevas ilusiones en mi corazón ya reseco. Ahora no es tiempo de que retroceda. Usted no tiene derecho a jugar así conmigo.

TERESA. — Crea que lo siento, Ernesto; lo siento mucho.

ERNESTO. — No basta.

TERESA. — ¿Qué debo hacer, entonces?

ERNESTO. — Déjame que la conozca, que nuestras conversaciones telefónicas se hagan realidad.

TERESA. — Imposible.

ERNESTO. — ¿Casada?

TERESA. — Le he dicho que no.

ERNESTO. — ¿Muy fea?

TERESA. — Bonita.

ERNESTO. — ¿Comprometida?

TERESA. — ¡...!

ERNESTO. — ¿Comprometida?

TERESA. — Sí.

ERNESTO. — ¡Perversa! Pero... no es posible... El calor de sus palabras no pudo ser mentira; la puntualidad de sus llamados, sus confidencias, su alma al desnudo, todo, todo eso no pudo ser mentira...

TERESA. — (Se oye un sollozo.)

ERNESTO. — ¡Criatura! Está llorando... Sea fuerte, Teresita; fuerte ante la vida. Si esto que empezó en broma se ha vuelto serio. Si esto es ya una inquietud sin la cual la vida sería una tortura ¿cómo retroceder? ¿Con qué derecho sentir dolor? ¡Teresita!

TERESA. — Ni siquiera me llamo con ese nombre.

ERNESTO. — ¿Qué importa? Comprendo su discreción al ocultarme el verdadero. Para mí seguirá siendo Teresita, mi Teresita del teléfono, mi Teresita misteriosa.

TERESA. — Ernesto, ¿recuerda que al principio me habló de la novia de un amigo? ¿Recuerda que me contó su inquietud por ella?

ERNESTO. — Cosas imposibles; su voz me hizo olvidar todo.

TERESA. — ¿No ha vuelto a verla?

ERNESTO. — No.

TERESA. — ¿Y si la sigue viendo?

ERNESTO. — Con usted a mi lado, nada importa.

TERESA. — ¿Era la Chocha Martín?

ERNESTO. — ¿Cómo sabe?

TERESA. — (Corta.)

ERNESTO. — ¡Hola! ¡Hola! ¡Maldito teléfono!

(Después de una hora.)

ERNESTO. — ¿Quién es?

TERESA. — La Chocha Martín, Ernesto.

ERNESTO. — No bromea, Teresita.

TERESA. — ¿Ha visto qué grave era mi secreto, Ernesto?

ERNESTO. — ¡Teresita! ¡Chochal!... ¡Usted!

TERESA. — Yo, sí; yo que espí sus ojos desde todos los rincones, que seguí su angustia, su desecho, su tortura. Yo que empecé bromeando y que estoy agarrada a sus palabras, a su bondad, a su alma.

ERNESTO. — ¡Chocha, siento un temblor extraño! ¡Tengo miedo, dolor, alegría!

TERESA. — ¿Insiste en verme?

ERNESTO. — Más que nunca, para recibirla como una cosa de Dios. Yo hablaré con Juan Carlos, haré lo que usted quiera. Lo afrontaremos todo.

TERESA. — Ya hablaremos de eso. Iré esta tarde al Splendid, con Raquelita.

ERNESTO. — Adiós. "Teresita"; regalo de la vida..., amor..., amor...

TERESA. — Hasta luego, Ernesto.

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

no, y que costaría mucho dinero reparar y, aun así, posiblemente sería peligroso utilizarlo de nuevo. Después expresó que el joven aviador era una persona tan distinguida que hallábase en la casa de los Gray como si perteneciese a la propia familia, lo cual nadie sabe si puede suceder o no. A esta altura de la conversación, el señor Hauser se hallaba casi emocionado.

—¡Basta — gritó, — no me diga nada más! Yo no puedo pagar mucho porque hoy los tiempos son muy malos, pero cien pesos puedo darle por las costa, apreciada joven.

—Bien — contestó Ana lentamente; — si eso es lo mejor que usted ha pensado, así sea.

Antes de abandonar la granja del señor Hauser, Ana tenía en sus manos cien pesos en flamantes billetes.

Ella entró sonriendo a la habitación donde yacía Ben Cupp recostado sobre los almohadones.

—Y bien, ¿cuánto le pagó? — preguntó el joven aviador.

—Nada — contestó Ana. — Al contrario, yo conseguí cien pesos para usted.

—¿Cómo tal cosa, morocha encantadora? ¿Quiere decir que por ese motivo debo permitir que usted me bese a mí? — dijo riendo alegremente Ben Cupp.

Esa tarde Ben escribió otra carta. Decía lacónicamente:

"Querido padre: La presente es para informar a usted que tan pronto como esta pierna se halle "lista", de nuevo regresaré a Milville a participar en el negocio de carnicería. Me retiro de la aviación porque las esposas no sirven para los aviadores. Y como yo pienso tener una esposa..."

F I N

Y SALUD



inmejorable aseguran los mates SALUS, por sus propiedades diuréticas, porque aumentan la masa circulante, porque tonifican el corazón y ejercen una acción selectiva sobre los vasos sanguíneos de los riñones, que favorece las filtraciones a través de sus tejidos. Cuida su salud:

CONSUMA

SALUS

EL PABELLON CUBRE
LA MERCADERIA

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR





SI ANTES DE
EMPOLVARSE
usa usted la

CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- el polvo adhiere más, y mejor.
- la crema protege su cutis. . . .
- y lo suaviza y aclara.



• Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.

Academia de Bandoneon



Aprenda a tocar el bandoneon por correspondencia, o personal, desde cualquier punto de la Rep. Se enviará el bandoneon gratis para estudio. Envíe \$ 0.20 cts. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As. Se marcan piezas por tonos y cifras.

La Talabartería de los Estancieros Ofrece: PECHERAS



No 300. — Según modelo, confección especial a mano, muy fuerte: su relleno es un verdadero colchón de cerda, que nunca lastima al caballo y lo estimula para tirar mejor, a \$ 10.80 y... \$ 6.90 Económica para arado \$ 2.90 YUGUILLOS reforzados, con 3 ojales, el par \$ 1.90 TIROS de cadena, fuertes, el par. \$ 1.70

Otros artículos pidan catálogo gratis a:

MANUEL M. ARIAS
MONTES DE OCA 1672 Buenos Aires

VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO. DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 425. Escritorio 10. — Buenos Aires.



Linternas "AIDA"

a base de kerosene o nafta son siempre las mejores. Intensidad insuperable. Consumo muy reducido. Pida el folleto especial A.

JUAN SCHMALLAND
CHACABUCO, 390 - Bs. Aires

Procurador

Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho.

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

Dieudonné y su banda...

(Continuación de la página 53)

todavía sus acusaciones. Ahora el público es nuevamente numerosísimo, a la espera del testigo más sensacional.

Como "los asaltos de la calle Ordeuer", conocíanse y se comentaban desde tiempo atrás los atentados cometidos en esas vecindades, sobre todo uno de ellos, del cual era víctima el fantasma que acaba de entrar en el recinto a la orden de "llamad a Gaby".

Defendiendo heroicamente, sin armas, el importante depósito confiado a su honradez, cayó perdiendo su sangre a raudales, atacado cobardemente para despojarle. Una bala le perforó un pulmón, otra incrustóse en su nuca, de donde no pudo extraerse, perdiendo también un ojo. Abandonado por muerto, su salvación se consideró como un verdadero milagro.

Ninguna de las cuarenta y seis víctimas de los facinerosos que lo contemplan ahora desde su banco de ignominia ha inspirado piedad mayor. Y ahí está cual un aparecido, lívido, flaco, calvo, envejecido, encorvado, trayendo su testimonio que será decisivo.

La conmoción que embarga a los espectadores de escenas tan horribles ha llegado hasta dar animación a los rostros impasibles de los jueces.

Los acusados no apartan de él sus ojos. La palidez de Dieudonné se acentúa. La expectativa es intensa. El presidente afirma su voz para pedirle:

—Refiera usted los pormenores de la agresión.

El resucitado cuenta lo acontecido.

—¿Reconocería usted al autor? — dícele el presidente, insistente en su investigación.

Aquel resto de hombre mira de frente a los veintinueve enjuiciados, extiende el brazo, sin vacilar señala a Dieudonné, y declara:

—¡Allí está!

Un frío penetra en quienes lo escuchan, y en medio del silencio, con grave solemnidad, el presidente advierte, clavando los ojos en su cara:

—¿Entiende usted que su declaración puede hacer caer la cabeza de ese hombre?

Instintivamente los presentes buscan en el espeso muro de la sala las famosas palabras recordativas de un irreparable error judicial que condenó a la guillotina a un inocente: "Rezad por el infeliz panadero." Dieudonné se ha puesto violentamente de pie para defenderse de una acusación que dice falsa. Defiéndose desesperadamente, protesta, niega, mas con palabras que no convencen. No es en la conciencia, no es en el corazón donde ellas nacen. Y el público lo advierte.

—¡Juro que no conozco a mi acusador!

—¡Juro sobre la cabeza de mi hijita que es ése mi agresor!

La víctima, que ha hablado así por última vez, se retira, dejando tras sí la impresión de la verdad de sus afirmaciones.

De pronto, inesperadamente, sin ser citada, provocando en todos los corazones enternecimiento y piedad, preséntase la figura impresionante y patética del proceso: una viejecita que avanza trémula y lentamente. La gorrita a la moda de antaño, el chal de cachemir, la falda negra, los guantes de lana, le prestan el tipo de días lejanos. Es la madre anciana de Dieudonné que viene para defender al hijo.

Hemos llegado a la culminación de un proceso que continúa siendo famoso al cabo de veinte años, que ha necesitado once meses de instrucción, veintitrés audiencias y debiendo el jurado contestar a cerca de cuatrocientas preguntas.

La gente nuevamente corre a instalarse en el Palacio de Justicia en mayor número aún, parece, que los primeros días, y espera, angustiada mucha parte de ella, el veredicto del procurador general, quien comienza a hablar con energía y solidez, pidiendo al final, en nombre de la sociedad, seis cabezas de los enjuiciados, entre ellas la de Dieudonné. Para los otros culpables el máximo de la pena: cadena perpetua.

El público recibe en silencio, sin moverse, casi sin respirar, la tremenda sentencia que conducirá al cadalso a seis grandes criminales.

Levántanse entonces, cubiertos por sus togas negras, los abogados de la defensa. Son catorce, todos ellos de bien sentada inteligencia y capacidad. El público, muy impresionado, sigue durante tres días el formidable esfuerzo de disminuir en algo el rigor de la condena.

Mas cuando a su turno Moro-Giafferi deja su asiento para hablar en favor de Dieudonné, la atención se intensifica, el silencio es absoluto. Todos saben que Moro-Giafferi es el más ilustre de sus penalistas, el orador más eminente que tiene Francia, sólo comparable con Jaurés, cuya fama ha traspasado las fronteras.

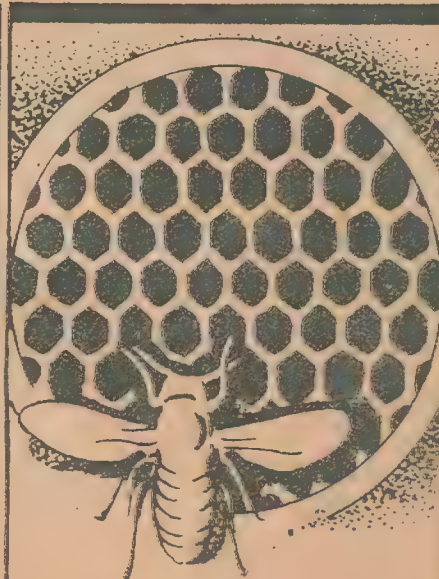
Es él quien va a lanzarse a la arena y empeñar todo lo que vale para salvar la cabeza de su cliente con su palabra impetuosa, su argumentación formidable, maravillosamente convincente, aun fuera de la estricta verdad; sus gestos inimitables, la iluminación de sus ojos, el tono ardiente con que su voz vierte sus frases.

El orador irresistible ha enmudecido. El público, exaltado, debe contenerse para no aclamarlo. El jurado deja la sala para deliberar a puertas cerradas.

Al cabo de veinticuatro horas el jurado entra de nuevo en el recinto trayendo su veredicto afirmativo de la sentencia judicial. No ha podido encontrar una sola circunstancia atenuante. Es la guillotina; son los trabajos forzados o la reclusión perpetua. Todo esfuerzo es inútil ya.

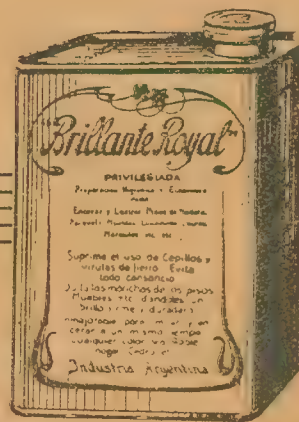
Pero, ante el estupor de jueces y auditorio, se produce una escena singular, extraordinaria, la cual en la escena, el cinematógrafo o la novela parecería inverosímil.

Cuando el presidente — tal es el uso — pregunta a uno por uno de los condenados si no tienen nada que objetar, se ve de pronto incorporarse al llamado "Ciencia", apodo risueño convertido en trágico, para declarar que Dieudonné es inocente, que fueron él y otro condenado, a quien señala, los autores del atentado de la calle Ordeuer. El público excitado que abandona el Palacio de Justicia lleva la convicción de que a pesar de los veredictos y sentencias, la cabeza de Dieudonné defendida por Moro-Giafferi, ha sido salvada.



Brillante Royal

hecho a base de cera de abejas se congela en invierno, confirmando así la presencia de este noble ingrediente. Agitando la lata o entibiándola a baño maría, "Brillante Royal", vuelve rápidamente a su estado natural y está en condiciones de proporcionar a pisos, mosaicos, muebles y objetos de cuero, su inconfundible película brillantísima, impermeable, desinfectante y perfumada. Pida "Brillante Royal" en todas las Ferreterías, Despensas y Bazares.



Brillante Royal

FIN

Hoy HACE NOVENTA y TRES AÑOS que

Así como nuestro país sufrió el cruel azote de la tiranía rosista, el Paraguay también tuvo análogo destino, pues durante más de un cuarto de siglo sobrellevó el peso brutal de una dictadura encarnada en un hombre terrible: José Gaspar Rodríguez Francia. Según el famoso escritor Carlyle, el tirano paraguayo lo fué porque no se cruzó en su existencia con unos ojos que tuvieran el suficiente poder para torcer la tremenda línea de su cruel destino.

PARA aquel hombre que se llamó José Gaspar Rodríguez Francia; para aquel ser extraordinario que quería por la fuerza poner al Paraguay al frente de las naciones de la América del Sur; que gobernaba sin otro control que su voluntad; que desconoció el misticismo de su pueblo declarando que mejor defendían las fronteras los cañones que los patrones de los fortines; ora cruel y sanguinario, ora noble y caballeresco con rivales como Artigas, que fué a solicitarle refugio; hosco, frío, retraído; para ese hombre, como bien dice Tomás Carlyle, el formidable escritor escocés, "lástima fué que no haya habido un par de ojos andaluces, con la suficiente inteligencia, profundidad y alma, para aprisionarlo de una manera permanente, convirtiéndolo en padre de familia".

EL DOCTOR FRANCIA

Fué un individuo apático. Absolutamente solo en Asunción — su hermano había muerto demente y a su hermana la había hecho llevar al destierro por haber descubierto que, aprovechándose de su posición, utilizaba un granadero de la guardia para desempeñar comisiones particulares, — el tirano se encerró en un "seudocientificismo" ridículo. Monopolizaba el saber de su país aislando al Paraguay material y espiritualmente del resto del universo. No era avaro. Muy riguroso y correcto, era versadísimo en las ciencias ocultas y tenía un gran talento. Había estudiado teología y era doctor en leyes. "Llevaba una vida solitaria y reclusa, y sin más auxilio que su teodolito y las filosofías del abate Raynal, interrogaba a la naturaleza, que no suele dar por esos medios muy exuberantes respuestas."

Pasábase las horas ensimismado. "Expedientes tan sólo — agrega Carlyle, — oficialidades cívicas, renombre, la admiración de los gauchos de la Asunción, pero... ni un par de ojos andaluces que lo enlazaran sino de una manera transitoria."

"Con su seriedad atrabiliaria y con el hormo reverberante de pasiones — dice el mismo autor, — habría llegado un siglo antes a ser gran inquisidor o cosa parecida; pero — agrega — en los tiempos en que vivió, ¿a qué podía aspirar, encerrado "a piedra y lodo" con sus torvos sentimientos indecibles y sus hipocondrías orgullosas?"

LA MUJER PARAGUAYA

Refiere Robertson en sus "Cartas del Paraguay" y en "El reinado del terror del doctor Francia", que a las tres de la tarde podían verse en Asunción paralizadas las actividades, sentada la gente a la puerta de sus casas comiendo sandías, a la sombra de los amplios árboles que protegían las calles del tremendo fulgor del sol tropical. A las siete todos se reunían en el río, donde se bañaban en una promiscuidad desusada para la época. Luego se realizaban tertulias donde "flirteaban" las jóvenes, mientras las personas mayores arrastraban una monótona conversación. Para Carlyle, esas mujeres son motivo de múltiples elogios. "Dícese que en las tertulias los ojos andaluces que todavía brillan en la décima o duodécima generación son avasalladores, bastante atrayentes, y revelan un alma capaz de compensar el cultivo que se les dedicara."

Como se ve, el autor de la "Vida de John Sterling" insiste demasiado sobre los encantos de la población femenina de la Asunción; y es evi-



Retrato del dictador del Paraguay, José Gaspar Rodríguez Francia, quien durante treinta años ejerció un gobierno de omnipotencia y tiranía.

dente que encuentra en la apatía que hacia el bello sexo sentía el doctor Francia la causa de la tiranía que ejerció sobre la romántica tierra tropical de las mulatas. Francia tenía sobre ellas un influjo extraordinario. El peso de su poder, el halo de gloria que envolvía su figura y la extraña mirada que flameaba en sus ojos inquisidores, avasallaba a las jóvenes. Sin embargo, nunca llegó a casarse, y sus mujeres llevaron una vida miserable, soportando a cada rato la llegada de nuevas rivales, que luego se sumaban a la larga lista de desgraciadas. Una de las hijas del tirano que había tenido a sus pies toda una nación, vendía flores, veinte años más tarde, en las calles de Asunción, en la mayor pobreza.

LA "HORCA DE LOS OBREROS"

El Paraguay vivía retrasado, en cierto modo, con respecto a los progresos de la técnica contemporánea. El tirano, al asumir el gobierno



murió FRANCIA, el ROSAS del PARAGUAY

Algo de la vida del dictador por
FACUNDO LAS
HERAS



Copia de un retrato de la época que muestra al tirano Francia cuando comenzó a hacer sentir la implacable dictadura que llenó todo un largo período de la historia del Paraguay.

LA SIBERIA PARAGUAYA

Carlyle menciona, al pasar, aquella región inhospitalaria, el "Tevego", donde la inexorable crueldad del tirano enterraba en vida centenares de personas.

Librados a sus propias fuerzas en un claro de la selva, aislados de toda población, arrastraban aquellos desgraciados una penosa existencia.

¡La Siberia paraguaya! Así la llama Carlyle, y su prosa, de ordinario flexible, se ensombrece.

De la otra Siberia, de la de los infelices "mujiks", se diferencia en el

absoluto de su país, se propuso hacer que su patria se bastase a sí misma, mejorando al mismo tiempo sus manufacturas de manera que todo lo que hubiese necesidad fuera producido allí, ha-

clima. Fríos horribles en la de Rusia, pero mortificantes y húmedos calores en la del Paraguay.

Allí iban los que se salvaban de la pena capital o los ladrones de la Asunción. Aislados por completo de la civilización, apenas veían a sus carceleros, sino cuando traían éstos más confinados.

Sin autoridades, viviendo en miserables cabañas en la más vergonzosa promiscuidad, peor que salvajes, pues ni siquiera podían adaptarse al medio, aquella heterogénea comunidad, donde alternaban las damas de rancio abolengo con las "mujeres desgraciadas" de la Asunción, era una verdadera pehetría.

Cuando muerto Francia, el "Tevego" dejó de reunir la inmensa cantidad de almas torturadas que cobijara hasta entonces, la región pasó a ser maldita en la turbulenta y rencorosa imaginación popular.

Dicen — ¿será leyenda o verdad? — que los habitantes sencillos de las inmediaciones guardaron mucho tiempo la tradicional costumbre de depositar al pie de un gigantesco quebracho, todos los años, una modesta ofrenda floral, en memoria de una mulata joven y de belleza sorprendente que murió bajo las zarpas de un tigre de la selva, al huir una noche, enloquecida, de las terribles orgías de los mulatos proscriptos en la "Tevego" infernal.

El nombre de ella es ahora el nombre de una flor y el de una canción romántica y monacorde de las gentes de la selva.

EL FINAL

El 20 de septiembre de 1840 moría el doctor Francia en el vetusto palacio gubernamental que cincuenta años atrás habían hecho levantar los jesuitas a los pacientes indios de las reducciones. Sus treinta años de gobierno omnipotente, con sus cuarenta fusilados, no logran, sin embargo, empañar su figura, su formidable y enigmática figura, que constituye un momento del tenebroso período de formación de los pueblos americanos.

Para él, como para muchos otros, cuya vida aún sigue siendo una incógnita para la historia, faltaron un par de ojos — andaluces, en este caso, como los quiere el insigne Carlyle — que torcieran el camino que el destino tenía ya trazado para cuando pasaran por la vida...

Francia tenía sobre ellas un influjo extraordinario. El peso de su poder, el halo de gloria que envolvía su figura y la extraña mirada que flameaba en sus ojos inquisidores, avasallaba a las jóvenes. Sin embargo, no se casó.

ciendo de tal manera más completa la autonomía económica del Paraguay. No cabe en estas líneas criticar lo absurdo de tal medida. Lo que interesa son los procedimientos a que echó mano para convertir en activo, diligente e industrial a un pueblo que por la misma situación geográfica en que se encontraba — como todos los tropicales — no poseía ninguna de las cualidades que el tirano quería inculcarle.

Dice muy pintorescamente Carlyle que, por ejemplo, en materia de navajas, eran tan deficientes las que había, que llevaban un cartelito que decía: "No sirven para afeitar, sino para vender", y que los albañiles y constructores tenían de tales nada más que el nombre, pues las construcciones eran tan deficientes que al poco tiempo se derrumbaban.

Para corregir esto, Francia no halló mejor recurso que instituir la

Hasta las cosas más bellas, más alegres, pueden ser motivo de dolor y de tristeza, como le ocurre al protagonista de este cuento al ver unos...

DURAZNEROS

TODO el camino había venido yo observando a ambos lados de la línea férrea los millares de durazneros en flor. Es, en efecto, un espectáculo consolador el de estos árboles desnudos aún de hojas, pero cargados ya de esas florecillas rosadas, hermosas, que son un anuncio de la primavera. Después de haber soportado las crueldades del invierno, los durazneros, en plena floración, ponían una nota de júbilo en mi espíritu.

Poco antes de llegar el tren a Ciudadela, no pude menos que tocar en el codo a mi compañero de asiento, y decirle, señalando hacia afuera:

— ¡Fíjese! ¡Qué maravilla de paisaje!

El hombre dirigió la vista a través de la ventanilla hacia donde yo le indicaba. Y al revés de lo que yo suponía, al ver el apretado conjunto de durazneros llenos de flores, entornó los ojos y agachó la cabeza, como poseído de una gran amargura.

Naturalmente, yo me sentí molesto. Comprendí que le había afectado muy íntimamente; pero no acertaba a adivinar cómo ni por qué. El hombre, al que me ligaba esa familiaridad que se adquiere por la fuerza de viajar juntos durante meses, y a veces años, después de unos momentos de silencio se lamentó:

— ¿Por qué me hizo usted mirar esos durazneros?...

— Es que... — musité yo sin salir de mi asombro.

— ¡Si usted supiera!... — continuó mi compañero de viaje, con la voz empañada por la angustia. — Las flores de los durazneros tienen para mí muy amargos recuerdos, a pesar de su belleza y de su alegría. No digo que las odio, porque eso sería una injusticia; pero... No puedo resistir su contemplación, y, sin embargo, mis ojos, al llegar la primavera, buscan estas flores como si en ellas hubieran de encontrar la felicidad. En el patio de mi casa tengo un viejo duraznero que, como esos, está cargado de flores. Le confieso que más de una vez he sentido deseos de derribarlo a hachazos; pero jamás pude hacerlo. Siempre me faltó valor para cometer eso, que podría llamar "un asesinato", porque para mí, y no se ría usted, los durazneros han adquirido una personalidad inconfundible, una vida tan múltiple y útil como lo es la vida humana. Además, hubiera sido como si aquellos hachazos me los hubiera dado yo mismo en el corazón.

"Todo esto ha de extrañarle a usted. Acaso usted crea que soy un maniático o, lo que es todavía peor, un loco. Pero no soy ni lo uno ni lo otro, amigo mío, sino un hombre desventurado para quien el des-

tino sólo ha tenido burlas sangrientas. ¿Le molestaría a usted que le contara por qué las flores de los durazneros tienen tan amargos recuerdos para mí? ¿Por qué me conmueven hasta lo más profundo del corazón?"

— De ninguna manera — le contesté rápidamente, con un gran respeto por su dolor; — naturalmente, siempre que ello pueda servirle a usted de desahogo y no de angustia.

— Me servirá de desahogo, puede usted creerlo. La historia no es muy larga, de manera que antes de llegar el tren al Once ya le habré contado a usted este episodio de mi vida, que, si tiene algún interés, puede usted aprovechar para un cuento. Lo digo porque creo que usted es escritor.

— En efecto; vivo de la pluma.

— Pues bien, amigo mío. Aquí donde usted me ve, sólo tengo cuarenta y cinco años. ¿Verdad que represento sesenta? Pues no tengo más que cuarenta y cinco. Las arrugas de mi rostro, mis canas, todo habla de vejez cuando sólo debería hablar de dolor. Al caminar voy arrastrando los pies, como si me pesaran muchísimo o como si no tuviera fuerzas para levantarlos. Pero antes, hace ocho años, yo no era así. ¿Qué bien lo recuerdo! Me he venido abajo como un edificio sacudido por un terremoto. ¡De golpe! ¡Inesperadamente! Entonces parecía que tenía alas en los pies, y fuego en el corazón y luz en los ojos. Antes, mi vida no era gris como mis cabellos, ni solitaria y oprimiente como ahora, sino que era como las flores de los durazneros: rosada, alegre,

pletórica de belleza. Pero la felicidad no es perdurable, amigo mío; sólo el dolor es capaz de subsistir a todo, y es que el dolor es más fuerte y más pródigo. Para una hora de dichas hay siempre un año de amarguras. Yo he vivido muchas horas de felicidad, de modo que ya no me esperan más que muchos años de martirio y de desilusiones, salvo que las Parcas implacables quieran cortar el finísimo hilo de mi existencia a breve plazo, o que yo mismo, en un momento de desesperación, me tome la libertad de quitarme esta vida que sólo pertenece a Dios. ¡Pero soy un gran cobarde! ¡Tan cobarde que ni siquiera tuve el valor de agujerearme la sien en el terrible momento de mi desgracia irreparable!

"Pero empecemos por el principio, amigo mío. No había cumplido los veinte años cuando el amor me hizo cometer una gran locura: me casé. No crea usted que esto lo digo porque quiera quejarme de la mujer que elegí por esposa: nada de eso; la pobre era un ángel de bondad, que el cielo me arrebató cuando yo más esperaba de ella, y cuando más falta me hacía. Pero murió dejándome una criatura que era su más viva imagen.



FLORIDOS

"Me costó mucho poder consolarme de aquella pérdida, pero mi hijita era un puerto de refugio para mi corazón en medio de la tempestad de sus torturas. Tenía dos años apenas cuando quedó huérfana de madre. ¡Pobrecita mía! Mientras otras niñas a su edad gozan de los mimos y de las ternuras maternas, ella ya los había perdido para siempre. Manos mercenarias fueron las que desde entonces la cuidaron, la vistieron, la educaron... Pero Dios no se lo había quitado todo, porque aún tenía mi cariño, cada vez más grande.

"Dos veces por semana iba yo a visitarla. Siempre le llevaba algo: juguetes, dulces, masitas... ¡Cómo me lo agradecía ella con su vocécita de cristal; con sus palabras llenas de miel! Cuando me encontraba a su lado me olvidaba de todo: del mundo, de la terrible lucha por la vida, de las enfermedades que me amenazaban. Todo era borrado de mi mente como por un fuerte ataque de amnesia.

"Y la nena fué creciendo... Un día, tendría cinco años, su ama la vistió de rosa. ¡Un vestidito encantador! Al verla tuve una exclamación jubilosa. Le tendí los brazos con estas palabras: "¡Ven aquí, mi flor de

durazno!" En efecto, no pude estar más acertado; contemplándola a la distancia no era ni más ni menos que una de esas flores de los durazneros... ¡Pero era una flor más grande; llena de vida y de movimiento!

"Todos celebraron mi frase; y así fué que desde ese instante ya no se le conoció por el nombre de "María Estela Rosaura Gomilla", como consta en mi libreta de matrimonio, sino por el de "Flor de durazno". Aun sin su vestido, su rostro era una de estas maravillosas flores.

"También a la nena le hizo gracia mi ocurrencia. Todos los años, a punto de llegar la primavera, cuando los durazneros de la casa en que vivía empezaban a florecer, me llevaba hasta ellos de la mano, sacudía una rama y de las muchas flores que caían tomaba una y me la colocaba en el ojal, exclamando:

"—Toma, papito; llévate la para que no te olvides ni un momento de mí; de tu pobrecita "Flor de durazno".

"—No digas eso, criatura — respondíale yo, enternecido. — No me olvido de ti ni en sueños. No podría aunque lo intentara, porque tú eres lo único que me ata a la vida...

"Cumplió los seis, los ocho, los diez, los doce años. A esta edad abandoné yo la casa de pensión a que había ido a parar al morir mi buena compañera y puse casa para los dos. Naturalmente, ella no podía atenderla, y tomé una sirvienta.

"Todo marchaba como sobre rieles. Yo no vivía más que para hacer la felicidad de mi "Flor de durazno". Satisfacía todos sus caprichos y la llevaba a pasear a todas partes.

"—¿Adónde quieres ir? — le preguntaba todos los domingos, y ella siempre me respondía:

"—¡A donde tú quieras, papito! A ninguna parte si estás cansado.

"—¡Oh, no! Para salir contigo nunca estoy cansado.

"Y nos íbamos los dos del brazo, como dos novios.

"¿Como dos novios he dicho? Sí; lo parecíamos. Lo éramos para cuantos nos veían; porque le diré a usted que mi "Flor de durazno", a los quince años, era eso: una flor de durazno maravillosa. Una gran belleza había en su rostro de líneas impecables, como asimismo en su cuerpo, que parecía tomado de una escultura por la mano milagrosa de un artista genial...

"En esta época fué cuando empezaron mis inquietudes. Mi "Flor de durazno" fué embelleciéndose más a cada día que pasaba, y yo veía cómo todos los hombres la miraban con ojos de codicia y de deseo... Le juro que sentí miedo por ella, por su porvenir. Temía que alguien que no la mereciera podía flecharla, ¡y no quería ni pensarlo! Pasé por momentos de la más terrible zozobra. Pero yo me cuidaba bien, de decirle algo que pudiera despertar su instinto y llevarla a cometer un pecado. Sólo le insinuaba de cuando en cuando: "—La misión de la mujer, hija mía, es formarse un hogar para ser una reina en él. ¡Pero es tan difícil encontrar un hombre bueno!... Por lógica, por esa terrible tó-

gica de la edad, yo tendré que dejar un día, quizá no muy lejano, este mundo en que no he tenido más dichas que el amor de tu madre, y el tuyo después de su muerte. Naturalmente, yo no quisiera irme sin antes dejarte amparada por el amor de un hombre bueno.

"—¿Quién piensa en eso, papá? Yo no necesito más amor que el tuyo, que es el más grande de la tierra. Y tú vivirás mucho, muchísimo, porque yo lo quiero así; porque yo te necesitare siempre; porque si tú te murieras como murió mi pobre madrecita, yo me moriría también.

"¡Ah, caballero! Aquellas palabras en los labios de mi hija querida me hacían el hombre



más feliz del mundo. No obstante, no conseguía vencer el miedo de perderla que se había apoderado de mí. ¡Era tan hermosa, tan inocente, tan dulce!... Yo creo que ningún padre con una hija como mi "Flor de durazno" podría vivir tranquilo; y si en efecto vivía tranquilo, juraría que no debía quererla lo suficiente.

"Y el tiempo inexorable fué corriendo, amigo mío. Un día, con gran sorpresa mía, mi hija apareció a mis ojos triste, preocupada. Empezaron a palidecer sus mejillas y a perder su brillo de estrella sus ojos. Su andar también dejó de ser de pajarillo alegre y feliz... Yo me sentí alarmado. ¿Qué le ocurriría a mi "Flor de durazno"? La interrogué anhelante, pero no obtuve más que estas eternas palabras:

"—No tengo nada, papá; no te preocupes. No tengo nada.

"¡Hasta llegó a jurarlo, amigo mío! Pero, yo, ¡yo no le creía!, no podía creerle. La conocía demasiado y no era fácil que me engañara. Interrogué a la sirvienta, pero ella no sabía nada.

"—La niña sale a estudiar y vuelve siempre a su hora — me dijo. — No creo que...

"Ella debió pensar en ese momento lo tan terrible que llegué a pensar yo. Pero no tuvo valor para decírmelo. O no quiso decírmelo, si lo sabía, para no angustiar mi corazón, tan maltratado siempre por el destino.

"Y siguió pasando más tiempo. Una noche, al regresar a casa... ¡Asómbrese usted, amigo mío! Aquella noche, que debió ser la más negra de todas, que debió tragarnos a todos como la boca negra de un abismo, no encontré a mi hija en casa. Había salido para sus estudios en horas de la tarde, y no había regresado. La sirvienta, presintiendo una desgracia, lloraba sin consuelo en un rincón de la cocina.

"Esa aquella noche no enloquecí, ni me destrocé el corazón con las manos, ni por lo que le dije antes, ¡porque soy un gran cobarde! Porque ¡verdad que no me faltaban motivos para arrancarme esta vida miserable que todavía soporto?

"Todos mis esfuerzos por encontrarla, por saber de ella, fueron inútiles. Se estrellaron contra el misterio, contra el más pavoroso de los misterios... ¿Qué podía haber sido de ella? No me cabe duda, no, de que habría sido arrastrada con engaños y promesas, y quien sabe hacia dónde, por un mal hombre que debió cruzarse en el camino... Y como mi hija, a pesar de todo, era pendorosa, por eso es sin duda que, feliz o desgraciada, no quiso nunca dar señales de vida...

"Comprende ahora por qué me angustia tanto la contemplación de los durazneros cargados de flores?, ¿de esas flores rosadas, sencillas, que hablan de juventud y de alegría, porque en el primer anuncio de la primavera?"

En ese momento el tren hacía su entrada en la estación Once. Mi compañero de viaje terminó diciendo:

—Desde entonces, ¡ochó años ya han pasado! Cada vez que veo florecer el duraznero que tengo en el patio de mi casa, me digo, no sin que el dolor me desgare todas las fibras: "¡Pobre hija mía! Feliz o desgraciada, si vive aún, estoy seguro de que en estos momentos, contemplando algún duraznero florido, tiene la pobre, ¡la pobrecita!, un cariñoso recuerdo para mí..."

FIN

Mujeres con pantalones

(Continuación de la página 13)

posición; con todo, lo probó varias veces, hasta que de noche y con la ayuda de los sacerdotes, "disfrazada" de

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante
GINZO



EL CAZADOR (P. Arias).—Vengo de San André de Giles, donde fui a cazar. La gente del pueblo me miraba, y decía: "El santo ya lo tenemos... ¡Lo gile van yegando!..."

De "LAS SONRISAS DEL PAIS", éxito del teatro Maipo.



EL JEFE DE LA SECRETA (P. Quartucci).—Les voy a hablar del crimen famoso. El único que podía cantar era el valet, pero sólo sabía cantar "Silencio"...

De "LAS SONRISAS DEL PAIS", éxito del teatro Maipo.



HERMOSILLA (E. Muñio).—¡Es el hombre quien debe trabajar, no la mujer!

PRINCIPE (L. S. Sandrini).—Pero dígame: ¿la mujer no es el complemento del hombre?

HERMOSILLA.—Por supuesto.

PRINCIPE.—Entonces... ¡que complemente!

De "LA VUELTA DEL PAJUERA-NO", éxito del teatro Buenos Aires.



EL EMPRESARIO (A. Montiel).—Tengo entendido que usted antes trabajaba como calculista, ¿no?

DON GERUNDIO (L. Zárate).—Así es nomás. Pero fracasé la misma noche del debut. ¡A uno de la platea se le ocurrió darme una planilla del impuesto al rédito para que se la explicara!

De "EL MISTERIO DEL CAMARIN N° 14", éxito del teatro Ateneo.



SARDETTI (J. Dardés).—Ma decime: ¿cómo te la arreglaste para cruzar el canal de Panamá en automóvil?

PEPE (P. Arias).—¡Lo agarré en un momento en que se hacía el estrecho!

De "LAS SONRISAS DEL PAIS", éxito del teatro Maipo.

IV

DE CÓMO CATALINA FUÉ IMPREMEDITADAMENTE FRATRICIDA

Refugiada en Trujillo, puertecito del Perú, Catalina volvió a topar, por su mal, con el malherido Reyes. Provocada por éste y su partida, una noche que volvía de una francachela, enarzóse de nuevo en reñida batalla. Respalándose en una pared, a la luz de un farol, profiriendo juramentos y sazonando la pelea con pulias y sarcasmos, tornó a "marcar" el rostro al tajado Reyes y a dejar expirando, en un charco de sangre a uno de sus amigos. Y como esta vez no hubiera iglesia a mano, Catalina fué apresada y llevada ante el corregidor. Pero el corregidor de Trujillo, un vizcaíno enamorado de su patria, no resistió al encanto de Catalina, que se expresó en vascuence y le habló con acento conmovido de su tierra lejana. Además, Urquiza, que había perdonado ya la travesura de la huída, le proveyó de dinero y cartas de recomendación y le dió consejo de marcharse a Lima. Nueve meses vivió la joven tranquilamente en esta ciudad como dependiente en una importante tienda, pero sus gracias, su valor, su alegría, enamoraron a una de las hermanas de su amo, que le propuso casarse con ella y se asociase con él. Catalina aceptó; hubo citas en la reja, serenatas y besos. Y dos días antes de la boda el galán desapareció para siempre.

Aburrida del comercio y los viajes, harta de líos amorosos, la ex monja dominica se enroló en una compañía de soldados que partía a prestar sus servicios en Chile. Su estupefacción fué grande al descubrir que las tropas eran capitaneadas por Miguel Erauso, su propio hermano. Durante tres años, unida al capitán Erauso por lazos de sincera amistad, Catalina, cuya identidad y sexo permanecían ocultos, sirvió a sus órdenes. Mas su carácter díscolo la indispuso por cuestión de faldas, con su hermano, y las relaciones se enfriaron. En batallas y escaramuzas, por su valentía y su audacia obtuvo Catalina el grado de alférez. Pero por su mal y el de su hermano, éste concertó con otros capitanes en gastar una broma. Le mandaron una carta concebida en insolentes términos, diciéndole que acudiese a un sitio solitario y de noche, "si se atrevía", en donde había de dar cuentas de tales y tales hechos de que se le acusaba.

Aunque con repugnancia inexplicable, por miedo a pasar por cobarde, acudió Catalina a la cita. Fué recibida con burlas y ataques, acosada y golpeada, y viéndose en ridículo, sacó la espada y traspasó al primero de los bromistas; los otros huyeron.

—¿A quién he muerto? —interrogó Catalina desde la obscuridad, con voz estrangulada.

—A Miguel Erauso, capitán — respondió entre hipoes el moribundo.

Y según sus propias memorias, Catalina quedó "confundida".

Después de esto, abandonando el regimiento entró a un convento de frailes, en el que durante ocho meses llevó una vida ejemplar.

Un día se notó su falta en misa, no apareció a la hora de la comida ni le vió en las vísperas. Catalina había huído.

V

DE CÓMO CATALINA RAPTO A UNA DAMA Y MATÓ AL MARIDO

Sin recursos, abatido el ánimo por la terrible aventura, Catalina llegó a Valdivia y decidió atravesar los Andes en compañía de dos amigos de azar. Pero, aunque tenían cabalgaduras, fuéronle faltando los víveres por haberse extraviado, y uno tras otro cayeron como

mujer, dejó los claustros, escapando hacia Paita. Allí otro peligro le esperaba; su protector, don Juan de Urquiza, por mor de que entrase en la buena vía, concertó su casamiento con una distinguida señorita de la sociedad, muchacha de buen rostro y buena dote, llamada Beatriz de Cárdenas. Vestida y adornada, en poco tiempo logró Ca-

talina apoderarse de la voluntad y del corazón de la doncella, que acabó sus días en un convento, mal vista por la sociedad, que nunca comprendió la actitud del novio, desaparecido misteriosamente dos horas antes de la boda y cuando ya músicos e invitados llenaban la casa de los Cárdenas.

vianda los caballos. A pie continuaron "por la solitaria grandeza", desesperando de hallar la ruta. Uno de sus compañeros cayó enfermo de fiebre, al otro se le hincharon y desollaron los pies. Murió el primero tres noches después, y el otro se resbaló, abriéndose la cabeza; Catalina registró sus bolsillos, sacó lo que había de dinero y siguió andando valerosamente. Por fin, un día, cuando ya pensó abandonarse a morir a la sombra de una roca, vió de lejos dos viajeros caballeros en mulas; dió gritos y logró hacerse oír.

"Eran cristianos — dice en sus memorias, — y me cargaron en una bestia que llevaban de vacío, me dieron agua y embutidos de carne, y me desperté al contacto del agua fría que me ponían en la cabeza unas mujeres." En casa de aquellos "cristianos" Catalina descansó unos días. Pero los cuidados tuvieron el epílogo amoroso; la hija de uno de sus salvadores le puso de nuevo en trance de huir misteriosamente o revelar la verdad de su sexo.

En La Plata, ciudad colombiana, donde fué a refugiarse de las arremetidas de Cupido, Catalina sirvió de rodrigón a una famosa belleza, doña Catalina de Chaves. A cambio de una bolsa repleta, concertó con esta dama que había de cortar el rostro a su rival, otra dama galante de hermosura deslumbradora. Catalina cumplió la orden, pero ignoraba la perfidia de doña Catalina que, temerosa de verse descubierta, le acusó como autor del desaguisado, escribiendo la acusación de su puño y letra. Y nuevamente Catalina conoció la agonia — para ella mortal — del encierro.

Otra vez el ser coterránea de un hombre de leyes le valió librarse de la tortura que iba a dársele ante sus negativas.

Y ved a Catalina otra vez escapando de las garras de la ley, camino de Las Charcas, en donde permaneció algún tiempo oculta bajo el hábito de pastora.

De Pisco, en donde pasó un tiempo, Catalina llegó a Cochabamba. Recobrada la salud, repuesta sabe Dios cómo la bolsa, vistiendo su brillante uniforme de alferez, tuvo en esta ciudad actuación lucida. Un día, estando en la posada, recibió un billete que decía: "Señor capitán: venid en mi ayuda; mi marido ha jurado matarme." Un monje encapuchado, al entrar ese día a misa, le dió disimuladamente otro papel reclamando ayuda, y le susurró disimuladamente al oído:

— ¡Salvadla! ¡Si viérais qué negros son sus ojos!... ¡Y apenas tiene diez y ocho años!

Catalina, al corriente de la procedencia de las cartas, acudió a la cita, y cuando todo estaba dispuesto para la huida, el esposo brutal llegó, como en las comedias. De dos tajos certeros Catalina le desarmó, cortándole un brazo y atravesándole un ojo.

No hubo en esta ocasión compatriota que por ella abogara. El crimen era patente, y tuvo testigos, y en pocos días se le juzgó y acusó, y armada en la plaza la horca, fué a ella conducido el alferez-mujer.

¿Qué podría haberla salvado? Con las manos amoratadas por recios cordones, que se las juntaban sobre los riñones, arrastrando una cadena en los pies, fué conducida a la horca pública. Pero Catalina era buena cristiana; confesó, se arrepintió del crimen y tomó devotamente la comunión...

En el mismo momento que iban a enlazarle la cuerda al cuello, rápida y violenta escupió en su propia mano la hostia, que por precaución no había tragado. Y gritó vigorosamente:

— ¡Yo soy la Iglesia!

Por el momento estaba salvada. Se la condujo bajo palio a la iglesia, se recibió la hostia en un copón de oro, se le lavó la mano entre oraciones, y arre-



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

VIEJA MONEDA

¡Vieja moneda de oro!... Luciste hace muchos años...

Tu destino fué andar por el mundo, pagando caprichos, costearlo placeres, y, reluciente siempre, pasaste de mano en mano.

Dueña tuya fué la elegante marquesa de finas manos; el avaro, que ambicioso te guardó en su tesoro; el pródigo, que gozoso te destinó a su dádiva...

¿Cuántas vanidades y cuántas honras no habrás pagado, vieja moneda?

En tu largo rodar, llevaste pan a muchas bocas... Fuiste el precio del puñado de flores que el amante ofreció a la bella...

Fuiste agasajada y codiciada por todos; ¡eres la única, sobre la tierra, que puede contar tamaño privilegio!

Llevas en ti el secreto de muchas penas y la historia de muchas alegrías... A ti sola, el tiempo respetó, pues eres más lúcida hoy que el día en que naciste... De tu magnífico vivir, sólo una cosa te envidio, vieja moneda, por las tantas veces que fuiste el precio del frágil juguete que hizo sonreír a los niños... Sólo por eso me eres simpática, vieja moneda, que no corres ya por el mundo y que duermes ahí, catalogada en el archivo del viejo coleccionista...

ERA ASI...

Era menudo y ágil, de frente amplia y de ojos hondos... La boca era como el tajo de un hachazo en su cara blanca, tersa, varonil, y a pesar de todo, fina, pulida. Por sus labios no resbalaron más que palabras justas; defendía a las mujeres, aunque las supiera culpables. Era adicto y leal a los amigos; cuando la injusticia le salía al paso, enmudecía... luego perdonaba para mejor amar.

Hijo y hermano adepto. Prefería los hilos blancos de la cabeza materna, que el ocultamiento vanidoso de los días de la madurez. Un día me estrechó la mano y me dijo "hasta siempre". Cuando estimaba, lo hacía por los años de su vida.

Otro día tomó el pincel para dedicarme un cuadro, y el cuadro, sin saber por qué, se parecía a mi alma, paredes lisas, dolorosas y sombrías al pie. Agua quieta. Bajaba las escaleras como en un vértigo; las subía como si tuviera alas... cuando llegaba a la tierra, reía; cuando remontaba sobre el espacio, su corazón se angustiaba y un dolor misterioso le contraía la boca mansa, la boca que nunca murmuró. Miraba tan hondo, tan derecho, que por los ojos se le veía el alma.

Se llamaba como los grandes hombres: César, mas era lo contrario que los grandes: era dulce y detestaba el mandato. No mintió nunca... ¡extraño en un hombre! Pero era su existencia un hilo, tejido en fragilidades, y como no mentía, y como era así... un día se fué de la vida, con los ojos hundidos y la boca hecha una hebra... y las sienes mustias.

Mas aún vive, vive por su mérito clavado en la frente materna, que riega el camino con lágrimas amargas e inútiles. Sobre mi mano aún está la mano que un día la estrechó, mientras los labios sabios decían "hasta siempre". Y con la frase quedó clavado también en mi recuerdo ¡para siempre!

pentida se puso bajo la salvaguardia de los sacerdotes. El gobernador, furioso de la burla, nada pudo, y mientras Catalina, amparada en el convento, aguardaba la decisión de su suerte, los ánimos se aplacaron. Pero en este caso Catalina dijo a su confesor la verdad sobre su sexo. Entonces fué convencida a volver al convento de monjas y pasó allí seis meses de vida ejemplar. Desgraciadamente, la muerte de su confesor cambió el curso de sus ideas. Y en el convento, las hermanas creyeron ver desencadenado al demonio personificándose en la monja poco antes ejemplar.

VI

ULTIMAS ANDANZAS, PROMESAS Y LUCHAS DE CATALINA ERAUSO

Después de muchas lágrimas e indecisiones, la madre superiora mandó un recadero con letras al obispo. "La tal

doña Catalina — decía — tiene desatado el lenguaje, ofrece por cualquier contrariedad a las aterrizadas hermanas golpes y cuchilladas de revés, fuma y bebe lo del sacristán, escupe por el colmillo, ríe a carcajadas, cruza deshonestamente en el templo una pierna sobre la otra, y, en fin, son tales sus demasías de hablar, sus tacsos y vots, que no sé cómo Dios no se conmueve en la cruz y le da reprimenda. Mas esto no es lo peor, sino que con todo, ella es de sí tan garbosa y atractiva, que más de una de estas simples corderas de mi hato ha pensado en imitarla y ya me fuman y beben en los claustros, y, en fin, me escandalizan el convento."

Mandó a poco Su Ilustrísima que, por darle castigo a aquella "cordera" se la mandasen custodiada de cuatro mozos fornidos y armados hasta los dientes, "que si no — decía la superiora del convento — con todos ellos podrá y los pondrá en fuga".

Dos días pasó Catalina aguardando en la antesala tendida de rojos tapices, dos días en que secretarios, edecanes, mozos de recado y porteros vieron pasar con apuestas y pases de cartas, su dinero a la bolsa de la monja infernal. Por fin, con toda sumisión, entró Catalina a la cámara obispa, besó devotamente el anillo y escuchó silenciosa (y distraída) las amenazas del pastor, que le hablaba del fuego eterno. De una en otra, inquirió el obispo noticias de la vida de Catalina, y ella se las dió tan cumplida y vivamente, con tanto gracejo y animación, que Su Ilustrísima juró no haber reído de tan buena gana desde hacía treinta años. Un par de meses estuvo Catalina asentada en casa del obispo; cuando éste recibía alguna personalidad, Catalina era llamada a la sala y serviales de bululú, narrando los trances de su azarosa existencia.

"Moza de tan endemoniado gracejo — dice un contemporáneo — nunca oí, y lo peor de ella es que su gracia parece un don de Dios."

Por librarse de su presencia, se concertó que se le daría libertad si volvía a España y prometía vestir para el resto de su vida las prendas de su sexo. Catalina asintió a todo, y fué embarcada con promesa de no abandonar su camarote en toda la travesía.

Pero apenas veinticuatro horas después de haber soltado amarras la embarcación que la conducía, abandonó su cabina, salió a cubierta, habló con dos o tres forajidos de la tripulación y gracias a un fingido motín, atrayendo a la tripulación, fué al capitán, sacó del seno una navaja y le asentó una tajada desde el pabellón de la oreja hasta el mentón. En el primer puerto fué desembarcada de mala manera, pero eso era, precisamente, lo que Catalina esperaba. Quemó sus ropas femeninas "para no caer en tentación" de vestirse esa ropa engorrosa, y continuó su vida aventurera.

Más tarde abandonó las Américas; prolongando sus viajes y aventuras estuvo en Francia, en Italia y en Flandes, mezclóse con altos señores de nobleza, con soldados y tahures, con picaros y ramera, pero con todo, supo alcanzar gloria y ennoblecer su vida luchando contra los enemigos de su patria.

No se sabe cómo murió. Vivía aún en 1645, porque fray Diego de Sevilla la conoció entonces en Veracruz, en donde asegura tenía hacienda, comerciaba con negros y alcanzó grado de comandante en el ejército.

En una carta de don Pedro de Lavalle, fechada en Roma en 1626, se la describe como "una mujer azaz grande y angulosa, más que un hombre mediano, ni bonita ni fea, de pelo negro recortado a cercén, con jopo, según la moda sobre la frente espaciada y vestida al uso español, de buen porte y siempre lista a sacar la espada".

FIN

En el próximo número se publicará el tercer relato de esta serie, titulado: "Angélique Brulón".

Hay señoras que tienen la costumbre de decir:

"He llegado a esta edad sin usar ninguna clase de cremas, y mi cutis, sin embargo, está lo mismo que en la juventud." Estas señoras tienen por naturaleza una epidermis que solamente poseen los hombres, y no han conocido todavía lo que es tener un cutis verdaderamente fino. La Crema Vasenol no hace imposibles, pero su empleo en todo caso permite tener siempre un rostro hermoso y lleno de salud. A su eficacia científica, une, además, un exquisito perfume.

— ¿Quién transmite, don Giacomo?

— Un gobernador de los que en el Norte fabrican moneda. "Dígame lo que se diga — expresaba, — lo más grave del momento presente en el interior no es la situación política, sino la situación económica." Refería que treinta y seis familias pobladoras de un campo particular que administra un banco, después de pagar los arrendamientos se habían quedado con una mano atrás y otra adelante, sin perspectivas de crédito. ¡Vaya usted a hablarles de elecciones a esa gente!...

• • •

— No se habla de otra cosa, sin embargo, en todo el país.

— Es mucho decir en todo el país. En las ciudades, tal vez. Fíjese que la misma crisis política santafecina se está viendo a las claras que es una crisis de empleos públicos, a pesar del volumen de los nuevos impuestos inventados para costear los que existen.

• • •

— Entonces, a su juicio...

— A mi juicio, don Mandinga, hablar de padrones, de sufragio y de partidos, es imitar a Plinio escribiendo historia, mientras el Vesubio sepultaba siete ciudades bajo sus cenizas.

— ¿De modo que usted es apolítico?

— Pero no "apolítico" del tipo de los que ya están sentados a la mesa. Si acabo de saber que hasta un juez ha desfilado con el uniforme de legionario. Y que un alto jefe del Banco Nación, ubicado después del 6 de septiembre, se palmea con Kinkelín, que lo puso de oro y azul a Justo desde el Teatro Pueyrredón de Flores. ¿Cómo se va a asombrar de que tanta gente persiga los propósitos más descabellados?

• • •

— ¿Por ejemplo, don Giacomo?

— Por ejemplo: se sabe ya que en una de las últimas tenidas, preparatorias de la próxima convención, alguien insinuó la oportunidad de entrar en negociaciones con el gobierno, procurando dar a entender que la palabra empeñada por el presidente Justo debía merecer, cuando menos en teoría, la confianza radical. ¡No lo hubiera dicho! De don Marcelo abajo se alzaron como leche hervida todos los ases: se dijo que la "posición revolucionaria" debía ser indiscutible para el partido, puesto que una fuerza mayoritaria no podía entretenerse buscando "inteligencias" absurdas, para dejarse burlar otra vez.



DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO.



Excusado decirle que el pacifista metió violín en bolsa, y desapareció por el foro.

• • •

"Lo bueno es que ahora, después de la muerte del viejo — sigue diciéndome don Giacomo, — se han aclarado muchos mal entendidos. Según me contaba un ex gobernador de provincia, don Hipólito, a los legalistas que perseguían "la restauración", les aconsejaba sin reservas la posición revolucionaria, y a los otros que mal o bien se le habían entregado a última hora, pero a la fuerza, les expresaba su repudio por todo lo que fuera violencia. Este doble jueguito recién ahora se ha descubierto, al sincerarse los hombres que él, deliberadamente, mantenía distanciados. Y hasta se ha conocido una frase de los últimos días



rir todos con sus entripados. Figúrese que noches atrás hubo quien llevó desde la cárcel de Villa Devoto una declaración de asentimiento para la tutela que empezaba a ejercer "este amigo de Irigoyen". Póngalo entre comillas nomás, porque son palabras textuales.

• • •

— Perdóneme, don Giacomo, pero voy a sintonizar con otra estación...

— En seguida le hago el gusto. La noche del Coliseo había tres legionarios uniformados cenando junto al mostrador de un restaurante de tipo yanqui en la calle Corrientes. Le explicaban a una florista italiana — ¡la única florista que queda en Buenos Aires! — qué eran y qué significaban en la política argentina. Y se lo explicaban en su idioma. "¡Oh qué bello!" — decía la buena mujer, entusiasmada. — Propio como Mussolini, muchachos... Propio o impropio, el caso es que esa noche el Coliseo se venía abajo de público. Público calificado, como dicen ustedes los periodistas, que celebró párrafo a párrafo el discurso en que un joven Guillermo Gallardo hizo la profesión de fe de la legión.



• • •

— ¿Cuántos son los legionarios?

— Yo conté mil seiscientos veinte el penúltimo domingo. Se entiende, uniformados. Pero el número no tiene importancia. Lo que para mi modo de ver reviste particular significado es la pro-



gresión. Acuérdesese que eran unos seiscientos y pico los que desfilaron el 25 de Mayo. Casi se han triplicado. Además, algunos jefes que entonces concurren de civil vestían ahora el uniforme. ¿Qué quiere decir?... Que se va perdiendo el miedo al ridículo. Que el hecho de salir por la calle uniformado para nadie es ya sensacional.

Se non é vero...

Después de la trifulca parlamentaria en que los socialistas estuvieron a punto de ser derrotados por knock-out, parece que se iniciaron negociaciones sobre la base de un pedido de excusas, de dos diputados demócratas nacionales, para hacer el silencio que se hizo sobre el asunto.

• •

Como en el entrevero "rodó" el diputado Bunge, no faltó quien dijera que había "echado cuerpo a tierra" en previsión de una posible descarga, que no pasó de ser una... descarga de nervios.

• •

La circunstancia de que los legionarios desfilaran entre un doble cordón de civiles armados, no era solamente conocida por las autoridades, sino por quienes la noche del 4 de septiembre en una residencia de Flores, deliberaban sobre el modo de impedir el desfile.

• •

En una reciente votación de la alta cámara, como los dos únicos senadores socialistas se pronunciaron en sentido opuesto, hubo en el seno del comité ejecutivo del partido el intento de formular en términos generales una reconvencción, que luego quedó en nada en atención a las "debilidades" del doctor Palacios, que se complace en promover estas borrascas.

P o .

El Viejo Mandinga

sobre el presidente del comité de la capital que equivale a un juicio histórico."

• • •

— ¿Qué le parece si volvemos la hoja?

— Déjeme concluir, don Mandinga. Quiero que nos apuntemos un poroto. Ya le dije hace pocas semanas quién manejaba los títeres. Quiero que sepa ahora que hasta los más rebeldes se van arrimando a la casa de la calle

Uruguay. Allí se ha radicado y funciona el verdadero comité del partido que antes funcionaba en la calle Sarmiento. Es el caso de repetir con Martín Fierro: "¡Si hasta la hacienda bagüala cae al jagüel con la seca!..." Allí van a morir todos con sus entripados. Figúrese que

noches atrás hubo quien llevó desde la cárcel de Villa Devoto una declaración de asentimiento para la tutela que empezaba a ejercer "este amigo de Irigoyen". Póngalo entre comillas nomás, porque son palabras textuales.

Para los niños y para los hombres

El niño, desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe vivir con honradez, debe trabajar por que puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser hombre honrado.

El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón y está en camino de ser bribón.

Los niños debían juntarse una vez por lo menos a la semana, para ver a quién podían hacerle algún bien todos juntos.

Un hombre que oculta lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.

Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

Hay hombres que son peores que las bestias, porque las bestias necesitan ser libres para ser dichosas: el elefante no quiere tener hijos cuando vive preso; la llama del Perú se echa en tierra y se muere cuando el indio le habla con rudeza o le pone más carga de la que puede soportar. El hombre debe ser, por lo menos, tan decoroso como el elefante y como la llama.

Hay hombres que viven contentos, aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor.

En el mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz.

JOSÉ MARTÍ

SALPICON

De SHAKESPEARE

La conciencia tiene mil bocas.

La ira se consume en su propio ardor.



—Este pintor es de lo más haragán que conozco. ¡Con decirle que no pinta más que paisajes de invierno para no tener que molestarse en ponerles hojas a los árboles!

(De "L'Amusant", París)



El ladrón. — ¡Esto sí que está bueno! ¿Cómo diablos haremos para saber en cuál de estas cajas está guardado el dinero?

(De "The Humorist", Londres)



—¿Dónde están las ovejas que faltan?

(De "Saturday Evening Post", de N. York)

LA ANECDOTA NACIONAL

No PODIA ser ANTES

Juan Núñez, colono del Neuquén, fué un día a ver al comisario de policía. Se quejó de que unos merodeadores le habían amenazado con asaltarlo esa misma noche.

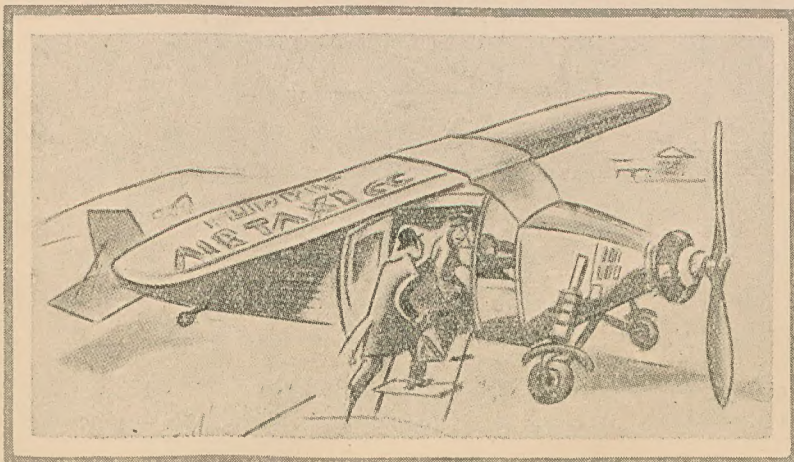
El comisario tomó nota de la denuncia y dijo paternalmente al cuitado:

—Descuide usted; tomaré mis medidas, y de producirse el hecho, diez minutos después estarán esos malhechores en la cárcel.

El colono no quedó al parecer satisfecho; el comisario, notándolo, lo interrogó:

—¿Qué? ¿No está conforme?

—Sí, señor comisario, lo estoy — balbuceó el pobre hombre. — Pero, ¿no podría ser diez minutos antes?



En 1960:

—¡Rápido! Lléveme al "Hotel Ritz"

—¿A cuál? ¿Al de Nueva York o al de París?

(De "Life", Nueva York)

CUENTO JUDIO

Jacobo llama a su hijo Salomón, que acaba de cumplir trece años, y le dice que le va a dar unos consejos, de los que debe aprender para triunfar y tener éxito en la vida.

Durante más de media hora, Jacobo explica a su hijo lo que debe hacer y no hacer para bien suyo, hasta que, para terminar, le ordena que suba sobre la mesa. El muchacho obedece, y entonces su padre le dice:

—Date vuelta de espaldas a mí. — Y cuando el chico lo hace, continúa: — Ahora tírate para atrás, que yo te recibiré en mis brazos.

Salomón vuelve a obedecer, pero cae al suelo, recibiendo un fuerte golpe en la cabeza y en la espalda.

Dolorido y refunfuñando contra su padre se levanta del suelo, y entonces éste le dice:

—Esto también debes aprender: No te fíes nunca de un judío, aunque sea tu padre.



Calma Entona Descongestiona

La rapidez con que el GENIOL calma los malestares gripales, es seguida de una saludable reacción, visible desde el primer momento.

La amplitud respiratoria que el GENIOL determina, estimula al organismo de tal manera, que, a poco de tomarlo, se nota la agradable sensación de bienestar.

Y a la descongestión que el GENIOL produce, sucede una actividad circulatoria que facilita el arrastre y eliminación de toxinas.

De esa conjunta acción, se derivan los felices resultados obtenidos con el GENIOL en la gripe y su convalecencia.

El librito de
4 pastillas

Geniol

QUITA EL DOLOR

30cts.